

Festival de la Realeza sangrienta

G.F Romero



Image not found.

Capítulo 1

En la ciudad de Jasmine, el cielo se tornaba de una escala de colores desde el anaranjado, pasando por el intenso rojo y terminando por el brillante amarillo del sol, que caía en el horizonte, terminando su labor de iluminar parte de nuestro día a día. Cerca de las orillas del río Marco, se observa en el bosque, la figura de dos niñas con faldas largas y altas botas cubiertas por las telas; corriendo a toda prisa evitando que la noche les callera encima, una llevaba cierta ventaja sobre la otra, al ver que su amiga se estaba quedando atrás se detiene a esperarla.

La otra niña apresura más su corrida y al llegar toda sudada y jadeando del cansancio le dice "¡Reyna, por favor, no me dejes atrás! sabes que los ejercicios no se me dan". La otra niña de unos doce años de edad, piel morena, cabellos rizados color marrón oscuro, ojos color miel y poco más alta que ella le responde "Lo siento Alice, sabes que si no llegamos antes de la noche papá se molestará mucho". "Si sabes que se molestará, ¿por qué le desobedeces?" Menciona su amiga, un poco molesta.

Reyna se queda pensando, buscando una respuesta ante la molestia de su amiga. Alice era un poco más pequeña que ella, pero tenían la misma edad, su cabello era largo y rubio atado con dos moños a ambos lados de su cabeza, sus ojos color azules y algunas pecas resaltaban sus mejillas y nariz, sin duda era toda una belleza. Reyna a lo lejos escucho un pequeño sonido, tal vez fue su imaginación, ignorando aquello se dispone a responder las preguntas de molestias de su amiga, pero de nuevo escucho aquel sonido extraño.

"¡Responde!" exclama Alice. La niña de cabellos rizados estaba distraída y miraba por detrás de la niña rubia, había algo ahí atrás que captaba su atención. "Si tienes un padre que te protege, quiere y adora ¿Qué razón ahí en desobedecerlo?" Al ver que su amiga no le respondía prosigue en un tono más fuerte "Sabes te envidio, deseo que mi padre fuera como el tuyo. Mi padre es un borracho, vago, nos pega sin razón, llega tarde a casa y no le importa si hemos comido o no". Pero su amiga no decía nada antes las declaraciones de ella, tenía la vista en los árboles, pensó que la estaba ignorando, pero al ver lo sería que estaba le dijo en voz baja "Reyna que viste, ¿escuchaste algo?".

El lugar en donde Reyna está mirando se escuchó un ruido fuerte, esto asusto mucho a Alice que se aferra al brazo de su amiga. "Debemos correr, lo más rápido que podamos" Dijo Reyna un poco asustada. Alice asintió y empezaron a correr a toda prisa, que había ahí atrás no se quedarían a averiguarlo, la noche estaría unos cuantos minutos posándose sobre sus cabezas, ellas sabían que era muy peligroso estar a fuera a esa

hora y más si eran niñas.

Reyna se aferraba fuerte a la mano de su amiga, para evitar perderla, saltaba rocas, ramas y cualquier objeto que se le presentaba al frente y evitara su escapada, Alice empezaba a cansarse, el maratón que se hecho antes la había dejado exhausta, pero al ver como su amiga no se rendía ella siguió.

"¡Apuren el paso inútiles!" esas palabras retumbaron detrás de la niñas, ese sonido hizo estremecer a Alice, un escalofrío bajo por su espalda, "*¡Son ellos!*" Pensó. Reyna al escuchar eso, supo desde un instante de quien era esa voz, una voz que le causa tanto miedo y asco a la vez. "*¡Esos miserables están aquí!*" pensaba ella. "Hermano, esperad" dijo una segunda voz. "¿Seguro que son ellas? ¿Escuchaste bien?" pregunto una tercera voz.

"¡Bueno es que ustedes están sordos, Donde tienen las orejas, si las escuche, son ellas!" les grito la primera voz que hizo que Alice se estremeciera. "¡Así que apuren el paso! no las dejemos escapar esta vez. Están solas, lo sé, ¡aprovechemos la oportunidad para divertirnos un rato!". ¡Si hermano! Se escucharon dos voces al unísono.

Al oír eso, el pánico en Alice la domino tanto que la hizo tropezar y caer de frente jalando un poco del cabello rizado de su amiga. Reyna hace una mueca de dolor ante el jalón anterior y se voltea para encontrar a la rubia en posición fetal a punto de llorar, era el cuadro de la desesperación, Reyna se dispuso a ayudarla a levantarse, pero la chica tenía un peso muerto, estaba totalmente aterrada; los pasos detrás de ellas se escuchaban más y más cerca, no podían seguir allí debían huir y rápido, quien sabe lo que esos miserables pensaban hacerle a esas niñas, pero en un país donde ellas eran esclavas y los hombres reinaban los tenían sin cuidado a ellos.

Eran muy conocidos por molestar a las niñas de la ciudad de Jasmine, son tres hermanos hijos del Capitán del Distrito del Sur, como su padre pertenecía a la guardia real eso les daba cierta ventaja de hacer lo que les plazca y como no, si nunca iban a ir a la cárcel sabiendo que saldrían rápidamente por orden de su padre.

Calex, Alex y Maxel Thanon eran los nombres de los tres hermanos que estaban detrás de las niñas y que hacían sentir un terror a Alice. Eran muy barbaros y testarudos desde pequeños, pero ahora como pertenecen a la guardia se sentían más fuerte e invencibles antes cualquier mujer decían ellos.

"¡Alice, por favor, levántate, no te rindas, debemos seguir adelante, llegar a la granja!" Decía Reyna. La desesperación estaba poco a poco invadiendo su cuerpo, pero si dejaba que el temor y la desesperanza

invadieran su ser estarían perdidas.

Reyna inspiraba hondo y votaba el aire tan rápido que creyó que se quedaría sin él, pero recordó que si su amiga ve a alguien en pánico se pondría peor, tomo la decisión de calmarse un poco, pero los sonidos que hacían los tres chicos se escuchaban más cerca. Alice se había encerrado en una burbuja, donde nada entraba y nada salía, a su alrededor ya nada existía. La niña ojos color miel se le partía el corazón, al ver a su amiga así, peor aun sabiendo que es toda su culpa.

Al otro lado del bosque en una granja, un hombre alto moreno, cabello negro, de aspecto de que estaba en forma, se disponía a guardar el ultimo caballo en el establo, tenía un perfil de preocupado, luego de guardar al animal, cerró la puerta de madera del establo que chillaba ante lo viejo que era, acaricio el caballo en su trompa despidiéndose de él y se dirigió a la salida, sus ojos color miel miraba hacia lo lejano del bosque preguntándose ¿Dónde se habrá metido esta vez? ¿Por qué no llegaba? ¡Ella le prometió volver antes del atardecer, pero pronto estaba a punto de oscurecer, algunas estrellas ya estaban brillando sobre su cabeza!

Pero la voz de una mujer lo saco de sus pensamientos "¡Señor Rey ya terminamos de guardar el cargamento que llego hoy!" dijo una mujer joven, no más de 30 años, de cabello color negro, que se acercaba al hombre, junto a 2 mujeres más que la seguían detrás. El hombre con un suspiro pesado se voltio y le responde "¡Gracias señoritas, mañana no tendrán tanto trabajo como hoy!". "¡Al contrario señor, gracias a usted por darnos este trabajo!" prosigue la cabello negro "¡Sin su ayuda, le puedo asegurar que no sabría qué hubiese pasado con nosotras!".

Rey ve seriamente las declaraciones que le mencionaba su compañera de trabajo. "Además" dice una chica de cabello castaño "¡Es el mejor jefe que una mujer en este miserable reino pueda tener!". "¡El mejor de todos señor!" termino de decir una chica de cabello marrón claro.

Antes las declaraciones de sus empleadas Rey se ruboriza un poco, aquellas mujeres lo veían con unos ojos tan esperanzados, llenos de admiración, ellas lo hacían sentir su héroe, su caballero. Ante esos pensamientos lo hacen ruborizarse aún más, se aclara un poco la garganta "Ya les mencione anteriormente, que no me hagan más esos halagos. Ahora lo importante aquí es que mi hija no ha llegado" dice apartando la vista de las mujeres y observando ahora hacia el bosque.

"Es verdad la pequeña Reyna no llega aún" dice la pelo negro. "Espero que no le haya pasado nada" dice la mujer de pelo castaño. ¡No traigas mala vibra María! Le exclama la de pelo marrón claro. ¡Señor será mejor que valla en su búsqueda, una niña a estas horas no puede andar sola, ni

mucho menos en el bosque! Le advirtió la de pelo negro. "¡Tienes razón Greis, me preocupa que le haya pasado algo, aun sabiendo que fui yo el que le dio permiso de ir!" siguió "¡Si le paso algo no sé qué haría, volverme loco es lo más probable!".

Las tres mujeres lo vieron con tristeza y sintieron un poco de envidia por la pequeña Reyna al saber que tiene a un hombre así como padre, es algo que da mucho rencor aún más es un país lleno de muchos machistas y barbaros a sus alrededores. Sin duda el señor Rey seria el esposo perfecto, es fuerte, atractivo, amable, un gran padre y muy protector. Sin duda el sueño de toda mujer y a esas tres mujeres o cualquiera que lo conoce le hacía sacar más de un suspiro.

"¡Señor usted valla en búsqueda de su hija! María, Laurel y yo nos quedamos por si ella se aparece por aquí". María le aconseja a su señor de llevarse un caballo para que llegue más rápido, porque a pie le sería imposible sabiendo que tiene un problema en una pierna.

Rey asiente a su petición y va en búsqueda de su compañero de aventuras, su caballo Nacho, era un potro de color negro azabache, con ojos misterioso, era fuerte y ágil sin duda el compañero perfecto para un hombre con el perfil de Rey. Acomoda rápidamente su silla de montar, mientras lo hace le menciona a Laurel que se encuentra abriendo la puerta de su establo, "¡Estarán solas, ya saben dónde guardo las armas, cualquier cosa que suceda no duden en usarlas! ¿De acuerdo?". ¡Si señor! Dice Laurel apretando ambas manos en su pecho.

Con un poco de esfuerzo se monta en su caballo y con una pataditas de Rey, el caballo se alza en dos patas haciendo un relinche fuerte y emprende su viaje hacia el bosque que estaba a una cierta distancia cariñosa de la granja.

"¡Tenga mucho cuidado señor!" decía María. Su voz a lo lejos Rey ya no hallaba escuchar.

"¡Esa pequeña siempre dándole dolores de cabezas a mi señor!" dice Greis.

"¡Nuestro señor, querida!" añade Laurel que se acercaba al ver como cada segundo se alejaba Rey.

"¡Recemos porque no le pase nada a la pequeña!" exclama María con un tono preocupada.

"¡No, recemos porque nuestro señor cuando la encuentre no le haga algo!" menciona Greis. Las risas de Laurel y María se escucharon en todo el establo. "¡Querida tu como que aún no conoces a nuestro señor, él puede ser estricto y todo pero jamás castigador, él no es como los otros

hombres que hay por aquí, lo mínimo que puede hacer es darle un gran sermón!" Dice Laurel entre risas.

"Es verdad, el señor Rey es muy bueno, no sería capaz de alzarle una mano a su hija. Incluso estando casado nunca le levanto la mano a su esposa, la amaba y respetaba mucho" explica María.

Greis veía como sus amigas se burlaban de ella, tenían razón, tanto tiempo trabajando con el señor Rey que aún no lo conocía lo suficiente, sentía tanta vergüenza por ella misma que el rubor se le extendió por toda su cara.

"Bien, mientras el señor está en búsqueda de su pequeña, nosotras debemos estar atentas aquí, recuerden estamos solas, el que podría ayudarnos no se encuentra, ya saben que posiciones deben tomar, como no los enseñó él" dice Greis cruzando sus brazos al frente de su pecho y con mirada decidida hacia sus amigas. Las dos chicas asienten y comienzan a moverse.

La oscura noche ya arropaba a la ciudad de Jasmine, el bosque ante la vista se veía oscuro y tenebroso, el río Marco se extendía al lado derecho de él, su corriente arrastraba todo lo que tocará. Un río muy conocido en todo el país, era el más largo del reino, su nacimiento era desde el noreste, hacia el noroeste del país, en realidad pasaba casi por todo el medio del reino. Eso era lo que se podía visualizar en los mapas que existían en las bibliotecas públicas.

La luz de la luna ilumina un poco el bosque, eso la hacía un poco menos tenebroso; la silueta de dos niñas se postraban debajo de ella, una estaba en el suelo mientras la otra trataba de levantarla.

"¡Debes ser fuerte Alice! No dejes que el miedo te controle, ¡Amiga, por favor!". Pedía desesperada Reyna, pero su amiga no respondía.

Solas en ese bosque y unos chicos detrás de ellas más cerca, Reyna en un momento perdiendo la calma, levanta a Alice, sacudiéndole y golpeándola dos veces con la palma de su mano derecha. Alice reacciona ante los golpes y se acaricia un poco las mejillas aun ardiendo por las cachetadas; Reyna siente un poco de alivio su amiga había vuelto es sí. "¡Lo siento, no quería golpearte pero no tenía más opciones!". Su querida amiga solo la veía con los ojos impactados ante lo sucedido, una pequeña lágrima corría por su mejilla, antes de poder decirle algo Reyna le interrumpe "¿Quiero pedirte algo? Pero no acepto un ¡no! Por respuesta". La rubia solo la veía a la expectativa de lo que su amiga le pediría que hiciera.

Reyna ve por encima de la cabeza de Alice y luego por encima de su hombro. Ve a su amiga, quien espera su petición con unos ojos un poco llorosos y una nariz muy roja, ese era el perfil que presentaba Alice cuando lloraba, cerró los ojos fuerte y simplemente dejo que las palabras salieran "¡Vete, corre lo más rápido que puedas, busca a papá, la granja está un poco lejos pero si te vas ahora llegarás a tiempo!".

Alice no podía creerlo, su amiga, su adorada amiga a quien quería como a una hermana, le estaba pidiendo que la abandonara, que se salvara. Si ella hace eso, ¿Qué pasará con Reyna? ¿Llegaría a tiempo con su padre a salvarla? ¿Si esos chicos la secuestran y jamás la vuelve a ver? Esa y muchas preguntas pasaban por su cabeza, mientras hacia una señal de negación.

La niña seguía pidiéndole que se fuera pero ella se negaba, nunca la abandonaría, jamás decía. "¡Reyna no me queda duda que si tienes un arma puedes enfrentarlos, pero, no tienes una que harás!" la rubia tiene razón, Reyna había aprendido de la tutoría de su padre como usar una espada, incluso sabe usar un arco y flecha, pero sin ninguna armada que posibilidad tenia de hacerle frente a aquellos tres chicos, pertenecientes a la guardia real, es muy seguro que estarían armados.

En un intento desesperado de convencer a su amiga de que se fuera, miro a varios lados y visualizo una rama de un árbol, la cogió de un lado y apunto hacia donde se escuchaban los ruidos que muy pronto estarían ahí. "¡Los voy a detener con esto, no es mucho pero no tengo nada mejor!" dice Reyna. Su amiga la veía con ojos raros "¡Se ha vuelto loca!" Pensó su amiga "¿Cómo una rama va a detener a unos miembros de la guardia real? ¡Estamos perdidas, solo un milagro nos ayudaría!".

Reyna le lanza una mirada a su amiga exigiendo una vez más "¡Vete de una vez, corre, se acaba el tiempo, Alice vete ya!" esa última frase tuvo un tono más fuerte. "Pero Reyna..." Era lo que alcanzada a decir Alice, antes de que Reyna la interrumpiese "¡Si no te vas estaremos perdidas ambas! ¡Ahora deja de llorar y busca a mi padre!". Alice se levanta, se sacude la tierra de su larga falda de color pastel, seca sus lágrimas y empieza a correr en dirección a la granja en búsqueda de la única persona que siempre las sacan de apuros, el señor Skrleth.

Al observar lo rápido que su amiga desaparece ante sus ojos, Reyna lanza su vista hacia la dirección de unos árboles, donde salían las figuras de tres chicos uno seguido del otro, el primero en aparecer era un poco más alto que ella; blanco, cabello liso y castaño, sus ojos tenían un color oscuro ante la profundidad del bosque, este al verla sonríe y le dice a los otros dos que vienen detrás de él "¡Hermano tenías razón, es una de ellas y esta tan solita la pobre!"

Otra figura se visualiza y exclama "¡Ay que triste Maxel, que tal si le hacemos compañía! ¿Tú qué opinas Calex?" Dice el chico colocándose al lado de Maxel, delante de él era un poco más alto que su hermano, tenía aspecto de piel morena, cabello negro y ojos iguales a los de sus otros dos hermanos.

"¡Alex, opino que una señorita no debería estar sola, ni mucho menos a esta horas de la noche, además pequeña ya pasaste tu toque de queda!" dijo el chico saliendo de los arbustos y poniéndose en el medio de los dos chicos, este último tenía una altura mayor que sus otros hermanos, cabellos liso color castaño claro, su mirada era penetrante, sin duda era el mayor de ellos.

Un escalofrío se apodero de Reyna, un sudor frío corría por su frente, estaba asustada pero no iba a dejar que los chicos la intimidarán. Tragando fuerte, evitando temblar, apunta su "arma" hacia los tres hermanos, decidida a hacerle frente, los tres chicos se vieron la cara y se echaron a reír ante el acto de valentía de la chica.

En la granja, las tres mujeres estaban en guardias y a la expectativas de cualquiera que se apareciera ya sea un hombre para molestarlas o de la pequeña Reyna que aún no regresaba. Pero a los establos se acercaba una mujer, de rostro cansado, con cicatrices en su cuerpo, moretones viejos como algunos recientes, era rubia pero la raíces de su cabello enmarañado ya se tornaban de un blanco perla, sus ropas constaban de una blusa cuello alto, una falda larga y unas botas ya gastadas completaban su atuendo de madre estresada.

Al llegar a la puerta principal, toca rápidamente desesperada, mirando a ambos lados, volvía a tocar y empezó a gritar ¡Señor Skrleth, por favor ábrame, soy yo Esperanza! Las chicas al oír el ruido se acercan armadas hasta los tuétanos, María con una lanza, Laurel con un hacha y Greis con un arco. Viviendo en un país donde cada día querían abusar de ellas no era para menos estar paranoica, se acercaban lentamente a la puerta cuando un grito las detuvo en seco ¡Señor Skrleth, señoritas, soy yo Esperanza!

Las chicas al oírlo se apresuraron rápido a abrirle a la mujer que se escuchaba tan desesperada por obtener una respuesta, Greis se acerca rápido y abre la puerta para encontrar la imagen de una mujer, estresada, desesperada, cansada por obtener una explicación. "¡Señorita Greis, Santo Dios creí que no había nadie! ¿El señor Skrleth se encuentra aquí? ¿Quería saber si Alice había llegado de hacer el pedido con Reyna? La mujer la ve con ojos preocupantes y voltea a ver sus amigas que tenían la

misma imagen que ella.

Greis se aclara un poco la garganta y responde lo más calmada posible a la señora ¡Señora Esperanza, buenas noches, por favor pase, no es seguro que este sola ahí afuera! La señora hace caso y entra a los establos mientras se cierra la puerta detrás de ella, mira hacia las otras chicas y estas les sonríe débilmente, ella le regresa la sonrisa de la misma manera y fija su mirada a Greis en espera a su pregunta anterior.

¡Las pequeñas, las niñas, aún no han llegado de su entrega! Dice Greis, la señora empieza a aterrarse y le dice "¡Como que no han llegado! Alice me dijo que no le tomarían más de cuatro horas en volver, que está pasando ¿Dónde está mi hija? ¿Acaso se perdieron en el bosque?". María al verla tan alterada le explica la situación "¡Las niñas se fueron después de descansar de su almuerzo, el señor las acompañó a mitad de camino, pero lo convencieron de que ellas regresarían por su cuenta!"

"¡Si señora Esperanza! Ellas prometieron volver antes del atardecer" añadió Laurel pero nada hacía calmar a Esperanza lo peor pasaba por su mente, no obstante meneaba su cabeza para borrar esos malos pensamientos. Miro a Laurel y le dice en tono burlón "¡Si llegarían antes del atardecer ya deberían estar aquí no cree señorita!" ante esa respuesta Laurel solo bufo y coloca el hacha encima de su hombro. María añade algo que le daría mucha esperanza a la señora cuyo nombre también era así "En vista de que no llegaban el señor Rey salió en su búsqueda, ya debe haberlas encontrado partió hace un buen rato con su caballo" le explica Greis.

La señora Esperanza se calma un poco al saber que Rey ya fue tras de ella, solo les queda esperar a que regresen. Suspira suavemente mientras frotaba sus manos, que empezaron a enfriarse un poco por el ambiente frío que se presentaba, añade "¡Bueno si el señor Skrleth fue tras de ellas, no queda más que esperar!" las chicas la ven con ojos esperanzados, se disponen a buscar las velas que estaban cercas para darse un poco de calor, ya que la temperatura se estaba asentando un poco.

Pisadas fuertes pero decididas en búsqueda de un milagro, el cabello largo se le enredaban en algunas ramas, su falda se rasgaba con algunos arbustos de espinas, dichos rasguños tocaban su piel blanca, jadeando, cansada, sus heridas brotando sangre, nada de eso iba a detenerla, Alice estaba decidida a salvar a su amiga, ya cerca de la carretera se le hacía más fácil correr; Rápidamente a lo lejos escucha el sonido del trote de un caballo, con la última fuerza de voluntad corre más rápido, esperando que ese milagro sea bueno y no una desgracia peor.

El caballo se acerca más y su jinete le pide que se apresure que no hay tiempo que perder, sabía que no debía de confiar en su hija, no le quedaba duda alguna que era inteligente pero disciplina era la palabra que no iba con ella, tal vez la ha mimado demasiado y por eso lo desobedece pero ahora lo que le importa a Rey es que su pequeña Reyna y Alice estén sana y salva.

Con la vista al frente, pidiéndole a su compañero que valla más rápido visualiza inmediatamente a una niña, ella corría hacia el con la manos alzadas, haciendo señal para que se detenga porque sabía que ese hombre era nada más y nada menos que su milagro, la razón por la que su amiga le pidió que se fuera, el señor Skrleth.

Nacho se detiene al lado de la niña, Rey sorprendido agradecido de que estuviese bien exclama "¡Alice! ¿Estás bien?" La niña asiente, el hombre prosigue "¡Espera! ¿Por qué estás sola? ¿Dónde está Reyna? ¿Le paso algo?" la rubia ante tantas preguntas se quedó fría, las palabras no salían de su boca. "¡Respóndeme Alice!" la niña se asusta al grito desesperado de Rey. Se alma de valor y las palabras le salen algo torpes "¡En el bosque las dos, corriendo estábamos, alguien nos seguía, Reyna me pidió que me fuera en la búsqueda de usted y aquí está usted!"

Rey solo meneo su cabeza y le dijo "¡Luego me explicas, ahora solo quiero que me lleves a donde esta Reyna sí!" la chica asintió y el hombre la subió a su caballo no iba a dejar que se fuera sola, vino por las dos y con las dos niñas iba a volver. Alice le dijo de donde venía y Nacho a la orden de Rey se puso en marcha. "*¡Reyna, mi pequeña niña, mi lanita, espera un poco ya estaré contigo!*" eran los pensamientos de aquel padre preocupado.

Siempre era igual las niñas eran molestadas por muchas personas a cualquier lugar que iban y Rey era el héroe que terminaba salvándolas, eran unas niñas muy lindas, sus rasgos tan finos y delicados iluminaban cualquier lugar adonde fuesen captaban la atención de cualquier chico cercano a sus edades. Reyna era muy curiosa, siempre le gustaba romper con el protocolo y su amiga Alice terminaba metida en los alborotos, las niñas eran un poco diferentes pero se complementaban muy bien.

Capítulo 2

Las cosas se complicaban un poco, Reyna estaba al frente de tres hombres armados, con un apetito sádico, que querían satisfacer con ella. No eran hombres como tal, eran jóvenes, pero para Reyna todos eran iguales, sucios, machistas, bárbaros, miserables... Todo lo contrario a su adorado padre. Su padre se molestara tanto que incluso pensó que podría encerrarla eternamente por desobedecerlo de nuevo. Pero por mucho que su padre se molestara con ella, un bueno sermón, una mirada seria y un dedo índice acusador en señal de niña mala. Era lo que su padre podía hacerle, luego de todo ese llamado de "atención" su dedo índice tocaba su nariz y se marchaba.

"¡Que tanto piensas pequeña!" le dice Maxel acercándose junto con sus hermanos, con una sonrisa de lado, Alex sisea en el oído de su hermano mayor "Calex no mencionaste que eran dos". Su hermano lo ve de reojo y le dice a la chica "¡Oye y tu amiga la pequeña rubia de coletas! Estoy seguro que escuche dos voces ¿Acaso te abandono a tu suerte?" su última frase en un tono de pena.

Alex y Maxel se burlan ante el comentario de su hermano mayor. "¡Bueno como soy todo un caballero, no te hare nada ya tengo dieciocho años y me interesan chicas un poco más rellenitas de aquí arriba y aquí atrás!" hace señas Calex con su manos.

¡Que puerco! Le responde Reyna. El chico ante su comentario solo se ríe y añade "Mi otro hermano Alex tiene dieciséis y piensa un poco igual que yo. Así que me queda mi hermano menor Maxel que tiene catorce, como tengo la corazonada de que tienes unos doce o treces, estas en su rango". Reyna solo de pensar en ese chico cerca de ella tocándola le revolvía el estómago, miraba sobre sus hombros, esperanzada de que su amiga haya llegado ya y que su padre venga en su rescate. Por ahora solo tenía que resistir ante estos miserables.

Maxel se acerca a ella y con un acto reflejo Reyna levanta la rama, cortando la distancia entre ella y el chico. "No te me acerques, tengo esta rama y con mucho gusto la usaría para golpearte" le advierte. El chico ve a su hermanos, luego a ella "¡Ay pero que miedo, baja eso le puedes sacar un ojos a alguien!" dice burlándose. Acercándose más a ella con la rama punzando en su pecho, la mira y rápidamente con una estocada le corta la rama. "Esto es un arma" le añade mientras hace una pose distinguida.

"Que gran frase hermano" dice Alex, "Muy elegante" dice Calex. "Ya déjenme" les advierte Maxel. "*¡Trío de imbéciles!*" Piensa Reyna. El chico está cerca de nuevo a ella, saber que respiraba su mismo aire hacia que la furia corriera por sus venas, tenía tantas ganas de golpearlo con el pedazo

de rama que le quedaba en mano. "¡Aléjate de mí, no me toques con tus asquerosas manos!" le advertía la chica un poco desesperada.

Maxel no le hacía caso a sus advertencias, la apunta con su arma y le hace señas de que bote su rama, ella no le quedo de otra que acceder. En un movimiento rápido el chico la acorrala en un árbol, empieza a tocar su cuerpo de test tostada, ella empieza a hacer muecas de asco. Sin más que hacer solo grita desesperada "¡Apártate, dejad de tocarme, eres un asqueroso!" pero el chico no le hacía caso, solo lo motivaba a seguir adelante. Tocando sus mejillas, bajando por su cuello, mientras su mano izquierda trataba de levantarle su falda. Ese acto hizo que se estremeciera soltando una pequeña lágrima mientras decía en sus pensamientos *"¡Papá, perdóname, prometo que si salgo de está, no te volveré a desobedecer, seré aplicada lo prometo!"*

Los milagros a veces vienen como el viento, pasan para refrescar la desesperación, el milagro que le tocaba a Reyna, era la de un hombre, con buen aspecto físico, ojos tan dulces como la miel y la ira de un Dios, montado encima de su caballo ágil, negro como la noche. El aspecto de un caballero de brillante armadura, en defender a su damisela en apuros.

Entre los arbustos y saltando el tronco de un árbol, Nacho se aparece galopando al frente de los tres chicos. Reyna que tenía sus ojos fuertemente cerrados, los abre de golpe, al escuchar esa cariñosa voz que tanto amaba y adoraba. "¡Apártate de mi hija y quítale tus asquerosas manos de encima, mocoso!" exige Rey. Los tres chicos sorprendidos al ver al hombre, adquieren una mirada seria. "¡No me gusta repetir! Has lo que te dije, váyanse y prometo que no atacare a traición".

"¡Papá estas aquí, Alice lo hiciste!" eran los pensamientos de Reyna ante la llegada de su padre. Calix solo sonrió, le responde a Rey "Señor, esta chica no cumplió con el toque de queda, desobedeció la ley, como puede ver nuestros uniformes, ahora pertenecemos a la guardia real, las leyes tenemos que hacerlas cumplir". Rey no se inmuto ante tal comentario solo añadió, sin quitarle la vista a su hija que tenía cerca a ese chico "¡Así que pertenecen a la guardia! ¡Muy bien más a mi favor, deben de obedecer a su superior!". "¡Él es un General de la guardia real, retirado! ¡El rango más alto en su milicia!" exclamo fuertemente Alice que se encontraba detrás de Rey.

Calix hace un sentido tosco con su lengua. Alex le dice Alice "¡Ah, ahí estas coletas, pensamos que habías abandonado a tu amiga, pero por lo que veo fuiste por la caballería pesada!" Todos los comentarios de esos jóvenes hacían que Rey le palpitara una vena de su frente, ya estaba perdiendo la paciencia, era un hombre paciente, pero cuando se trataba de su hija, no le importaba nada más. Decidido a recuperar a su hija, se baja del caballo, con sumo cuidado de no afincar en su pierna mala, le pide a Alice que se quede allí, ella asiente y observa cómo se acercaba

hacia los tres chicos. "¡Como les recordó la pequeña Alice, mi rango es muy superior al de ustedes, pero creo que ustedes ya lo sabían! Soy un hombre justo, pero cuando se trata de aquella niña (mirando en dirección a Alice) o de mi amada hija, no me importa enfrentarme al mismísimo demonio si es necesario" sentenció a los tres, con mirada penetrante.

Ante aquellas advertencias, Maxel se aparta rápido de Reyna y se dirige en dirección a sus hermanos. Alex le sisea a Calex "Hermano es mejor irnos, este hombre es muy conocido por lo terrible que puede ser en el campo de batalla, ¡Pertenece a la elite real! Ni siquiera padre ha llegado hasta allí". Calex se recordó a sí mismo a no tener más miedo, ni mucho menos a un superior, si quería ser el más fuerte debía de dejar esos miedos tontos, que sus hermanos no dejaban. "¡Debo recordar mi señor, que la chica desobedeció la ley! ¡Usted teniendo una larga experiencia en la guardia lo sabe mejor que nosotros!" dijo seriamente y en tono de burla a Rey.

Sus hermanos lo miraban con pánico, se ha vuelto loco como le dice aquellas estupideces a ese hombre siendo incluso su superior, sin duda, digno de admirar, pensaban ellos. Pero pensando ya en frío, era mejor que se fueran, porque no vivirían para contarlo. "¡Si es por castigo!" continuó Rey "¡No te preocupes que yo me encargaré de hacerlo!" terminó con tono impaciente y mirando a su hija. Reyna ante la mirada de este bajo la cabeza. "¡Mocosos! Pierdo todo lo que me queda de paciencia iré por mi hija y si se acercan a ella o a Nacho juro que responderé".

Alex y Maxel se disponían a irse pero Calex siguió otra dirección, colocándose en el medio del camino en el que se dirigía Rey hacia su hija. Ante esto Rey alza una ceja sorprendido, el moco tiene agallas, pero eso no lo hizo retroceder, con pasos aún más firmes se dirige en busca de su hija. Estando cerca Calex saca su espada y apunta hacia el "¡Señor, nosotros fuimos los testigos de como la ley se quebrantaba, así que seremos nosotros los que les enseñaremos a no desobedecer!" terminado su frase el chico se abalanza ante Rey, Alice suelta un grito ahogado, observo a su alrededor y luego a la cintura del padre de Reyna, que no llevaba un arma para defenderse.

Por lo rápido que salió Rey de la granja se le olvido llevar un arma, irónico sabiendo que le recordó a Laurel sobre las armas para que se defendieran si algo pasaba. Al ver como el chico se abalanzo sobre su padre, Reyna no tenía ni una pizca de duda, ese chico no era rival para su padre. "¡Pobre de él!" pensaba.

Calex ataco varias veces al padre de Reyna, este con una velocidad y reflejos feroces lo esquivaba rápidamente, sin hacer ningún esfuerzo. El chico estaba cegado, insistía en querer perforar el perfecto abdomen que con muchos años de entrenamiento Rey había formado. El no cedía ante ese pobre chico, que blandía desesperado su espada, parecía que estaba

tratando de tumbar un fruto de un árbol. Sus hermanos le exigían que se detuviera, que fuera mejor retirarse los tres y no regresar sin uno de ellos. Ante los comentarios este solo les decía que se callaran que él tenía todo controlado.

“¡Mocoso ya estoy hart!” dijo con voz pesada Rey. Con un rápido movimiento levanta el brazo derecho donde Calex sostenía su espada, su brazo derecho da un golpe preciso en la parte baja de su tórax. Este golpe hizo que el chico soltara un grito, acompañado de saliva, Rey quita su brazo del chico y este rápidamente se abraza su abdomen con ambas manos. El dolor que sentía Calex era tan intenso y espantoso que sintió que todo el aire se le había escapado con aquel grito aterrador. Sus hermanos quedaron sorprendidos y aterrados ante lo sucedido.

Rey se dispone a buscar a su hija no sin antes decirle al chico que estaba tumbado en el suelo revolcándose de dolor. “¡Primer error en un encuentro de uno a uno, jamás busques la pelea primero, es señal de que estas desesperado y tu contrincante puede leer rápido tus movimientos y sacar ventaja!”.

El chico con todo el aire que le quedaba le grita desesperado “¡Por quéeee!”. Rey lo ve de reojo pero se mantiene en silencio. “¡Por qué! ¡He entrenado tan duro toda mi vida, enfrentándome a grandes adversarios!” continuó “¡Creí que era más fuerte pero veo que sigo siendo débil!” ante las declaraciones del chico herido Rey lanza un pequeño suspiro y le dice con un tono firme “¡La razón por la que soy fuerte, es porque decidí proteger a los que amo!” el chico con ojos desesperado lo escucha atentamente. “¡En cambio tú, solo por un mero capricho!” sentenció el padre de Reyna.

Al escuchar aquellas palabras provenientes de un hombre conocido y respetado en toda la nación, solo se quedó ahí en silencio, a esperar que el dolor que sentía en su interior se marchara, con aquella humillación que paso aquella noche fría en el bosque.

Reyna esta despalda al árbol donde Maxel la había acorralado hace unos momentos atrás, su padre avanzaba con pasos firmes, al llegar a ella, le quite algunos mechones de cabello rizado que tenía en su cara y acaricio su pequeña mejilla. “¡Padre yo!” Pero su padre hace señales de que no quiere escuchar nada aún. Levanta a su pequeña hija, se la lleva cargando como solía hacerlo cuando era aún más pequeña. Recordó como Reyna solía quedarse dormida debajo de un árbol que daba unas frutas exquisitas que a ella y a su madre les encantaba comer, luego de darse un buen manjar, la niña se quedaba dormida a las sombras del gran árbol. Su padre siempre la cargaba y la llevaba a su cama, no sin antes limpiarle su boca del resto de la fruta que había devorado anteriormente.

Alice siente un gran alivio todo se había acabado, una vez más el señor Skrleth las había salvado de nuevo de aquellos hermanos, no solo ellos las molestaban, otros niños también lo hacían, pero más seguido eran los Thanon. Rey se acerca a Nacho con su hija en brazos, Alice suelta unas pequeñas lágrimas al ver que su amiga estaba sana y salva. Reyna solo se quedó en silencio, tranquila a la espera de que su padre la monte en el caballo. Una vez todos encima de Nacho se ponen en marcha hacia su hogar, dejando en el medio del bosque a aquellos chicos que querían abusar o quien sabe que más querían hacer con Reyna aquella noche.

Calex aún seguía en el suelo, ese golpe pareciera que tenía toda la fuerza y la ira de Rey concentrada en su puño. Sus hermanos se acercan y se disponen a ayudarlo, el chico era una tumba, no decía nada, solo se dejó llevar pero en su interior algo se rompió, no sabe si fue un órgano o un hueso, pero su orgullo fue pisoteado aquella noche *"¡No importa el tiempo que me tarde, las largas horas de entrenamiento y cansancio! ¡Yo Callex Thanon juro por mi vida, que voy a derrotarte Rey Skrleth y una vez fuera de mi camino, tu hija quedará indefensa y será nuestra esclava personal junto con su llorona amiga!"* pensó mientras observaba como a lo lejos el caballo desaparecía ante sus ojos.

Al otro lado del bosque estaban 4 mujeres sentadas en unos barriles en medio de un establo, dos rezaban, una miraba la vela que estaba a punto de terminarse y se preparaba para buscar otra y una tenía la mirada fija en el suelo. Esperando impacientes, la noche se hacía más notable, la estrellas era brillantes luceros en el cielo, el sonido de aves nocturnas provenientes del bosque, inquietaban más a la mujeres, sabiendo que dos pequeñas niñas estaban solas ahí, ¿Qué habría pasado para que se retrasaran tanto de su viaje de entrega?. Lo importante es que un hombre en que tenían toda su confianza fue en su socorro.

"¡Oye Greis la vela ya se acaba! ¿Dónde guarda el señor Rey las demás?" Pregunta Laurel. La chica de cabello negro suspira un poco y le responde "¡Creo que en su oficina!". La mujer se dispone a ir pero una voz la detiene "¡No puedes ir a la oficina del señor Rey si él no lo autoriza!" menciona María luego de que terminara de rezar.

Las chicas siguen con sus pequeñas diferencias, hasta que un sonido a lo lejos las calla. Esperanza sigue con los ojos cerrados deseando que ese sonido que proviene a lo lejos sea el que venga acompañado de su hija.

Los pasos se escuchan más cercas y las tres chicas se proponen en acercarse a la puerta principal, mientras que la madre desesperada se queda sentada en el barril. El relinche de un caballo se escucha y la voz de un hombre exclama "¡Greis, María, Laurel soy yo Rey y tengo a las niñas conmigo! ¡Abran por favor!". Esas palabras eran una hermosa

melodía para aquellas mujeres. Greis abre rápidamente la puerta para encontrarse con el milagro más hermoso y las niñas junto a él. Todas votan ese aire, que les hacía sentir un dolor fuerte en el pecho, la preocupación.

Nacho pasa adentro y es dirigido al centro del establo. Rey miró rápidamente a la madre de Alice, tenía aspecto de que estaba totalmente preocupada y no la culpa sabe que todo lo que había pasado con las niñas era bajo su responsabilidad, el único culpable aquí era él. Se baja del caballo con sumo cuidado, seguido eso baja a Alice y esta empieza a correr rápidamente hacia su madre quien la recibe con lágrimas y los brazos abiertos. Luego del lindo momento de madre e hija, Rey se aclara un poco la garganta y se acerca a ellas. "¡Señora Esperanza! ¡Quiero decirle que acepte mis disculpas, bajo mi responsabilidad las niñas estaban en problemas! Entiendo si está enojada y no la culpo para nada"

Esperanza aun con su hija abrazada se levanta y pasa sus brazos alrededor del cuello de su hija, aun con lágrimas en los ojos levanta su cara y mira al hombre que está a unos cuantos pasos de ella "¡Señor Skrleth, no es la primera vez que las niñas están en problemas, tampoco es la primera vez que usted las rescata!" Continuó "¡Pero con todo el respeto que le tengo señor, déjeme decirle que no estoy de acuerdo en que envié a las niñas a un lugar tan lejos ni mucho menos que tenga que pasar un bosque, desgraciadamente vivimos en un país, donde la mujeres y las niñas debemos vivir con miedo y escondidas, no nos queda de otra más que resistir!" decía la mujer sonriendo.

Mientras la señora Esperanza seguía conversando con el padre de Reyna, esta observaba muy sonriente el momento, hasta que su sonrisa en borrada por un comentario en un tono muy bajo proveniente de Greis "¡Pequeña, no le des estos sustos al señor, sabes el a veces se cansa de sacarte de problemas porque no maduras de una vez, ya pronto serás una señorita!" ante el comentario Reyna la ve enojada.

"¡Greis no seas tan dura! ¡Pero es verdad pequeña, aunque me duele decirlo tu padre no estará siempre contigo, algún día se ira y tendrás que jugártelas tu sola!" dice suavemente María. "Además" añade Laurel "¡Tus problemas se los pasas también a tu amiga y eso no está bien!" Reyna las ve seria pero por mucho que odiaba admitirlo tenían razón. Siempre se mete en problemas y su padre tiene que estar sacándola de sus líos. Por muy poco que crea sabe que su padre debe estar harto de eso.

"¡Acepto sus disculpas señor Skrleth, pero por favor que los próximos mandados sean aquí mismos en la ciudad! ¿Está de acuerdo?" Dice Esperanza, "¡Gracias señora Esperanza! Y si no se preocupe eso no volverá a pasar, yo me encargare de hacer los pedidos lejanos" concluye Rey. La señora Esperanza sonrío "¡Bueno es hora de irnos, ya es muy tarde y no podemos andar a esta horas el toque de queda ya paso!" y le

sisea en el oído a su hija "¡Tu padre no tarda en llegar, si no estamos ahora mismo en casa se pondrá furioso!" ante el comentario la niña asiente.

"¡No pueden irse solas, yo las acompaño! ¿Señoritas tienen todo listo para irnos?" añade Rey viendo a las tres mujeres que estaban haciendo muecas raras junto a Reyna, parecía la imagen de las hermanas mayores molestando a la menor "¡Señoritas!" Exclama el padre de Reyna. "¡Ah, que, si, si señor todo esta listo!" dice con una risa nerviosa Greis. "Bueno llevaré a Nacho a su establo y nos vamos" Termina diciendo Rey, todas asintieron. Reyna estaba nervioso al ver la mirada de su padre cuando la bajo del caballo.

Sigilosamente, las 4 mujeres, las niñas y el hombre se dirigían a sus casas, las calles de Jasmine eran más tenebrosas de noche, el sonido de las aves nocturnas hacían que Alice le diera escalofríos; Rey estaba muy atento a cualquier cosa que pueda suceder, camina despacio arrastrando un poco su pierna izquierda, fue herida en batalla y como su accidente fue muy fuerte, las secuelas fueron arrastrar un poco su pie para caminar.

Todos muy atentos, el silencio era insoportablemente horrible, pasando por detrás de unas casas y adentrándose por una vereda que tenía un hedor espantoso y las ratas pasando a las orilla de las paredes, la basura regada por todos lados era sin duda una imagen de pena. Casi al salir de la vereda se escucha un grito desgarrador, ese sonido hizo que las mujeres se abalanzaran sobre el hombre, haciéndolo tambalear un poco, las niñas se abrazaron entre sí, mientras eran arropadas por los brazos del hombre. Una ventana se quiebra, muchos vidrios caen a la calle y un grito de desespero y de súplica retumbaron en el lugar "¡Por favor Xenón, no lo hagas, te prometo que no lo hare de nuevo, por favor no, no, nooo!" era la voz de una mujer suplicando, pero que el grupo conocía muy bien.

Los gritos provenían de Triana la panadera, era muy conocida en Jasmine por hacer unos panes exquisitos, pero desgraciadamente ella, como el resto de muchas mujeres en el reino, estaba casada con un monstruo; su familia es dueña de la panadería pero como Xenón pertenece a la guardia, lo hacían un buen partido, su familia, mejor dicho su padre la obligaron a casarse con él. Al principio Xenón no estaba de acuerdo porque decía que merecía algo mejor que una panadera, pero al comer su pan quedo fascinado y una oportunidad así no podía dejar pasar, además la mujer era muy simpática, era alta, sus rasgos eran muy finos, sus ojos verdes, eran como dos piedras preciosas y su cabello color tierra era largo y esponjo pero siempre lo tenía oculto debajo de un gorro.

El sonido de latigazos se escuchaban, y sonidos de dolor venían detrás, la mujer estaba siendo azotada, pero que hizo, fue algo tan terrible que el

bárbaro de su esposo tuvo que llegar a eso. No, aquí los hombres no necesitan razones para pegarle a una mujer, ellos lo ven como una diversión, distracción, incluso tienen el descaro de decir que eso los relaja, que cinismo.

Se detuvieron los latigazos, el sonido de dolor y llanto estaban presentes. "¡Cariño, ya te he dicho miles de veces, que no regales los panes a los que no pueden pagarlo!" dice cínicamente el esposo a la mujer que se encontraba tirada en el piso, jadeando y sangrando. "¡Si ellos quieren comer de tu delicioso pan, que trabajen!" continuo "¿Me hice entender, Cariño?". La mujer adolorida asintió y el hombre sonrió y se fue.

Al escuchar lo ocurrido las mujeres estaban aferradas a Rey, temblando con un escalofrío que subía y bajaba por su espalda, porque entendían perfectamente lo que estaba sufriendo esa mujer y más Esperanza que cada día recibe una muestra de fuerza, de su miserable esposo.

Rey al escuchar eso le hervía la sangre, coraje, rabia, dolor, ira, todos esos sentimientos tenía cada vez que una mujer era maltratada, insultada o humillada, se supone que el hombre tenía que respetar, amar y proteger a su esposa, no todo lo contrario, si era por él hubiese detenido ese momento rápidamente, pero no podía poner en riesgo a las chicas, se tragó su rabia y siguió adelante. Sintió mucha pena al pasar por ahí, Triana era muy buena amiga de él, siempre mandaba a Reyna a comprar su delicioso pan y ella a veces a escondida de su esposo, le guardaba un dulce para él y su hija. Era una mujer muy cálida, era tan amable y humilde con los demás, que no merecía estar atada a un demonio como Xenón.

Con cuidado, se dirigieron a escondida por las calles, ya que era toque de queda había algunos guardias por ahí, para su suerte no muchos, era noche de juegos en el bar y la mayoría debía de estar ahí.

Luego de pasar algunas calles y veredas, olvidando un poco lo ocurrido anteriormente, a los lejos detrás de unos árboles enormes y un campo un poco abierto se visualizaron varias casas al azar cada una separadas por unas cercas de palos, la más escondida era la casa de los Skrleth, a dos casas se encontraban la de Alice y por detrás de la casa de los Skrleth vivían las tres chicas que trabajan en la granja. Escabulléndose rápidamente se dirigieron a sus hogares, por suerte el padre de Alice no estaba en casa. Alice se despidió de Reyna con un abrazo y se va de la mano de su madre. Esperanza sonríe al padre de Reyna y este responde de la misma manera.

La tres mujeres se dirigen hacia su casa, era peligroso que tres mujeres vivieran solas, aún más teniendo a un hombre en su casa, por eso el padre de Reyna les propuso que compraran la casa que estaba detrás de su hogar, pertenecían a una familia muy humilde pero de la noche a la

mañana no se supo más de ella, se fueron en un viaje y jamás volvieron, quien sabe tal vez escaparon del país, fueron secuestrados o los asesinaron, sin mucho interés de lo ocurrido, el estado puso la vivienda en venta, pero como las mujeres no pueden comprarla, el padre de Reyna les hizo el favor de comprársela y con el dinero que le deben se lo pagan con trabajos en la granja. No se sentían tan solas, el señor Rey, como ellas se referían al padre de Reyna, les dijo que si alguien iba a molestarlas que le avisaran a la brevedad o que simplemente gritaran porque el claramente iba a escucharlas.

Cuando Rey vio que sus compañeras de trabajo entraron a su casa, entro con Reyna a la de ellos. Una vez dentro acomodo lo que estaba en la mesa, algunas cartas, libros, paquetes todo haciéndolo en silencio. Reyna tragaba saliva, esperando el sermón más fuerte de su vida, pero su padre nunca la miro, solo tenía toda su atención en lo que estaba en la mesa. Ella aprovecho la oportunidad y se dirige silenciosamente hacia su habitación de espaldas a su padre, Reyna ve su habitación, sigue caminando con mucho sigilo cuando la voz de su padre que aún estaba de espalda la frena "¡A dónde vas lanita!".

Reyna cierra los ojos, fuerte y suelta un pequeño "¡Rayos!". Por muy silenciosa que ella camine, su padre siempre la escucha, tiene unos oídos súper sensibles, que pueden escuchar a una piedra caer al río, que queda cerca de su casa, tal vez exagera pero de que su padre tiene buena audición la tiene. Pero agradece haberlo heredado de él porque escucho como aquellos tres chicos se acercaban y Alice no se había percatado.

Lanita era el término cariñoso que su padre le tenía, como tiene el cabello tan esponjoso y rizado. Cuando era pequeña, su madre tenía una oveja de crianza y al ver que la lana de la oveja, se asemejaba al cabello de su hija, se le ocurrió llamarla así.

"¿No crees que tú y yo tenemos algo que aclarar?!" dice su padre aun sin voltearse. Reyna sonríe nerviosa "¡Yo, uh, que te parece si mejor cenamos primero!" dice tocándose su pancita. No obtiene respuesta. "Lo tomare como un sí" dice la niña disparada hacia la cocina pero un "¡Alto ahí lanita!" la detiene en seco. Su padre terminar de hacer lo que hacía y se voltea a ver a su hija, que estaba parada en la entrada de la cocina, con los nervios de punta. Su padre le hace señal de que se acerque y tomo asiento junto a él en la mesa.

"¡Mi pequeña, tenemos que hablar seriamente de lo ocurrido, no estoy molesto, si es lo que te preocupa, solo quiero conversar contigo de padre a hija! ¿Está bien?" la chica asiente, un poco más tranquila ante las suaves palabras de su padre, pero estaba del todo convencida que si estaba algo molesto, tal vez con ella, con él, con aquellos chicos, quien

sabe, pero está segura que algo le inquietaba a su padre.

Ella accedió se sentó en la mesa junto a su padre, dándole una pequeña sonrisa nerviosa, pero él le regresa una llena de ternura, toca la cabeza de su hija y empieza a acariciársela. Reyna pensó rápidamente "*La mirada tierna, la acaricia en la cabeza, si, el sermón estaba justo por venir*" y vaya que tiene razón, Rey tranquilamente empieza a hablar a lo que ella piensa "*¡Y ahí lo tienen!*".

Capítulo 3

El amanecer sin duda era un espectáculo hermoso, sus diferentes colores se reflejaban en todo su esplendor, las aves hacen sonidos melodiosos, la fresca brisa rosaba las ramas de los árboles, mientras estas bailaban a su toque. Los peces del río Marco dejaban que la corriente fuera su guía, sin saber que muchos de ellos no volverían a su hogar; pues los pescadores se preparaban para hacer la primera ronda de la mañana, su trabajo es llevado a la carioca, un lugar especial para la venta de estos animales acuáticos.

Los rayos del sol iluminaban la ciudad, muchos de ellos se colaban por las casas, indicándole a las personas que un nuevo día había iniciado; los hombres que venían del bar de la ciudad pasados un poco de trago, les hacían mueca de molestia al sol, que iluminaban sus cansados y asquerosos rostros. “¡Dejar de iluminarme así, me dejaras ciego desgraciado!” rezongaba uno de ellos, “¡Siempre lo mismo, deja de gritarle al sol Raphael!” dice un hombre rascando su barba.

El hombre solo hacia una mueca de fastidio y moja un poco sus labios secos, sigue caminando tambaleándose un poco, ese era el efecto si ingerías mucho de esa bebidas que a los hombres tanto le fascinaba. “¡No me digas, a quien puedo o no gritarle, ese desgraciado siempre delatándonos de dónde venimos!” dice Raphael señalando en dirección por donde iba apareciendo el círculo luminoso. El hombre de barba solo suspira, no iba a perder el tiempo, con el imbécil de su compañero de tragos “Ese es su trabajo” dice con un pesar.

Raphael solo se burla y escupe a un lado añadiendo “¡Qué trabajo más fastidioso!” su compañero lo ve y le dice en tono sarcástico “¡Al menos él tiene un trabajo, no como otro!” eso no le pareció nada divertido a Raphael, haciéndole una señal grosera se dirige con pasos torpes a su hogar. Su compañero se dispone a hacer lo mismo, antes de irse mira por última vez a su ebrio compañero, ese mismo instante se había caído, aquella caída hizo que se le abriera una herida en la frente, sangre mucha sangre salía pero su amigo no hizo caso a eso, se levanta, se limpia un poco y sigue su camino. El barbudo solo piensa “*¡Estará bien, le ha pasado tantas veces, su cabeza es un imán para los golpes, pronto estará de nuevo en el bar!*” retomando su camino.

Los rayos del sol se adentraban por unos agujeros de una ventana, reflejando el cabello rubio de una hermosa niña que yacía plácidamente dormida junto a su madre, su respiración era relajada y sus largas pestañas protegían dos hermosos cielos, bajo los brazos de su madre se sentía segura, era un retrato perfecto de la tranquilidad, hasta que unos golpes en la puerta de su casa y el grito de un hombre la despertaron,

exaltando a ella y a su madre.

“¡Esperanza! ¡Abre la maldita puerta mujer!” dice un hombre furioso. La niña es asustada ante los gritos y mira a su madre que también tenía el mismo sentimiento. “¡Es papá!” exclama la niña aferrada a su madre. “¡Ay Dios y viene tomado!” dice la mujer abrazando fuertemente a su pequeña.

El hombre empezaba a desesperarse y empezó a patear la puerta “¡Maldición! No escuchaste, ¡abre la maldita puerta!” Exigía el hombre. La mujer aterrada, accede a realizar lo que le pide su esposo, ya de por si estaba molesto no quería enfurecerlo más. La niña asustada se aferra a su madre, pero esta la calma diciéndole que no se preocupara. La pequeña asiente, pero no del todo convencida, sabía como era su padre, no le sorprendía como iba a reaccionar siempre era así, peor aun estando en la condiciones en las que llegó.

Los gritos se escuchaban en todo el lugar, nadie le daba importancia era una mañana normal para ellos, que un hombre llegara pegando gritos y en ese estado. La mujer con unos escalofríos se prepara para abrir la puerta, al hacerlo la imagen que encuentra le hace soltar un grito ahogado. Su esposo estaba todo ensangrentado, su rostro, su camisa, sus manos que debió usar para parar un poco la hemorragia. “¡Ya era hora mujer! Que tanto hacías estúpida, ¡no escuchaste que te llamaba!” le reclama el hombre. Pero su esposa tenía toda su atención en la herida que brotaba más y más sangre de la frente de su esposo.

“¡Ya quítate atravesada!” dice su esposo pasando a la casa, la mujer temblorosa solo pudo decir “Raphael, ¿Qué te paso? ¡Peleaste en el bar de nuevo!” pero él hace un sonido con su boca en señal de fastidio, luego le dice “¡Eso no te importa, lo que haga yo en mis celebraciones!” su esposa solo lo mira inquieta, pero no le replica.

“Por cierto, Tengo hambre ¿dónde está mi comida?” Le pregunta. Ella lo ve extrañada y le responde “Las veces que te vas al bar no te gusta comer al otro día” Raphael junta sus cejas y le replica “Me estás diciendo que yo soy el culpable de que no haya comida cuando yo vuelvo”. Que estupidez estaba diciendo este hombre, era obvio, si no le gustaba comer en la mañana luego de llegar del bar, el alimento se guardaba para otro momento, no podían darse el lujo de desperdiciar comida, sabiendo que no les alcanzaba mucho para comprar mas.

“¡Yo no dije eso!” continuo su esposa “¡La comida que tu no comes podemos guardarla y así extender un poco más nuestro alimento!” el hombre aún más enojado “¡Me estás diciendo que soy mentiroso ahora!” ese hombre sí que era terco y bruto su esposa le decía algo lógico, pero él no entendía en lo más mínimo. En serio era tan imbécil ese hombre, si no tenía trabajo lo poco que ganaba su esposa y su hija les daba apenas

para poder sobrevivir y este miserable simplemente no lo valoraba, no cabe duda de que era un descarado machista.

Su esposa negaba con la cabeza, perdía el tiempo hablando con Raphael, el estado en que se encontraba, no valía la pena discutir. Se encamino a buscar el botiquín para curarlo, cuando de repente la jala por su cabello y la tira al suelo. Ella cae golpeándose muy fuerte, lanzando un pequeño quejido, seguido de eso su esposo se pone encima de ella y comienza a cachetearla, escupiéndole palabras horribles.

Su esposa solo gritaba ante los golpes, suplicándole que pare, pero el hombre no cedía, era como si estuviese poseído por un terrible mal. A unos cuantos metros desde la puerta de su habitación, una linda niña observaba como su amada madre, estaba siendo maltratada por su padre. "*¡Monstruo!*" exclama la niña en sus pensamientos, mientras sus lágrimas corrían por sus rosadas mejillas.

"¡De mí, no te vuelves a burlar, me estas oyendo Esperanza!" dice el hombre mientras sostenía el cabello de su esposa y alzaba su cara para que lo mirara. "¡Me entendiste!" le grita a la cara de Esperanza que estaba roja de los golpes. Ella asiente temblorosa, la suelta y se levanta, mira hacia adelante, encontrándose con los ojos aterrados de su hija. "¡Alice, que demonios haces ahí parada!" le reclama su padre, ante el grito ella se estremece. "¡No pierdas el tiempo y vete a trabajar, gana mucho dinero, papá vio unas botas en el mercado y las quiere!" le exigió a su hija, ella asiente pero no podía irse y dejar a su madre en el suelo.

El hombre ve que la niña no se mueve y se dispuso ir a ella. La niña aterrada se movió rápidamente para alistarse e irse, el miedo que le causaba ese hombre era terrible. Con su corazón destrozado, se dirige hacia la salida, sin quitarle los ojos a su querida madre. Cerca de su padre, siente un pequeño escalofríos en su cuerpo, Raphael pone una mano en su espalda y la empuja para que se mueva a trabajar.

Raphael ve como su hija sale de la casa "¡Crecen tan rápido, ahí va mi niña a conseguir dinero para su padre, digno de admirar!" dice el hombre suspirando con orgullo. Luego observa a su mujer que estaba aún en el suelo, llorando y sobándose un poco la cara. "Esperanza párate del suelo está sucio". Ella lo mira con ira y como puede se levanta secándose un poco las lágrimas. "Bien, busca el botiquín para que me cures este hueco". Sin nada que decir, se dirige a realizar lo que pide el miserable de su esposo, a mitad de camino termina diciéndole "¡Ah y cocina algo que mis viseras suenan!" ella no se volteaba simplemente sigue adelante, deseando con todo su ser que algún día esa pesadilla que vive cada día se acabe.

Rey prepara todo su bolso de trabajo para irse a la granja, antes de pertenecer a la guardia, se dedicaba a curar los animales, es decir, era el medico de los animales y sus pacientes más seguidos eran los caballos, por eso tenían un establo para cuidar de ellos y al lado de su granja estaba su oficina donde llegaba sus pedidos, ya fueran citas o paquetes de medicina. Las tres mujeres que lo acompañaban se encargaban de cuidar, bañar, alimentar, pasear a los caballos y también de cuidar del establo, mientras que las niñas llevaban medicinas a las personas que lo pedían, incluso llevaban los caballos con sus dueños cuando estos no podían ir a buscarlos, pero también ayudaban en el establo a su cuidado. Básicamente era como un centro de cuidado para los caballos.

Como Rey era bueno en su trabajo era pedido a nivel estatal, incluso en otros estados era solicitado, era un trabajo que le daba mucho dinero y tenía una manera de darle una buena vida a su hija. Le dio un trabajo a Alice, para que pueda llevarle comida a su madre y al vago de su padre, no podía creer que viviera en un lugar donde las niñas tenían que trabajar para darle de comer a su padre, simplemente inaceptable.

Rey suspiraba un poco, abre con cuidado la puerta de su hija, observa como duerme, "*Se parece tanto a ella*" piensa. Luego cierra la puerta con cuidado y se dirige a la salida, cerca de la entrada escucha como golpeaban rápidamente, se apresura de inmediato para encontrarse con una frágil Alice, tenía los ojos hinchados y su nariz roja. Al ver al señor Skrleth se abalanza hacia él y este cálidamente la recibe, ella exclama entre lágrimas "¡Ay señor Skrleth! ¡Lo volvió hacer!".

Rey al escuchar eso sintió una ira, siempre era lo mismo prácticamente tenía a su madre de saco de golpes, pero desgraciadamente por mucho que amenazara a Raphael no le escuchaba, era un caso perdido. Lo único que pudo hacer es abrazarla fuerte, haciéndola sentir que no estaba sola. Limpio las lágrimas de la niña y le dio una tierna sonrisa "¡No llores más pequeña, te ves mucho más linda cuando sonríes!" la niña al escuchar aquellas tiernas palabras se ruboriza y se calma un poco.

"¡Además, tu madre es una mujer fuerte! ¿Fue muy grave esta vez?" pregunta, la niña se aparta un poco de él y lo mira a los ojos, Rey estaba agachado, de modo que estaba a su misma altura. "¡Bueno esta vez fueron cachetadas nada más!" le responde Alice con una voz finita. Rey asiente "¡Bueno gracias a Dios no paso a mayores, no está bien, pero eso relaja un poco!"

Alice se tranquiliza un poco, se toma su cabello y se da cuenta que no se lo había arreglado, pero con lo que paso con su madre, era lógico que se le pasará por alto. "Señor Skrleth ¿Reyna ya despertó?" le dice más calmada. Rey sonríe y le responde "¡No esa dormilona, no se levanta aun,

creo que se quedó pegada a la cama otra vez!”

“¡Otra vez se quedó dormida, le he dicho que se acueste temprano, así tiene energía para madrugar al otro día!” comenta la niña. Rey solo se ríe y le dice que pase. “Bueno te encargare el trabajo de despertarla, yo me voy a la granja, si no has desayuno aún, ahí un poco de pan en la mesa” la niña agradece las molestias del padre de Reyna. Se dirige a la habitación de su dormilona amiga, “¡Luego de que desayunen pasen por la oficina para darles sus nuevas entregas, esta vez más cerca por su seguridad!” esas palabras la habían detenido y se volteaba a ver al hombre que ya disponía a marcharse. Solo llega a decirle “¡Si señor!” y abre la puerta de la habitación de Reyna y entra.

Rey toma sus cosas, hace una revisión final de que no le falte nada y se dirige a la puerta “¡Bueno amor mío, ya me voy al trabajo, cuida a las niñas mientras están en casa y no las abandones en camino a la oficina!” dirigiendo esas bellas palabras a un retrato hecho con carboncillo que se encontraba perfectamente enmarcado, para que ningún polvo estropease la imagen de una hermosa mujer, que se encuentra sonriendo. El retrato se encontraba en una mesita al lado derecho de la puerta y junto a ella se encuentra una rosa blanca en un recipiente, cada vez que se marchitaba era cambiada. Con un beso lanzado al retrato sonríe y sale de la casa a la espera de un nuevo día de trabajo.

Lejos de la ciudad de Jasmine, en la región donde se encontraba la familia real, era un lugar llamado Distrito Real, donde habitaban los gobernantes y políticos importantes del país de Argón. Ese lugar estaba al otro lado del país, muy alejado de Baldock, estado al que pertenecía Reyna.

Distrito Real sin duda era la región más rica del país, con hermosas casas, mansiones lujosas de importantes personas de cargo político, sus paisajes eran preciosos y muy bien cuidados, rodeados de hermosas montañas que encerraban a la ciudad en un valle, tantos cerros le daban una perfecta protección natural, porque detrás de aquellas montañas se localizaba el mar, así que evitaba una inundación o la ira del Dios del mar.

Muy cerca de la montaña más alta del distrito que lleva por nombre “Corona del Rey”, ya que su forma parecía una corona y como era la más grande de las montañas, daban a tener que era quien reina sobre ellas. Al frente de “Corona del Rey”, se encontraba el enorme palacio del rey de Argón, rodeado de torres más pequeñas, sin duda dejaba sin aliento a cualquiera al verlo por primera vez. Sus jardines enormes eran preciosos, con muchas fuentes y estatuas de antiguos reyes.

En una habitación dentro del palacio real, los gritos de un inquieto rey retumbaban por los pasillos, asustando a sus empleadas y fastidiando a

sus guardias que solo ponían los ojos en blanco ante el escándalo de su majestad “¿Cómo es posible que en los últimos meses hemos perdido tanto personal en el palacio!” mirando a uno de sus asesores continuo quejándose “¿Qué alguien me explique porque simplemente no lo entiendo!”

Uno de sus asesores se aclara un poco la garganta y se dirige a su muy alterado rey “¿Mi señor, la razón es porque las muy descaradas terminan con su vida!” el rey se sorprende ante la respuesta “¿Qué dices! Las muy zorras, prefieren acabar con su miserable vida, que trabajar para la realeza” diciendo en tono ofendido el rey.

“¿Así es mi señor, esas maleducadas al parecer no le gusta trabajar para usted!” dice el asesor. El rey se siente ofendido ante tales declaraciones, no puede creerlo les da un buen techo donde vivir, que mejor que el palacio real, simplemente eran unas egoísta antes los ojos del rey esa eran su opiniones.

“¿No puedo creerlo Arthur, son unas egoísta malagradecidas, como pueden darme así la espalda! en fin, ¿cuáles eran las causas de sus muertes?” pregunta majestad acomodándose en la silla frente a su mesa de trabajo. “¿Bueno señor hay varias, pero la más vista por los demás, es que decidían lanzarse desde lo alto de la torre del este!” explica Arthur.

“¿La torre del este!” exclama su señor ¿Qué tiene de especial? habiendo más torres de la cual lanzarse” añade el rey un poco confundido. Arthur prosigue con su explicación “La verdad señor no tenemos idea de porque esa torre es la más usada, la única conclusión a la que llegamos es que están locas”.

El rey asiente pensativo, pero no podía darse el lujo de seguir perdiendo personal, necesitaba encontrar una solución rápido, si no pronto se vería bañándose por el mismo, no podía permitirse eso. Mirando a su asesor y a los otros tres trataba de llegar a una solución, si seguía trayendo personal pasaría lo mismo, tenía que encontrar una respuesta y rápido.

En una cama se encontraba profundamente dormida, una hermosa niña de piel tostada, labios grandes, cabello tan esponjo y rizado que recordaba a la lana de las ovejas, su amiga se acerca a ella suspirando cansada, siempre era igual debía despertar a su dormilona amiga, si era por ella seguiría dormida hasta tarde, una vez un día que no tenían trabajo se quedó dormida hasta la hora del almuerzo, como alguien podía dormir tanto no se lo explicaba, pero esta era la viva imagen de una niña que no tenía que preocuparse del maltrato de su padre, ni de sus amenazas ni gritos, ni sus llegadas al amanecer todo ebrio, sin duda alguna Reyna era una niña que lo tenía todo, un padre trabajador,

protector, amoroso y una madre que la amó con locura sin duda ante cualquier mirada esa niña tenía una perfecta vida.

La niña se acerca calmada y empieza a mover un poco a su amiga pero esta no daba ninguna señal, la vuelve a mover esta vez un poco más fuerte y logra que la niña haga sonidos raros. Le quita su manta, ese acto hace que ella se mueva un poco buscando su manta. "¡Ya Reyna, levántate!" le pide su amiga ya desesperada. La respuesta de ella fue tapar su rostro con su almohada, la rubia perdía la paciencia y trata de quitársela de la cara, pero la chica no se deja y jala de vuelta haciendo que la niña caiga encima de ella. "¡Oye!" exclama Alice "¡Deja la pereza y levántate tu padre ya se fue a la granja y nos está esperando, me menciono que tenemos algunas entregas hoy!"

Reyna solo respondió con un "¡Aja! Y se acomodó más en su cómoda cama. Su amiga perdió toda la paciencia que tenía y empezó a sacudirla fuertemente. Esos movimientos hicieron que Reyna reaccionara molesta "¡Ya suficiente, bien tú ganas, ya desperté! ¿Satisfecha?" su amiga reacciona en señal de victoria y se sienta a un lado de ella. Su mirada cambia y torna un poco triste "¡Papá llegó tomado y le pego de nuevo a mi madre!" le mencionaba a su amiga. Reyna solo reacciona enojada, siempre lo mismo con su padre y cualquier hombre en este miserable reino. "¿Qué tan grave fue esta vez?" pregunta inquieta.

Alice solo se encoje de hombros y le menciona que fueron unas cachetadas nada más. Reyna solo puede apartar la vista, estaba cansada, ese hombre merece un escarmiento pero por mucho que se lo pedía a su padre este le decía que aunque quisiera no podía hacer nada porque en un matrimonio un tercero no tiene voz. Ella no entendía aquello del todo pero cuando creciera tal vez entendería las palabras de su padre. Lo mucho que ha llegado es a darle amenazas que no iban a llegar a nada, solo lo hacía para intimidarlo pero el hombre no hacía caso a ellas.

"¡Bueno Alice! entiendo tu situación pero no podemos quedarnos a llorar, debemos hacer algo, sé que mis palabras no resolverán nada pero solo espero que te lleguen" continua "¡amiga tú y tu madre no están solas tienen nuestro total apoyo!". Alice aprecia mucho las palabras que le da su amiga, sin duda ella era como la hermana que nunca tuvo, asiente y la abraza fuerte, su amiga corresponde con más fuerza.

"¡Así me gusta, ahora tenemos que concentrarnos en algo muy importante!" dice Reyna, su amiga termina de abrazarla y la observa. "¡Papá te dijo que había en el desayuno, porque gracias a tus sacudidas creo que mi apetito se alboroto!" dice Reyna mientras se roza su abdomen. "¡No bromees! ¡Reyna tu siempre pendiente de tu estómago!" bufo Alice. Reyna no le hace caso y continuo acariciando su abdomen

seguido de pequeñas quejas.

"Vale, el señor Skrleth me dijo que había pan en la mesa, comemos y nos vamos" dice Alice en señal de rendición. Reyna se estira se sacude un poco añadiendo "¡Vamos!" su amiga asiente y se dirigen a la salida.

Las cortina se elevan por la suave brisa que se colocaba por la oficina del rey, los rayos del sol reflejan viejos retratos de antiguos reyes, los enorme estantes llenos de muchos libros, que tiene aspecto de no haber sido usados por largo tiempo, reducían un poco el tamaño de la habitación.

El rey en su silla, se sentía inquieto necesitaba rápidamente una idea, para evitar que reduzca su personal, simplemente no la hallaba y sus asesores estaban ahí, pensando por el también. Hasta que unos golpes en su brillante puerta de madera, sacaran a los hombres de sus pensamientos, "¡Su majestad soy Droyer, me permite pasar!" el rey suelta un bufido al ver su asesores pero le responde "¡Si, adelante!"

El hombre pasa y se dirige cerca de los asesores, frente al rey hace una reverencia. "¡Espero que tu interrupción valga la pena, estábamos en medio de algo importante!" exclama su majestad, el hombre asiente y le comenta "¡Mi señor! como uno de sus jefe de personal del castillo, tengo el honor..." el rey ante tanta presentación le interrumpe "¡Ya déjate de tanto protocolo al punto Dreyer!" los asesores se ríen un poco y el hombre los observa molesto pero ve al rey y asiente "Lo siento, su majestad, como ya ha de saber que el personal de empleadas a reducido drásticamente" dice Droyer jugando un poco con sus manos.

El rey lo ve algo antipático "¡Vienes hasta aquí a decirme algo que ya se, valla que eres un inútil!" ante el comentario sus asesores se burlan y Droyer empieza sentirse un poco nervioso. Empieza a gaguear un poco pero prosigue "¡Lo siento de nuevo señor! la, la razón porque, porque estoy aquí, es para, para..." el rey perdiendo la paciencia le grita "¡Maldición habla de una buena vez!" aquella voz hizo que temblara un poco, pero el rey continuo "Si no tienes nada que decir ¡Lárgate!"

El hombre se exalto un poco, pero lo que tenía para el rey era muy bueno, su señor era muy terrible, pero con un coraje sacado desde lo más profundo de su ser lo dijo rápidamente "¡Tengo la solución, para tener más empleadas y evitar que estas terminen con sus vidas!" el rey quedo sorprendido pero no del todo convencido, le hace señal al hombre para que siga con su declaración, mientras que los otros asesores lo escuchan atentamente.

“La mayoría de las mujeres que trabajan aquí tienen entre veinte y cincuenta años quien sabe hasta más, como son usadas para muchas cosas aquí” ante el comentario final el rey sonríe pícaramente y sigue escuchando. “Las mujeres tienden a no soportarlo, mi solución es obvia, traer a niñas de entre diez y catorce años” continua “Le recordamos que sabemos quiénes son su familia y si se disponen a hacer una estupidez mandamos a matar a su familiar más cercano”

El rey quedo boquiabierto ante la petición de la idea, jamás se le hubiese ocurrido algo tan brillante y macabro. La idea simplemente le encanto. Se levanta rápidamente de su asiento y exclama “¡Brillante! Magnifico, es una solución perfecta” Droyer se sentía satisfecho sin duda había puesto de muy buen humor a su majestad, veía por sus hombros a los asesores, estos por su parte los veían indiferente.

“Si se pregunta porque tan jóvenes es que a esa edad es más sencillo de manipular” añade Droyer. El rey sonríe y le responde “¡Muy bien, tiene lógica!” Continuo “Ahora mismo me pondré en marcha para hacer el anuncio de mi nueva ley, para tener a la brevedad más empleadas”

“Mi señor, si me permite acatar, ya me encargue de ello” dice alardeando Droyer, el rey lo mira confundido “¿Cómo? de que hablas” pregunta. “Si majestad, ya le dije a los mensajeros reales que se encargaran de hacerlo llegar a todo el reino, claro una mentira blanca es que les dije que usted ya lo había aprobado”.

El rey lo mira furioso como se atrevía una rata como el dar una orden a sus espaldas, ¿Quién demonios se cree que es? El rey se acerca con pasos firmes al hombre que le había dado solución a su problema, sin ningún inconveniente golpea fuertemente al hombre tumbándolo al suelo y con sangre saliendo de su nariz. El rey prosigue a limpiarse su mano con un pañuelo. Droyer aturdido por el golpe, le dice “¡Su majestad, ¿por qué? hice algo mal!” continuo mientras se limpiaba un poco “¡Acaso no quería una solución rápida, mañana mismo tendrá nuevas empleadas!” dice asustado, pero su señor aun furioso le responde “¡Claro que si imbécil! Pero no puedes dar una orden si yo no la autorizo primero, ¿Entiendes? ¡Yo soy el rey, no tú, yo digo que se aquí, no una sucia rata como tú!

El hombre se para rápidamente, se arrodilla ante sus majestad, pidiendo su perdón, pero que estupidez había hecho, creyó que el rey lo recibiría con los brazos abiertos y no con un puño en su rostro.

El rey ante la ridiculez que tenía al frente solo dijo en tono seco “¿Cuándo fue que diste la orden?” el hombre alza su rostro y le responde “Anoche, mi señor”. El rey retrocede, da media vuelta para figurarse detrás de su escritorio, toma un poco del agua que había en su mesa, se acaricia un poco el mentón, mirando fulminante a Droyer; este ante la mirada, se

cae, ante el acto el rey solo sonríe. Sus asesores solo lanzan unas pequeñas risas, el rey los mira molesto, ellos rápidamente tosen un poco. "¡Les causa gracias lo que acaba de suceder!" dice su majestad, ante el comentario sus asesores niegan rápidamente, "¡Porque a pesar de que esta rata hizo algo sin mi consentimiento, no puedo negar que me quito un peso de los hombros!" aclara con palabras suaves el rey.

Sus asesores lo miran un poco incómodos, el rey le pide al hombre que está en el suelo que se levante inmediatamente, dicha orden la emplea rápidamente Droyer. "¡Bueno Dreyer, quedo claro lo que ocurre cuando hacen algo sin mi juicio!" ante las palabras de su señor, el traga un poco y asiente. El rey sigue hablando "Sin embargo, estoy agradecido por tu solución". Ante las palabras de agradecimiento de su rey, Droyer sonríe débilmente, pero por dentro sentía un gran alivio, había metido la pata de eso no quedaba duda, agradece que el rey no lo hubiese castigado peor.

"¡Creo que no queda más que hacer! Solo esperar hasta mañana la llegada de las nuevas sirvientas" dice el rey tomando asiento, sus asesores y Droyer sonríen. El rey un poco aburrido añade "¡Ah, es cierto, son niñas, no podremos divertirnos con la nueva carne! Bueno abra que esperar a que crezcan un poco, mientras tanto mi hijo se podrá entretener un buen rato" se ríe para sí mismo, mira a los hombres que aún estaban de pie en su oficina y les pide que salgan de inmediato, ante la orden los hombre asienten, hacen una pequeña reverencia y como un animal asustado salen de la habitación.

Capítulo 4

La mañana se alzaba, los comercios empezaban a abrir, los pájaros iban y venían, las calles de Jasmine empezaban a tener vida, los ciudadanos comenzaban a circular por sus plazas y centros. Hasta los momentos no parecía nada fuera de lo normal en el lugar, los pescadores tenían un buen botín y se dirigen a la carioa a vender sus pescados; por las ventanas de las panaderías empezaban a salir un aroma tan delicioso que impregnaba el ambiente, los puestos de artesanía estaban abarrotados de objetos, desde jarrones, figuras del rey, hasta un modelo pequeño de la fachada del palacio sin duda toda una obra de arte.

La plaza que más resaltaba entre las demás y era sin duda una de las más importantes de la ciudad incluso del estado. Se encontraba encima de unas colinas que representaban un pequeño pueblo dentro de la ciudad, llamado "Viajas colinas reales" su nombre fue dado porque hace muchos años atrás, era el lugar donde las primeras familias reales habitaron por un tiempo; hasta dirigirse hacia su localización actual Distrito Real. La plaza en todo su centro tenía la estatua de uno de los primeros reyes de Argón; Carmeliano I su imagen estaba siendo representada montado en su caballo con su espada y escudo a la mano, muchas de estas plazas en honor a ese Rey se encontraban en cada estado del reino.

En ese momento la plaza de Carmeliano I estaba siendo transitada por Greis, que estaba de regreso de una entrega que Rey le había pedido hacer esa mañana, perdida en sus pensamientos, no se daba cuenta que un hombre todo sudado y en señales de que estaba exhausto sale a la terraza de la Casa del Ministro del Sur, no era su sede principal pero era una de las tres que tenía. El hombre suena unas campanas en señal de que haría un anuncio real, las personas que estaban pasando por ahí se detienen y se acercan, el sonido de las campanas retumban en la cabeza de Greis que estaba un poco distraída se dispone a escuchar, las leyes del rey nunca eran beneficioso para ellas, "¡Qué estupidez nueva tiene este miserable rey!" pensaba.

El hombre se seca un poco el sudor y se aclara la garganta y comienza con su anuncio "¡Escuchad! Ciudadanos de Jasmine, ciudad principal de Baldock, el día de ayer en horas de la noche, nuestro querido rey ha aprobado una ley para vuestras mujeres" Greis empieza a preocuparse, sabía que el rey tiene algo terrible de nuevo para ellas, solo de pensar que cosas había decretado su majestad, las hacía sentir muy aterrada, se apoya junto a un árbol y continua escuchando al hombre.

"¡Todas las niñas entre las edades de diez y catorce años fueron solicitadas para prestar servicios en el palacio real!" anuncia el hombre, Greis suelta un grito ahogado, "¡Niñas!" pensó "¿Quiere esclavizar aún más a las niñas?!" Greis estaba aterrorizada, definitivamente este rey no

tiene límites. No le era suficiente con el trabajo que tenían, ahora las quiere separar de sus familias y encerrarlas de por vida en ese palacio, sin duda alguna, las mujeres que trabajan en el palacio jamás se volvía a saber de ellas, era como si, ese lugar se las tragara.

El hombre se dispone a terminar su anuncio "¡Dicho esto! ¡Presentarse todas a la brevedad, para partir inmediatamente!" continuo "¡Si tratan de negarse, serán castigas, si tratan de esconderse, serán encontradas!". Se despidió ante ustedes Yaten Guettson! Mensajero real del estado de Baldock, los guardias entraron en sus casas para asegurarse de que no huirán, Gracias y ¡Larga vida al rey Fausto!". Luego de esas palabras todos los hombres lo acompañan con su grito, el mensajero se retira y el terror se adueña del lugar, mujeres corriendo a sus casas, las niñas que estaban por ahí fueron agarradas y montadas en carruajes, los hombres les pedían a grito a las mujeres no desobedecer la ley.

Greis se quedó paralizada viendo como el terror y la desesperación se adueñaba del lugar, hasta extenderse más allá. Con una mano en su pecho y la otra en la boca negaba con dolor, todo lo que estaba pasando. Al observar como dos niñas estaban siendo metidas a la fuerza en un carruaje, la hizo reaccionar "¡Las niñas!" pensó "¡El señor Rey debe saberlo de inmediato!" aun un poco aturdida se dirige a toda la velocidad, que daban sus pies a la granja.

En la granja el pánico que inundaba en la ciudad no había llegado aún, María estaba haciendo su rutina diaria; alimentar los caballos, pasear a los que tenían una pata lastimada, para darle confianza al animal; guardar algunas cajas de suministros que están por ahí, nada fuera de lo normal, la mujer seguía tarareando mientras seguía con su labor.

Justo al lado de los establos se localizaba la oficina de consulta, perteneciente al médico de animales, el señor Rey Skrleth. Se encontraba firmando algunos papales, mientras que Laurel los ordenaba y guardaba en orden alfabético en unas cajas. De vez en cuando miraba secretamente a su jefe y soltaba pequeño suspiros, sin duda el hombre era muy atractivo; por mucho que ella y sus otras compañeras trataban de enamorarlo fallaban en el intento, el hombre sin duda seguía amando profundamente a su difunta esposa, que era el vivo retrato de su hija.

"Mi señor, este papel dice que hay que hacer una entrega al señor Ruffor, para el día de hoy" dice tranquilamente pasando la escritura a Rey, este coloca su pluma a un lado y sostiene el papel y lo lee atentamente.

"¡Tienes razón, a lo mejor se coló con las demás entregas ya realizadas y no me fije que aún no estaba hecha!" aclara el hombre. La mujer asiente "¡Pero Greis aun no llega! María está ocupada y las niñas ¿qué tan lejos están?" dice, Rey la ve un poco relajado "¡No te preocupes, las entregas

como las de ayer no van a volver a realizarlas, esta vez las mande a hacer entregas cerca de los comercios de la granja y lo más lejano "Viejas colinas reales" que están a treinta minutos de aquí!" menciona Rey.

"¡Bueno! Abra que esperar que vuelvan entonces" dice Laurel, Rey sigue en lo que se había quedado, pero la mujer hace señas de estar inquieta y sus pasos iban sin rumbo, vagando de lado a lado, Rey al ver lo que hace la mujer le pregunta "¿Quieres saber qué fue lo que hizo que las niñas se demoraban tanto ayer?" Laurel se exalta, se ruboriza y mira hacia otro lado. Esos movimientos confirmaron a Rey que dio justo en el blanco, la mujer solo sonreía nerviosa sin aun mirarlo, el hombre se ríe y se acomoda un poco en su silla. "¡Para hacerlo más corto! Reyna y Alice vieron a un siervo herido y se detuvieron a atenderlo, lanita rasgo un poco su falda, haciéndole un vendaje al pobre animal, lo llevaron a un lugar seguro y se disponían a regresar" cuenta Rey.

Laurel se sorprendió un poco, su señor no le gustaba hablar de sus hazañas heroicas, era muy reservado, pero ella solo asintió. Ayudar a un animal indefenso era muy típico de aquella niñas, su señor siguió contando "La razón por la cual no llegaban tiene que ver con ¡Los mocosos Thanon!" ella se sorprende un poco, otra vez estos hermanos detrás de las niñas y ahora que pertenecían a la guardia sus molestias incrementaron. La respuesta a todo eso fue un largo suspiro, Rey solo ladea la cabeza porque sabe que eso se estaba volviendo una rutina, esos chicos detrás de las niñas parecía el cuento de nunca acabar, luego de su pequeña conversación continúan con su trabajo.

Dentro de los establos, los caballos estaban siendo relajados con una hermosa canción que provenía de una calmada mujer que estaba barriendo el lugar, su voz sin duda era la de un ángel y la melodía inspiraba una paz que haría dormir hasta el bebé más inquieto. Mientras la mujer limpiaba, su mano izquierda sin darse cuenta estaba acariciando su vientre, ella observa el reflejo que había hecho e inmediatamente la invade una tristeza "¿Por qué?" pensaba ella, mientras su canto se quebraba un poco.

El caos se adueña de la ciudad de Jasmine, hijas eran arrebatadas de los brazos de sus madres, niñas corrían para no ser atrapadas pero de nada servía los guardias eran más rápidos, las tomaban por sus pequeños brazos y las llevaban a arrastra con ellos hasta meterlas sin ninguna delicadeza en los carruajes que se disponían a partir de inmediato al palacio real.

Los padres no hacían ni decían nada, acaso tenían el corazón frío, no sentían ni un poco de preocupación al saber que no volverían a ver más a sus hijas, acaso la imagen de desesperación y tristezas que mostraban

tanto la madre como su hija no los hacían dudar un poco.

Nada de lo que estaba sucediendo les hacía cambiar de parecer, estaban cegados, si no sentían algo por todo lo que estaba ocurriendo no queda más que afirmar que no eran seres humanos, los humanos tienen muchos sentimientos, algunos son expresados de diferentes maneras pero sienten, en cambio aquellos hombres no pertenecían a esa línea evolutiva, eran unos monstruos, unos salvajes, lo peor que puedes tener viviendo bajo tu techo.

Tres niñas huyen rápidamente para no ser capturadas, mientras dos hombres las miran cómodamente desde unos bancos, uno de ellos le hace un comentario "¡Oye, te apuesto una moneda a que las atrapan antes de pasar el comercio de antigüedades! Su compañero lo ve y sonríe "¡Apuesta aceptada!" dice el hombre estrechando su mano con su compañero.

Las niñas corren lo más rápido que pueden, sus pies descalzos pisan fuertemente la calle, que tenían algunas piedras y vidrios rotos provenientes de la ventana de una panadería; el tacto sobre sus pies, hacía que las niñas hicieran muestras de dolor, no podían detenerse debían huir y rápido. Cualquiera pudiera pensar que vivir en el palacio era lo mejor que podía sucederle y es cierto el lugar sin duda era espectacular pero sus anfitriones no eran de todo un sueño, todo lo malo que les pasaba y la manera como eran tratadas provenía de aquel lugar cuyo huésped principal era el mismísimo diablo.

Los guardias estaban detrás pisándole los talones, "¡Pequeñas mocosas del demonio!" exclamaba uno, "¡Alto en nombre del rey!" exclamo el segundo. Las niñas no hacían caso a la orden, continuaron adelante pero las heridas en las plantas de sus pies las obligaban a disminuir un poco la velocidad. Aprovechando el momento los guardias se esfuerzan y las capturan justo después de pasar el comercio de antigüedades.

"¡Ja!" dice el hombre sentado al lado de su compañero. "¡Maldición!" exclama el otro en señal de la derrota. "¡Creo que me debes algo!" Alardea su compañero, el otro hombre haciendo muecas de enojo, saca de su bolsillo una moneda, lo mira de reojo y se la entrega dejando caer un poco su puño en la mano de su compañero. El hombre toma la moneda, la limpia, la besa y la coloca dentro del bolsillo de su camisa, seguido de eso continúan observando cómo se llevan arrastrando a las niñas de la apuesta.

Las pobres niñas luchaban por zafarse de los guardias pero era inútil, gritaban a los guardias que las dejarán ir, sus lágrimas descendían por sus mejillas coloradas; el sonido de un carruaje se escucha, y sus esperanzas descienden drásticamente. El guardia que dirigía el carruaje abre la puerta, siendo lanzadas las tres adentro por los dos guardias que las

capturaron.

Los guardias se retiran y el otro se dispone a cerrarla cuando una de las niñas lo reconoce "¡Padre!" exclamaba a gritos una de las niñas, el hombre no le presta atención. "¡Padre! Por favor no lo haga" continua la niña "¡No deje que me lleven!". El hombre solo la vio, cerró la puerta con candado. La niña se agarra a los barrotes de hierro de la puerta "¡Padre! Por favor no, no" decía llorando la pequeña.

El guardia le pide a otro guardia cerca de ahí que se lleve el carruaje, su compañero accede, mueve las riendas y los caballos empiezan a andar. Los gritos de súplica de la niña se hacían más fuertes, su padre con semblante frío solo miraba como se aleja el transporte, "¡Padre!" fue el último grito que llego a oír el guardia, se sacude un polvo que no estaba en su hombro y se va. La niña a lo lejos miraba como su padre se marchaba, deslizándose por la puerta, se tapa sus ojitos con sus manos y empieza a llorar más.

En la granja la mujer que estaba haciendo su trabajo se ve interrumpido por sus recuerdos, la tristeza la lleva por un paseo por el país de los recuerdos, su viaje es interrumpido por una mujer que llega gritando desesperada, con imagen de cansada y la ira brotando por sus ojos.

"¡Señor Rey!" grita desesperada la mujer atravesando los establos a toda prisa, "¡Señor Rey!" continuaba gritando. La mujer aún con la escoba en manos se dispone a seguirla, alterándose un poco. "¡Greis que sucede, porque llegas así!" logro decir rápidamente. La chica no le responde tenía fija su meta, llegar hasta donde estaba su señor.

La ansiedad en María aumentaba con cada paso, ¿qué era lo que pasaba? y ¿por qué Greis llego gritando como loca? Pensamientos malos pasaban por su cabeza, algo paso y era muy grave para que Greis viniera buscando desesperada al señor Rey. Greis a la cabecera llega primero a la puerta de la oficina y la abre salvajemente, el estruendo de la puerta sacude a Rey y a Laurel que la miran extrañados.

"¡Qué demonios Greis! ¿Por qué abres la puerta así?" le reclama Laurel, pero ella ignora su comentario, pasa al centro de la oficina sintiendo varios escalofríos a la vez. Rey ve como se acerca toda desesperada, se levanta rápidamente de su asiento "¡Greis! ¿Qué ocurre?" pregunta preocupado. Ella empieza a temblar, el hombre al verla rodea su escritorio, se posiciona al frente de ella colocando ambas manos sobre sus hombros para calmarla. Greis ante el tacto se estremece, había soñado con ese momento, su señor colocando ambas manos sobre ella, mirándola fijamente, mientras la acerca lentamente hacia sus labios... "¡Greis!"

exclama el hombre, sacándola de sus fantasías.

Miro a su alrededor, luego hacía sus pies, menea la cabeza recordándose que no era momento de fantasear, por mucho que lo disfrutara sabía que había algo más serio de por medio. Tragando un poco, mira directamente a los ojos de su señor Rey, mientras que él está a la espera de su respuesta.

"¡Hace unos momentos en la plaza de Carmeliano I el mensajero de Baldock anuncio la nueva ley del rey!" responde Greis, todos en la habitación la observan confundidos. "¿Qué estupidez quiere que hagamos ahora su majestad?" dice en tono burlón Laurel, "Debe de ser muy horrible para que Greis se pusiera así" añade María.

Ante los comentarios Greis solo baja la cabeza haciendo señal de negación, Rey solo frota un poco sus hombros para pasarle un poco de valor para que continúe con sus declaraciones, "¡Greis! Vamos puedes hacerlo, dinos ¿cuál es la nueva ley del rey?" pregunta suavemente su señor.

La mujer asiente, sube la mirada, sin poder evitarlo las lágrimas ya recorrían sus mejillas, mientras miraba directamente a los ojos de Rey. "¡Todas las niñas que tengan la edad de diez a catorce años, serán llevadas...!" la mujer se detiene comenzando a llorar, "¿Niñas? ¿Por qué esas edades? ¿Llevadas a dónde?" pregunta apresurado el hombre, Greis estaba sollozando, sus labios temblaban. "¿Para dónde se las llevan?" pregunta fuertemente el hombre, la mujer no responde. "¡Maldición Greis! Tengo una hija entre esas edades, ¡Responde!" grita impaciente Rey sacudiéndola. La chica se asusta, pero entre tantas lágrimas su respuesta sale explosivamente "¡Al palacio real!".

El sonido de una escoba al caer retumba en la oficina, las manos de María se fueron hacia su boca negando rápidamente, Laurel choca de espalda a la pared con la vista perdida, los brazos de Rey cayeron pesados a ambos lados de Greis, su mirada era terrible, la mujer al verlo se puso de nuevo a llorar abrazándolo fuertemente. El hombre no accedió al abrazo estaba inmóvil, la mujer lamentaba lo mucho que estaba pasando y la injusticia que estaba ocurriendo.

Rey se desprende de ella y se va rápidamente de la oficina casi tropezando un poco con María que se encontraba en la entrada, sin mirar atrás se disponía rápidamente a buscar a su hija, que estaba de nuevo en peligro, pero esta vez, las circunstancias eran diferentes, algo que sería difícil de vencer; su enemigo era muy fuerte, el mejor que nadie conocía perfectamente de quien se trataba y que las posibilidades de ganar eran terriblemente bajas. Se monta rápido en su caballo Nacho que ya estaba ensillado, se dirige rápidamente con la esperanza de hallar a su amada hija, con el miedo de que ya sea muy tarde y que nunca más pueda volver

a ver a su lanita.

En el camino aprovecho de idear un plan de escape con su hija, debía esconderla, el reino ya sabía que él tenía una hija y que le tenían contado la edad, no siendo la única, el reino tenían un registro de cada habitante, no le quedaba de otra que esconderse de toda aquella locura que crecía enormemente.

Los gritos de súplica de una mujer retumbaban en la sala de un pequeño hogar, la madre se aferraba muy fuerte a su querida hija, un guardia la toma de sus cabellos y la jala haciéndola caer de espalda y golpeando su cabeza contra el suelo dejándola inconsciente; su hija al mirar ese momento se mueve bruscamente y gritándole "¡Asesino, salvaje!" pero el guardia ni caso le hace, sus pies arrastrados tratan de frenarse pero no consigue nada. Sin pensarlo dos veces muerde el brazo del guardia, con un grito la suelta y la chica corre a ver a su madre que seguía inconsciente, de nada sirvió porque es detenida por el guardia que maltrato a su madre.

El guardia la carga saliendo de la casa, bajándola de sus brazos la chica recibe una bofetada del guardia al que había mordido anteriormente, la toma del brazo lanzándola adentro del carruaje junto a tres que estaban dentro también, sobándose un poco el rostro se acomoda, el sonido de la puerta al cerrar penetra en su oído, mira de reojo al guardia, este le sonríe bruscamente y se marcha.

La niña visualiza como poco a poco se alejaba de su hogar, mirando atentamente cada detalle, la grieta en la pared del frente, el techo en malas condiciones, el árbol que en cada estación de cosecha le brindaba un fruto delicioso, las ventanas en mal estado, cada uno de esos detalles guardó profundamente en su memoria, la imagen de su madre inconsciente en el suelo le destrozaba su alma y era una imagen que nunca iba a olvidar.

Algún día estos salvajes pagarían cada injusticia que hacían, alguien tenía que vengarlas, librarlas de esa esclavitud para eso quizás tome su tiempo, pero tenía fe de que ese día está cerca, no sería hoy ni mañana o la semana próxima, pero está más próximo de lo que estaba ayer. Este reino caerá, una nueva monarquía se levantará, las leyes injustas desaparecerán, el rey y todo su grupo de miserables caerán y la luz abrazará a este oscuro país, la idea en la cabeza de la niña cacheteada sonaba excitante para ella que simplemente ante cada recuerdo de su pensamiento solo sonrió y miro por la ventana el cielo azul "¡Algún día esa voz se alzará! Ella se está preparando fuertemente y donde sea que encuentres ¡Te vamos a esperar!" pensó la niña mientras una lágrima

bajaba por su mejilla abofeteada.

La tarde llego y los guardias seguían reclutando niñas, cada casa, edificio y comercio fue visitado arrastrando a niñas y llevándolas a la fuerza. Las madres que se oponían eran castigadas con azotes o cualquier otra cosa que se les ocurría a los miserables uniformados.

El padre de Reyna había recorrido varias veces la ciudad sin ninguna señal del paradero de su hija, había ido a su casa pero no había señales de que estuvo por ahí, solo encontró algunas sillas en el suelo, las puertas y ventanas abiertas siendo el rastro de los guardia que pasaron por allí. Se encontró con la madre de Alice, la señora Esperanza pero ella al igual que él no tenía ni la más mínima sospecha de donde podían estar, estaba muy preocupada por su hija el solo hecho de pensar en no volver a ver más a su querida niña la aterraba. Rey al ver lo mal que estaba la mujer la llevo con él y la dejo en la granja para que las señoritas estuvieran al pendiente de ella.

Pasando varias veces por los mismo lugares, observo muchas veces como muchas niñas fueron arrastradas, maltratas y llevadas a los carruajes para partir a un nuevo encierro, las imágenes lo molestaban, más aun de pensar si un guardia se le ocurrió hacer eso con su lanita de solo pensarlo le hervía la sangre. "¡No, no puedo plantear pensamientos así, mi hija está bien, solo debo hallarla a ella y a Alice para emplear rápidamente mi plan!" decía entre dientes.

Rey decide bajar del caballo e ir a pie, tal vez de lo rápido que iba con nacho no se fijaba si Reyna podría estar por ahí escondida, se anima un poco y comienza a caminar junto a su potro, mirando atentamente en búsqueda de una señal. Algunas casas lo único que se alcanzaba a oír era el llanto y suplicas de madres destrozadas por lo ocurrido, ante tales sonidos Rey solo mira al suelo, apretando fuertemente la correa con que sostenía a Nacho.

Una mujer sale de su casa a botar algunos desperdicios y observa a Rey que caminaba en silencio pero muy atento ante cualquier movimiento. "¡Señor Skrleth!" lo llama la mujer, el hombre volteaba saludándola sin muchos ánimos. La mujer ante la faceta que mostraba el hombre pensó lo peor. "¡Oh señor no, no ella, no la pequeña!" decía angustiada. Rey solo niega "¡Tengo la esperanza de que no ha pasado!" dice aclarando.

Ella se acerca con una mano en su pecho suspirando un poco, "¡Por eso estas por aquí buscándola!" el hombre asiente ante el comentario. "Sé que no pierdo nada con preguntar pero ¿De casualidad no la viste o escuchaste Triana?" pregunta débilmente, pero ella solo niega "¡Si supiera algo te lo diría sin titubear!" le responde su amiga. Su preocupación lo arropaba, lo peor se colaba de vez en cuando por sus pensamientos y ese rayito de esperanza no quería extinguir aun, no importaba si le tomaba

toda la noche, no iba a descansar hasta tener de nuevo a las niñas sanas y salvas.

“¡Bueno no te quito más tiempo seguiré mi camino!” dice Rey dispuesto a seguir pero no sin antes preguntarle “¿Cómo sigues?” el comentario toma de sorpresa a Triana que rápidamente pone una mano en su espalda y desvía su mirada un poco apenada. El simplemente la ve y continúa con su búsqueda, conociéndola ella no le diría nada pero al ver su reacción supo que aún no se recuperaba del todo.

Triana solo lo observo marcharse, con semblante triste se dirige al barril más cercano a lanzar la basura; ahora sus pensamientos estas siendo dominados por el parado de Reyna y la preocupación de su padre, el dolor que sentía fuertemente en su espalda quedo en segundo plano. Al abrir uno de los barriles, apartándose un poco por el olor que desprendían vierte sus desperdicios en el barril, cuando de repente algo en su interior se mueve y hace que la mujer suelte un pequeño grito.

Rey quien aún se encontraba cerca se volteaba ante la reacción de la mujer, acercándose a ella le dice “¡Triana, están bien!” cuando de repente una sonrisa se apodera de su bello rostro, su hija estaba apareciendo sigilosamente del barril del basurero, se apresura rápidamente dejando a Nacho atrás a ayudar a sacar a su hija de allí quien estaba siendo ayudada por Triana, quien al mismo tiempo hacia muecas de dolor, rápidamente la ayuda a salir, ante sus ojos era el mejor regalo que podía tener, es un milagro su pequeña está a salvo se las arregló para escabullirse de los guardias.

Abrazándola fuerte pensando como si alguien quería arrebatársela, besa su frente varias veces, “¡Ay papá no te aborrece saber el terrible olor que tengo!” dice sorprendida Reyna. Su padre no le daba importancia a esas cosas insignificante, lo importante es que su lanita estaba con él, Triana miraba muy feliz el reencuentro familiar.

Pero ahora pensando en frío Rey le pregunta a su hija donde estaba su amiga, ella solo sonríe y exclama “¡Ya puedes salir Alice es seguro!”, el segundo barril hace un sonido, Triana ve extrañada a Rey, se acerca al barril levantando su tapa seguido de una Alice que aparecía desde el fondo haciendo señales de nauseas “¡Al fin! ¡Sentí que moriría asfixiada!” dice una asqueada Alice, los adultos sonríen un poco, el padre de Reyna la ayuda a salir “¡Pequeña me alegra mucho que estés bien!” dice abrazándola.

Las niñas se quitan un poco la basura de sus ropas, pero el olor no se irá sin un buen baño. “¡Me alegra que estén bien niñas, pero es mejor irnos de aquí aun no es seguro!” las niñas asienten, Triana prosigue con sus comentarios “¡Pasen a mi casa y tranquilos mi esposo no está, se fue a la ciudad vecina a reclutar más niñas!” el ultimo comentario cayo muy

pesado, no era culpa de Triana ese era el trabajo de su esposo, ella solo quería ser de ayuda. Rey agradece su hospitalidad y se dirigen a la casa de Triana, ellas les ofrece que se dirían una larga ducha para eliminar completamente ese olor repulsivo, las ropas que les regala pertenecían a su hermana que desgraciadamente había fallecido hace algunos años siendo muy joven así que la ropa no les quedaría del todo grande.

El atardecer apareció en el cielo de Jasmine, las niñas ya limpias se preparaban para comer lo que les ofreció Triana, un poco de leche tibia acompañado de su delicioso pan, no habían almorzado por todo lo ocurrido así que devoraron todo lo que Triana les daba, Rey solo comió un pan y tomo a sorbos la leche, sin duda el susto que paso le había robado el apetito. Terminada la comida Triana recoge la vajilla y se retira a lavarla dejando a las niñas y al hombre sentados en la mesa de su pequeño comedor. "¡Sin duda el pan de Triana es el mejor!" dice Reyna, "¡Es todo un manjar!" añade asintiendo Alice. Rey se encontraba serio no hacía mucho caso a los comentarios que se hacían la niñas.

Se aclara un poco la garganta, observa a las niñas seriamente, ellas guardan silencio disponiéndose a escuchar. "La situación ha cambiado un poco para ustedes niñas, la manera en como vivían no será igual por algún tiempo" las niñas asienten, él continua "Hoy estuvimos a punto de perderlas para siempre, ya que las empleadas del palacio no tienen visitas, están prohibidas, sorprendentemente pudieron arreglársela para huir de esa pesadilla" las niñas sonríen para sí mismas, por primera vez se burlaban de una orden directa del miserable rey, se sentían orgullosas de ellas mismas. "Sin embargo, aún no es seguro, no pueden quedarse aquí" añade Rey seriamente.

Reyna y Alice estaban un poco confundidas ¿a qué se refería con que no podían quedarse, acaso se irán de su ciudad? ¿Serán separadas? la idea de alejarse la una de la otra las ponía muy triste, ellas se trataban como hermanas estaban todo el tiempo juntas, simplemente era injusto.

"Llegue a la conclusión, que la solución más lógica era sacarlas a las dos de Jasmine, llevarlas a un lugar donde estoy completamente seguro que no las van a encontrar nunca" menciona Rey. Reyna solo le inquietaba algo e interrumpe a su padre "¡Alice, la señora Esperanza, tú y yo! ¿No volveremos más aquí?", su padre suspira pero lo toma con calma, "¡No mi lanita nosotros no iremos con ustedes!" "¡No lo entiendo! acaso van a abandonarnos, ¡Qué pasará con ustedes!" replica Reyna. Alice la ve muy triste pero entiende la situación, cuando su amiga se siente acorralada se ciega.

"¡No Reyna no van a abandonarnos! Solo van a escondernos el tiempo suficiente para que la ley iya no tenga derecho sobre nosotras! ¿No es así señor Skrléth? Dice Alice, asintiendo Rey continua con la explicación "¡Exactamente Alice! ¡Ese es el plan más seguro que pude hacer! Si lo vez

de esta forma solo serán tres años mi lanita y luego de eso estaremos juntos de nuevo, su seguridad es primero”.

Simplemente Reyna no hallaba las palabras para expresar lo que sentía en ese momento, pensando que les había ganado a la realeza, pero nuevamente ellos tienen la ventaja, la están apartando de lo que más adora en el mundo su padre, la rabia consumía su ser “¡Odio a la realeza, odio al rey Fausto, odio a esos guardias!” pensó, sencillamente no podía estar en paz, todo era una guerra un fastidio en este país.

Su padre ante el silencio de su hija añadió algo que tal vez podría calmarla un poco “¡Si te ayuda de algo, será aquí en el mismo estado pero un poco más al sur!”. No importa si es al otro lado del río, más allá de los bosques, las montañas e incluso el mar, la distancia era sin duda la misma para ella, no estaría con su padre; ayudándolo cada día en la granja, practicando el arte del sable, mirando los atardeceres junto al río Marco, su amiga luchando por despertarla cada mañana, cambiar la rosa blanca cuando se marchitaba que colocaba en la mesa junto al retrato de su madre, cada uno de esos cotidianos momentos de su vida simplemente se esfumaron, por un tiempo de tres años no sería normal nada en su vida.

Reyna aparta la vista de su padre, dirigiendo su mirada a la cocina viendo cada movimiento que Triana realizaba, cierra sus ojos fuerte y los vuelve abrir para aclarar un poco su visión por un momento confundió la imagen de Triana con su madre, suspira un poco pensando que también tiene que abandonarla a ella, sin ver todos los días su retrato sentirá que la abandona al igual que su padre.

Alice la observa pero no le dice nada, pone su atención al padre de Reyna “¡A pesar de que me duele mucho dejar a mi madre con ese monstruo, se claramente que si me pasará algo eso lastimaría más a mi madre que los golpes que le da mi padre!” dice seriamente, el señor Rey se sorprende al ver lo madura y consiente que era la niña. “¡Prometo que estaré muy pendiente de ella!” aclara Rey.

Reyna tiene la mirada puesta en la cocina pero escuchaba atentamente lo que ellos conversaban, con tono decidida pregunta “¿Cuándo partimos?”. Alice y su padre la miran, Rey solo responde “¡Está noche!”. Alice se entristece un poco, tan rápido se irá dejando a su madre sola con su padre, pero el señor Skrléth le prometió que cuidaría de ella y se relaja un poco. Reyna traga un poco grueso, asiente mirando fijamente a su padre “¡Está bien!” logra decir.

Rey asiente con firmeza, con mucho cuidado se retiran para ir a la granja, aun había guardias en las calles y la única manera de sacarlas sin ser vistas es usando un carruaje de carga que pertenecía a Triana, las niñas irían escondidas en cajas cubierta de algunas telas para no ser vistas, Rey le agradece a su amiga por la ayuda y le pide que no le diga a nadie sobre

ellos, ella hace señales de que no dirá una palabra, se despide de las niñas un poco triste pero esperanzada de que volvería a verlas. Las niñas se quedan quietas para no ser descubiertas, muchos pensamientos pasaban por sus cabezas; ¿Qué pasará mañana? ¿A dónde irían?, ¿Sus padres estarán bien?, ¿Las niñas que están siendo llevadas al palacio como se encontraban?, esos y muchos pensamientos se colaban pero el que más se repetían era ¿Quién al sur del estado las esperaba?

Capítulo 5

Un nuevo día empieza, el sonido de diferentes pájaros se escuchaban alrededor de una pequeña casa, situado en un extraño pero hermoso lugar. Su césped era de un verde intenso, flores de muchas especies y colores se extendían por los alrededores, en una vista lejana se visualizada diferentes montañas con mucha vegetación alrededor, el sonido de una cascada se escuchaba a lo lejos, sin duda alguna era un paraíso aquel lugar, pero una zona totalmente extraña para Reyna y Alice que se encontraban en la entrada de aquella casa, sus manos estaban alzadas en señal de despedida a alguien que a lo lejos se marchaba con semblante triste.

Reyna secaba sus lágrimas mientras que su amiga sintiéndose igual la consolaba, la figura de su padre ya no se podía ver, solo las marcas de su caballo quedaron en la tierra, recordándole su camino a casa. Las niñas sonrieron débilmente entre ellas y entraron a la casa para encontrarse con una joven de una belleza exótica, un poco más alta que ellas, su piel era oscura, su cabello era muy negro, corto y esponjoso, ella comenzaba a limpiar un poco el lugar.

"¡Disculpen el desorden es que no tenemos nunca visitas!" dice la extraña joven, las niñas le sonríen pero se disponen a ayudarla. "¡Oh no!" exclama la joven "¡No se preocupen, yo me encargo de hacerlo, ustedes son nuestras invitadas!"

"¡Unas invitadas inesperadas!" menciona en tono seco Reyna, Alice le lanza una mirada regañona, pero su amiga se encoge de hombros, "¡Discúlpala!" exclama Alice, mirando a su amiga dice entre dientes "¡Ella a veces se le olvida tener un poco de tacto!"

La joven sonríe amablemente "¡No te preocupes, entiendo muy bien la situación!" dice mientras sacude un poco la mesa, La niña rubia comenta si necesita ayuda y la joven niega, Alice le toma la mano a la joven con mirada decidida "¡Insisto! Por favor déjanos ayudarte, es la manera que podemos agradecerles por la estancia" y añade "¡Qué serán por tres años!"

Reyna mira a la joven sonriéndole un poco "¡Es mejor que aceptes su ayuda o la tendrás todos los días a cada momento pidiéndote que la dejes ayudarte!" la joven escucha los comentarios de Reyna, luego mira a Alice que la ve con ojos de súplica, ella suspira un poco en señal de derrota "¡Esta bien, pueden ayudarme, pero para hacerlo más flexible turnemos las tareas de acuerdo!" dice accediendo a las suplicas de Alice.

La niña sonríe tomando la mano de la joven que la mira tiernamente "¡Gracias, prometo que seremos de mucha ayuda, no esforcaremos mucho

verdad Reyna!” dijo Alice mirando a su amiga y está asiente en señal de respuesta. La joven agradece sus palabras, mira a la otra niña diciéndole “¿Reyna? Qué lindo nombre para una linda niña” ante el cumplido la niña se ruboriza un poco. Alice ve la expresión de su amiga y sonríe. “¡Gracias!” logra responder la niña. “Bueno ya les estaré avisando como distribuiremos las tareas, por ahora solo desayunen mientras yo llevo estas cajas al depósito ¿De acuerdo?” dice la joven. Las niñas asienten y hacen lo que la joven extraña aún para ellas les ordenó.

La joven sonríe, se pone en marcha a realizar lo que dijo cuándo una voz la detuvo, preguntándole. “¡Disculpa señorita! pero ¿Cuál es su nombre?” dice Alice mientras tomaba un trozo de pan. “¡Ay Dios mío, mis modales, esta chica estaba dándole ordenes sin avece presentado pensarán ustedes!” dice apenada la joven, “Mi nombre es Isabella, estoy para lo que necesiten” inclinando un poco la cabeza. Alice se levanta de la silla, mira a Isabella inclinándose un poco “¡Es un placer Isabella! Me llamo Alice y ella es Reyna ¡Bueno ya lo sabias!” añade sonriendo.

Alice observa que su amiga no había sido cortés ante la presentación de la joven, da un pequeño golpe en el hombro de su amiga, señala con su cabeza para que sea amable con la presentación que dio Isabella. El golpe hace que Reyna se le resbale un poco el pan, mirando molesta a su amiga suspira “Está bien”, ella se levanta hace la reverencia muy exagerada “¡Señorita Isabella, para mí es un enorme placer conocerla, déjeme tomarme la molestia de decirle que su nombre también es hermoso, la manera en como dirige a nosotras es maravillosa, gracias por sus molestias señorita!” exclama elegante y burlón, ante el acto inapropiado Alice se molesta con ella, quería matarla pero sus ojos se posaron ante Isabella que tomo el comentario de Reyna un poco mal, ella solo sonrió sin muchos ánimos y salió.

Reyna solo toma asiento evitando las miradas fulminantes que les envía a Alice, toma su trozo de pan llevandoselo a su boca, su amiga aun mirándola molesta, toma un sorbo de jugo de naranja aun ignorando a su furiosa amiga. El silencio era pesado en el lugar, hasta que Alice empieza golpear continuamente sus dedos a la mesa en señal de enfado. Su amiga exhala en señal de fastidio, “¡Ya deja de mirarme así Alice!” dice rompiendo el silencio, la niña no le responde, “¿Qué? ¡Hice todo lo que querías!” añade indiferente.

Alice espira lentamente cerrando los ojos, deja de hacer el sonido que hacía con sus dedos. “¡Sabes a veces no te entiendo nada!” añade Reyna, pero Alice explota ante el tonto comentario de su despistada amiga. “¡No Reyna! Te pedí que fueras amable, no odiosa, la manera en cómo le hablaste a la señorita Isabella fue muy falso, ¡Ella no se merecía esos comentarios tan sarcásticos!” Reyna solo rueda sus ojos a un lado viendo por la ventana, como Isabella entraba al depósito que se hallaba a unos

cuantos metros de la casa.

Su enfadada amiga continuo regañándola “¡Ella simplemente quiere ser amable con nosotras porque entiende la situación en la que estamos! ¡Sabe que será difícil para nosotras adaptarnos, está haciéndolo un poco más sencillo para nosotras!” Reyna solo la escuchaba mientras miraba como Isabella acomodaba algunas cosas dentro del depósito. “¡Sé que estas triste y molesta igual lo estoy yo! Pero aquella chica que esta allá no tiene absolutamente nada de culpa, así que le debes una disculpa honesta. ¡Ella no necesita aguantar tu personalidad grosera ni tampoco yo lo haré!” Diciendo aquellas palabras tan duras Alice se levanta de la mesa, toma una de las cajas parecidas a las que Isabella llevo al depósito y sale de la casa enojada.

Ante el momento intenso que tuvo con su amiga, Reyna coloco sus brazos cruzándolos en la mesa con su cabeza apoyándola. “¡Lo siento Alice, lo siento papá! Simplemente el enojo que siento afecta un poco mi personalidad” piensa Reyna moviendo un poco sus piernas en señal de estrés.

Una pala cae cerca de los pies de Isabella, esta suspira ante el susto, se inclina a recogerla mientras Alice se acerca al lugar. “¿Dónde coloco esto señorita Isabella?” Pregunta Alice, la joven pone la pala a un costado sonriéndole “¡No tenías que molestarte linda!” responde cariñosamente Isabella. La niña solo niega con su cabeza “¡No es molestia! Te prometí que te ayudaríamos y así será” dice sonriéndole.

Isabella toma la caja que sostenía la niña la coloca aún lado con las demás, luego se regresa para darle un cálido abrazo susurrándole al oído “¡Muchas gracias!” ante el acto que hizo la joven Alice sonríe accediendo igual al abrazo.

“Bueno” logra decir Isabella separándose de su nueva y única amiga hasta los momentos “¡Qué tal entonces si comenzamos por seguir trayendo esas cajas hasta aquí y luego les enseño el lugar! ¡Sé que es muy incómodo para ustedes pero si le dan una oportunidad sin duda les va a encantar!” Alice sonríe ante las intenciones de Isabella, tal vez no era su verdadero hogar, pero lo sería por los próximos tres años a partir de ese momento, solo le quedaba secar sus lágrimas, sacudirse un poco el miedo y darle una oportunidad al nuevo mundo que tenía ante sus bellos ojos azules.

“¡Esta bien, te lo agradezco mucho!” dice sonriente Alice, las chicas se ponen en marcha para la casa pero Alice detiene un momento la caminata disculpándose con Isabella por la actitud de hace un rato de Reyna, ante las disculpa ella solo sonríe, se encoge de hombros sin darle importancia al asunto, entendía perfectamente por lo que pasaba la niña pero no la culpaba porque una vez estuvo así cuando la apartaron de su ser amado, ante el recuerdo solo se puso un poco melancólica pero al ver como sonría

su nueva amiga simplemente dejo pasar el recuerdo continuando con su caminata a la casa.

La manera en cómo se detuvo el carruaje hizo que cinco niñas impactaran su cabeza con la madera del transporte, una de ellas se asoma por la ventana, con lo poco que pudo ver pudo entender porque el carruaje se detuvo de esa manera; al frente tenía un carruaje, luego otro y otro así hasta poder entender que estaban haciendo filas para ingresar al palacio. La fila era inmensa ellas no estaban ni siquiera cerca del palacio estaban entrando a la ciudad real, era increíble la cantidad de niñas que capturaron en ese día, sin duda la leyes del rey son absolutas.

Una de las niñas se estaba sobando un poco su frente por el golpe, tiene un aspecto de no haber comido ni tomado una ducha en días, mira hacia adelante a la niña que miro por la ventana, esta tenía un aspecto más limpio se anima a iniciar una conversación con ella.

"¡Son muchas las que hemos sido atrapada!" dice

"¡Por lo que veo es correcto!" responde

"¡Esto sin duda es lo más extremo de las leyes del rey!" dice la niña que necesita tomar una ducha.

"¡Shh! Baja la voz, ¿Quieres que nos azoten sin antes haber pisado el palacio?" reclama la chica de aspecto más limpio.

"¡Lo siento! Y no, no lo deseo"

"¡Eso pensé!" dice la chica en tono indiferente.

"¡Es solo que se me hace muy injusto todo lo que está pasando!" diciendo en tono bajo.

"¡Ya lo sé! ¡Ninguna está de acuerdo!" responde la chica de la ventana.

Ante el comentario una niña que estaba cerca de la puerta dice algo que deja sorprendida a las demás, "¡Yo vi claramente como algunas iban por su propia voluntad a la casa del ministro del sur para acceder a la ley del rey!" dice en voz baja.

"¡Qué!" exclamaban gritando todas la niñas al mismo tiempo, ante ese sonido el guardia que dirigía el carruaje les reclama "¡Ustedes allá atrás! ¡Cierren las bocas mocosas! ¡Si no quieren que las azote ahora mismo y lleguen ensangrentadas ante su majestad!" ante la amenaza las niñas guardan silencio un poco asustadas. Avanzando un poco el carruaje para

luego detenerse una de las niñas rompe el silencio esta vez fue una que estaba acostada.

“¡Es increíble! ¡Como alguien está dispuesta a vender su libertad para esos miserable!”

“¡Shh!” dicen las demás al unísono

“¡Guarda silencio, lo que estás buscando es que nos maten en vez del azote!” dice la chica de la ventana, ante el comentario la chica acostada se encoge de hombros.

“¿Pará qué? Si una vez que entremos al palacio nuestra muerte solo nos esperará” dice bufándose.

“¿A qué viene es comentario?”

“¿Qué no lo sabes chica?” ante el comentario la niña de la ventana niega, observa las demás obteniendo lo mismo. Ella suspira en señal de cansada y les explica.

“Escuche que las cuatro son del sur ¿Cierto?” las demás ante el comentario asienten, “¡Eso explica su falta de información! ¡Pues bien como pudieron ver hace unos kilómetros atrás yo soy de aquí del Distrito Real y como verán lo rumores del palacio siempre llegan por mucho que el rey trate de silenciarlos!” aclara la chica que empieza a jugar con su camisa.

“¿Qué clase de rumores?” pregunta la chica de la puerta. Ante la duda la chica se levanta, se sienta en una posición de pesadez y se recuesta de la madera.

“¡Responde!” exige la chica de la ventana. La chica hace un sonido con su boca, mirando luego las manos de la chica que aún no ha hablado.

“¿Te quieres hacer la del rogar verdad?” dice la niña que necesita en serio una ducha.

La chica solo la mira sonriendo pero asiente “¡No quería decirlo para no traumarles! ¡Pero como es tanta su insistencia lo diré, conste que se los advertí!”

Las chicas hacen señales de desesperación, “¡Ya habla de una buena vez mujer!” exclama la chica que no había dicho ni una palabra hasta entonces, todas creyeron que se había quedado muda pero ya vieron que no.

“¿Saben la razón por la cual están reclutando a tantas chicas a la brevedad? ¡No me respondan sé cuál será la respuesta! ¡En fin, la razón es porque el personal del palacio misteriosamente se ha reducido, por lo que escuche, era porque las mujeres decidieron ponerle fin a sus vidas!” dice en tono agrio la chica.

Todas quedaron boquiabiertas no esperaban semejante revelación, aunque no les parecía extraño dando eso más terror, como es posible que estuviera pasando esto, tan terrible era la vida allá, acaso ese era el final que les esperaba una vez dentro, ¿esta noche morirán?, ¿mañana verán la luz del día?, esta y muchas preguntas se hacían las chicas atemorizadas que se ponían en marcha hacia el palacio.

Cercano a la casa, Reyna estaba corriendo tratando de alejarse de todo aquello se adentró en el bosque para poder desahogarse “¿Por qué?” gritaba, “¡Es injusto!” exclamaba “¡No merecemos vivir así!” replicaba, “¡Por qué nos tratan así!” decía enojada, “¿Qué hicimos para merecer esto?” se preguntaba dolida, pero el bosque por mucho que escuchaba sus suplicas y quejas no le daba la respuesta que anhelaba con tanta insistencia, desde el momento en que supo cómo era la vida a la cual ella pertenecía.

Gritaba tratando de sacar un poco su ira, pateaba las rocas y los troncos de los árboles, después de que sintió que todo ese mal había salido de ella se lanzó de espaldas a la tierra que estaba un poco húmeda, cerro sus ojos llevando sus pensamientos a su ciudad Jasmine, “viejas colinas reales”, la panadería de Triana, la granja, río Marco, su padre, ese último pensamiento le saco un pequeño chillido pero logra aguantar un poco.

Brevemente abrió los ojos para mirar las copas de los árboles y lo lejano que se veía el cielo, pájaros pasaron ante su visión una tras otros “¡Quisiera poder volar como ellos e ir lejos de todo esto, donde no haya reglas sin sentidos, que seamos respetadas, tratadas de mejor forma, un lugar tan único donde pueda pasar los días con papá, Alice, las chicas de la granja... sin necesidad de preocuparme del todo de queda ni los maltratos hacia la señora Esperanza o de escapar de los hermanos Thanon! ¿Existirá ese lugar que anhelo más que nada?” se preguntaba así misma sin mucho ánimo, cerrando lentamente sus ojos de nuevo.

Lentamente giró su cabeza hacia la derecha para encontrarse con un hombre mayor sentado a su lado, con algunas arrugas en su cara blanca, su cabello tenía cierto toques de blanco pero el color con el que había nacido seguía luchando por hacerse presente. Ante su presencia se exalto soltando un pequeño grito, ante la reacción de la chica el hombre se rio un

poco para sí mismo.

Luego de la reacción se levanta rápidamente limpiándose un poco su cabello que tenía algunas hojas enredadas, al tener sus cabello muy rizado las muy traviesas quedaron atrapadas en esa gran red, trata de sacudírselas un poco pero de nada ayudaba las hojas no salían, esa sacudida sirvió para despeinarla, quedando como los arbustos que habían por aquel extraño bosque. Ante los movimientos que hacia la chica y la manera en como había quedado la niña, el hombre solo sonrió con más gracia obteniendo de la chica una mirada furiosa y apenada.

"¡No es gracioso señor Hawn!" dice Reyna un poco sacada de lugar. El hombre seguía riendo pero al ver la mirada seria de la niña se detuvo aclarando su voz. "¡Bueno pequeña venga no te enojés solo bromeaba un poco!" convenciendo un poco a Reyna ella solo aparto su mirada dirigiéndola atentamente a las hojas enredadas en su cabello.

"¡Tienes un cabello muy diferente, pero sin duda es hermoso!" haciéndole un cumplido, pero ella solo le da una sonrisa ladeada mientras sigue tratando de quitarse una hoja. "¡Gracias, no lo odio pero a veces me causa problemas, es un poco indisciplinado!" menciona Reyna, lográndose sacar rápidamente una de las hojas. El señor solo sonríe y añade "¡Igual que su dueña!" ella solo ignora el comentario intencionado de Hawn sabe a qué se refiere, ella no ha sido del todo amable desde que llego esa mañana con esas personas que les prestaban una ayuda sin nada a cambio, su padre cuando las dejo ahí descanso una hora regresando rápidamente a Jasmine para evitar cualquier sospecha del paradero de las niñas.

Ellos se quedan en silencio, Hawn miraba a la naturaleza que tenía antes sus ojos, mientras Reyna tenía la pelea del año, su cabello vs las hojas del bosque sin duda ambas partes no cedían. Suspirando un poco Hawn toma un sorbo de su botella mientras visualizada como la niña se quitaba la última hoja de su cabello, era oficial la batalla tiene a un vencedor siendo ganado por la chica, que la palabra no te metas con mi cabello tenía presente, el solo sonríe ante los gestos gracioso que hacia la chica ante la hoja ya derrotada y devuelta a ese húmedo suelo.

"¡Al fin!" exclama Reyna en señal de su victoria, Hawn aplaude, ella lo mira ruborizándose un poco, estaba tan concentrada en su cabello que no recordó que estaba haciendo el ridículo ante ese señor de tercera edad. Apartándose un poco su mirada de él, pudo husmear entre sus cosas lo que podría ser una espada, la manera en como sobresalía un poco el puñal confirmaba sus sospechas, ella la mira tan expectante quería saber de qué estaba hecha, cuanto pesaba, como eran sus detalles, Hawn observa la reacción de la niña, sonriendo un poco mira al frente tomando un poco de agua preguntándole "¿Te gustan las armas?" ella se sorprende un poco pero asiente bobamente. "¡Si y mucho señor!" dice entusiasmada.

Hawn asiente sonriente, logro lo que quería que la niña olvidará un poco su tristeza y se abriera con los demás. "¡Ya veo! ¿Qué otra cosa te gusta aparte de ellas?" pregunta con firmeza, la niña se acomoda en un ángulo de manera de poder estar al frente del hombre. "¡Pues, me gustan los escudos, las lanzas, ah las armaduras también me fascinan!" responde un poco más animada Reyna.

"¡Bien, te gustaría ver la espada pequeña!" Reyna asiente entusiasmada a la propuesta de Hawn, sacando con cuidado la espada de su cubierta protectora tomándola de su empuñadura con una mano y la punta con el otro miembro, se la entrega con delicadeza a Reyna quien al tener la espada en sus manos sintió una corriente desde la cabeza hasta la punta de sus pies. El arma tenía aspecto de ser muy antigua pero no pasaba de ser una obra de arte; su empuñadura era sencilla hecha de oro, la hoja estaba forjada de un buen acero con incrustaciones de piedras preciosas, para terminar con la punta hecha de plata, sin duda la espada era hermosa pero Reyna la mira extrañada, "¡Es solo una espada decorativa, no es acta para pelear!" aclara Hawn, ella mira de nuevo la espada dándole la razón al hombre, la espada era muy pesada a pesar de que atraía a la vista no poseía la seriedad para representar las ideologías de su amo.

"¡Es muy hermosa! De eso no hay duda pero para un enfrentamiento pondría en desventaja a su amo" mencionaba convencida Reyna, Hawn sorprendido ante las observaciones de la niña le pregunta interesado "¿Entonces qué hay de malo en ella?" la niña solo mira al señor y con toda seguridad le responde "¡Bueno para empezar! Su empuñadora está totalmente desprotegida, ante cualquier ataque la muñeca de la persona puede salir herida provocando que suelte la espada, dando ventaja de que el oponente te mate" ante la respuesta Hawn asiente dándole señales de que continúe. "¡Segundo! La hoja, es muy pesada eso no permite que su amo se mueva ágilmente sus movimientos serán tan lentos que su contrincante los adivinaría rápido".

Ante las explicaciones Hawn desea saber que conocimientos tiene más la niña "Bueno ¿Según tu opinión que debería tener una espada para poder defender a su amo?" lanza esa pregunta esperando una sorpresa que ante la expresión de confianza de la niña se imagina que cumplirá con sus sospechas. "Aprendí que la empuñadura debe tener por lo menos una guarnición; para proteger la mano, un gavilán; que sale de la guarnición de la espada para defender tanto la mano como el resto del cuerpo de los golpes del atacante" continua "¡Claro también el pomo puede usarse para los ataques a pequeñas distancias! La hoja debe tener fullers que le dan ligereza y permiten a su vez mantenerla fuerte y rígida" terminado con su explicación le regresa con sumo cuidado la espada a Hawn, este mete rápidamente la espada en la vaina y se dispone a mirar atentamente a

Reyna.

Ambos comparten miradas por unos instantes, Hawn examina la niña de arriba abajo mirando luego la espada y luego sonriéndole a Reyna le dice "¡Sabes mucho de espadas pequeña! no debo dudar en saber quién te enseño" la niña sonríe ante el recuerdo, "¡Si mi papá me explico! El me dejaba que yo leyera sus libros, cuando tenía una duda iba rápidamente a contársela, con paciencia él me explica mientras yo tomaba notas en mi diario personal para no olvidar nada". Hawn sonríe, sin duda esa niña le recordaba mucho a alguien muy querido que tenía.

"¡Mi padre junto a mi madre son mis mejores maestros!" añade tristemente Reyna. "¡De eso no hay duda! Sus esfuerzos dieron frutos, eras una niña muy inteligente y buena" comenta Hawn, Reyna se extraña un poco "¡Que lo hace pensar que soy buena!", él solo asiente sonriendo "¡Tengo entendido que detestas a los hombres, teniendo una espada en manos no intentaste clavarla en mi pecho, solo accediste de buena manera en responder a mis preguntas!"

Reyna se sobresalta un poco ante su comentario, que locuras decía ese hombre pero viendo bien las cosas tenía razón, el único hombre con quien hablaba tranquilamente era con su padre, él era muy diferente a los demás, ahora en este momento conversaba de la misma manera con este hombre en quien su padre le deposito toda su confianza.

Hawn solo sonríe ante sus comentarios, ella le sonríe pero nerviosa. "Bueno pequeña si quieres estar más tiempo en el bosque no voy a impedírtelo solo voy a pedirte algo" mirando seriamente a la niña termina su frase, "¡No te acerques más allá por donde se fue tu padre, por tu seguridad! ¿De acuerdo?" ella solo asiente. El hombre se sacude un poco, sonríe a la niña preparándose para marcharse cuando la niña lo detiene, mirando cabeza abajo le dice "¡Perdone señor, pero hay algo que quiero saber!" Hawn solo la mira, sospecha lo que la niña le preguntará "¿Cómo conoció a mi padre? ¿Cómo es que se conocen si este lugar es desconocido para los demás? ¿Cómo es que él lo sabe?" sube la mirada a la espera de una respuesta.

El solo sonríe ante los millones de recuerdos que pasan justamente por su memoria, mira hacia el cielo que estaba totalmente despejado, piensa un poco en decidir si responderle o no pero al ver la mirada desesperante de la niña decide responder a sus dudas "La respuesta es porque yo cuide de tu padre desde que tenía diez años", ante la impactante respuesta Reyna quedó paralizada ese hombre que estaba al frente era algo así como su abuelo, sus ojos abiertos de par en par, su boca se movía pero sus palabras no salían, ahora que lo recuerda bien no sabía nada del pasado de su padre, perteneció a la guardia, era médico de animales pero sobre su familia nada, decida Reyna iba a sacarle todo lo que podía a este señor

que era nada más y nada menos que su nuevo abuelo.

Una revelación ante sus ojos, un paraíso hermoso pero extraño a la vez, lejos de su familia, de su hogar, teniendo a su amiga cerca y una chica a la cual le debía una disculpa, un señor diciendo que es su abuelo y el pasado desconocido de su padre sin duda es un misterio que la hace sentir nerviosa pero ansiosa a la vez.

Capítulo 6

Aquellas revelaciones fueron una tormenta de emociones y sentimientos encontrados para Reyna, su vida ha cambiado tan rápido en menos de tres días, sin duda un golpe muy duro para ella y su amiga Alice, tuvieron que dejar todo lo que amaban y adoraban para huir de un enemigo que disfrutaba alimentarse de las desgracias y horror de su gente.

Todo esto es difícil de procesar para Reyna pero sin duda no iba a darse por vencida, luego de que su mente jugara un poco con ella, recapacito y miro determinadamente al señor Hawn que era en pocas palabras su abuelo.

“¡Usted me acaba de decir que cuidó a mi padre desde que tenía diez años!” exclama la niña. Hawn solo suspira ante la repuesta, sabía que había metido la pata, lo primero que le advierte el padre de Reyna y lo desobedece rápidamente.

“¡No se quede callado! ¡Hable de una vez! ¿Qué sabe usted del pasado de mi padre?” exige con más fuerza la niña. Pero Hawn no da señales de responder a sus dudas, la única acción que hace es tomar más agua. Reyna se molesta ante el silencio del hombre, la ignora como si nada. Comienza a caminar de un lado a otro, pero la angustia hace que explote obteniendo una mirada expectante del señor Hawn.

“¡Oiga usted, no actué como si no me escuchara!” reclama.

“¡No te ignoro pequeña!”

“¡Ah sí!, ¿Entonces por qué se queda callado?” dice la niña cruzándose de brazos.

“Pequeña, lo siento pero hay cosas que no están en mi deber de contestarle”.

“¡Me está diciendo que hay más cosas que sabe de mi padre!”

“¡Yo no he dicho eso!” responde rápidamente Hawn.

“¡Pero me lo hizo entender!”. Hawn sonríe un poco, sin duda es una niña muy inteligente.

“¡Aun así pequeña, no está en mi derecho en aclarar y decirte esas dudas que tienes, el único que puede y tiene el deber de hacerlo es tu padre!”.

“Siempre le pregunto a mi padre y no tengo respuesta, ¡Es frustrante!”. Reyna se desespera más por obtener una respuesta, pero el hombre no da

su brazo a torcer.

“¡Lo siento pequeña! Tendrás que esperar un poco más para saber eso que te ha dado tanta frustración” las palabras de Hawn eran tan suaves, sabía que esto podría llegar a pasar pero no esperaba que fuese tan rápido.

“¡Qué fácil es decirlo! Usted no sabe lo que se siente ser apartado de sus seres queridos, de su hogar, no sabe nada de lo que siento en este momento” le grita Reyna. Hawn ante aquellas duras palabras solo niega, “¡No tienes ni idea pequeña, pero tu situación sin duda refleja lo que yo viví hace algún tiempo atrás!” piensa.

“¡Pequeña hay algo que debes saber!” dice seriamente.

“¿Qué cosa?” dice indiferente Reyna.

“¡No todo lo que brilla es oro, no todo el que sonríe es alegre y toda guerra no tiene final feliz!”. Esas sabias palabras sin duda reflejaban una realidad que Reyna debía poco a poco aprender a conocer.

“¿A qué viene esa frase?”

“¡Pronto lo sabrás!” añade Hawn. Reyna sin duda era un volcán a punto de estallar de qué demonios habla este hombre, está burlándose de ella, no entiende lo deprimida que esta, ella solo quiere respuestas pero ante ello obtiene más y más muros que no le permiten atravesar y llegar a su objetivo.

“Yo solo quiero saber, ¿Quién demonios es mi padre?, ¿Quién fue mi madre?, ¿Cómo se conocieron, su amor como fue y esas cosas? ¡Es tan difícil de entender señor!”. Hawn solo deja caer sus hombros, esta niña era tan terca como su padre lo era de niño no queda duda alguna que fueron cortados con la misma espada.

“¡Ya te explique y no diré nada más!” fueron las palabras de Hawn.

“¡Bien! Ya no voy a preguntarle más, ¡Yo misma buscaré mis respuestas!” ante estas palabras la niña sale corriendo.

“¡Esperad pequeña, no puedes irte se lo prometí a tu padre!” le grita. Reyna al escuchar la palabra <<padre>> se detiene en seco y voltea a ver al señor Hawn.

“¡No voy a huir si eso es lo que le preocupa! Solo quiero ir a un lugar donde pueda pensar con claridad”. Hawn sonríe, por lo menos sabe que

huir no está en sus planes y eso lo tranquiliza un poco.

“¡Entonces para eso si te tengo una respuesta!” ante el comentario Reyna lo mira extrañado.

“¡Escucha con atención!, ¿ves aquellas rocas de allá?” señale Hawn, Reyna ve y asiente. “Detrás de ellas hay un pequeño sendero, es muy hermoso las ramas de los árboles le dan un aspecto de túnel, sigue adentrándote en su interior y te encontraras con el lugar más hermoso que nunca jamás hallas visto”

“¿Y ese lugar que usted habla con tanta exaltación es?”

“La Cascada del Ángel” dice sonriente Hawn.

“¿Cascada del Ángel?” repite extrañada.

“¡Créeme ese lugar es perfecto para lo que quieres hacer!”

“¡No sé si creerle!” dice indiferente. Hawn solo suspira la niña sin duda es la creadora de la palabra terquedad. “¡Pero, mi padre confía en usted, así que no tengo nada que perder!”

Dicho eso Reyna sigue las indicaciones que le dio Hawn, ¿Será ese el sitio que necesita ese momento? No se quedaría ahí a imaginar cómo sería aquel lugar, tenía que verlo por su propia cuenta.

Hawn la observa a lo lejos, tal vez eso es lo que necesita ella <<pensar>> dejar que sus emociones salgan y su ira se desprenda de ella. Ese lugar sin duda es perfecto para ir a meditar sobre tus inquietudes y molestias, Hawn se queda más tranquilo al saber que no huira pero no se quedara del todo quieto si hasta la noche no llega, creará en su palabra hasta los momentos, recoge sus cosas y va rumbo a su casa, esperando que ese lugar de meditación haga su trabajo.

Luego de un largo camino el carruaje por fin llego a su destino, dentro de él alberga a cinco chicas que fueron tomadas a la fuerza por órdenes del rey Fausto, para tenerlas a ellas y miles de chicas como miembro de su personal obrero, pero aparte de limpiar tenían trabajos que denigran de la peor manera a la mujer, eran esclavas para ser exactos y aquella que no cumplía con su labor le esperaba un terrible castigo.

Las cinco chicas son amenazadas con un látigo para que salgan del carruaje, al salir se encuentran con una increíble vista <<el Palacio Real>> sin duda era un edificio enorme, con muchas ventanas, murales y esculturas hermosas, su puerta de entrada era impactante a la vista,

tallada con la mejor madera. Las escaleras de su entrada principal eran tan brillantes, que resaltaba en tu cara la palabra <<Jamás te verás así>> y como no si apenas con el agua que tenían las casas podían como mínimo darse un baño un poco decente.

Sin duda el palacio dejaba a cualquiera sin palabra, pero dicen por ahí que las apariencias engañan, podrá ser un palacio magnifico pero detrás de esos brillantes y muy cuidados muros se encontraba el rincón donde las pesadillas y el miedo era el día a día de todas aquellas mujeres que buscaban una segunda oportunidad o tal vez una privación de su libertad.

Las chicas quedan inmóviles ante la vista de ese increíble lugar pero, son empujadas por un guardia para que continúen con su camino, una de ellas, la chica que se encontraba cerca de la ventana cuando venían en el carruaje se dirige a la entrada principal cuando un grito la detiene de inmediato.

“¡Hey tu mocosa! ¿A dónde crees que vas? ¡Ustedes no tienen derecho de pasar por la entrada principal! ¿Quién te cree que eres? Dice el guardia en tono de burla. La chica se siente del todo ofendida pero no dice nada, solo se aparta y regresa con las demás chicas con la cara un poco apenada.

“¡Que estúpida, no sabes que los únicos que pueden pasar por ahí son los miembros de la realeza y políticos importantes! ¡Ustedes mocosas entraran por la puerta de servicio!” dice señalando el guardia la puerta que se encontraba del otro lado del jardín principal. Las chicas se miran entre si un poco humilladas y denigradas por esta gente.

“¡Todas hacer una fila y seguirme! Si veo que una rompe la formación serán azotadas, una vez dentro les darán más indicaciones”. Al oír eso las chicas hacen caso a sus indicaciones, el guardia se pone en posición y se dirigen a la puerta de servicio.

Las cinco chicas eran unas de las últimas de ese grupo que dirigía el guardia en ese momento, mientras ellas eran trasladadas a otro lugar, más y más carruajes con niñas iban llegando. Cada una estaban una de tras de la otra, la primera gira un poco su cabeza mirando a la niña que venía detrás de ella.

“¡Jamás había visto un jardín más hermoso!” le comenta la chica que necesitaba un baño.

“¡Si no está mal!” le responde la niña que iba del lado de la puerta del carruaje de donde llegaron.

“¡No está mal! ¡Cómo puedes decir eso, mira esas flores son tan hermosas, las esculturas de allá son increíbles y la fuente de allí parece

una cascada! ¿Cómo esto no te impresiona?”.

“¡No me lo tomes a mal, es un jardín hermoso!, Opinaría lo mismo si tuviera otras esculturas” dice en voz baja. La chica la mira curiosa pero tal vez tenga razón ver la cara de los antiguos reyes y del actual no le da ninguna belleza. La niña solo asiente apoyando su comentario. Las otras tres niñas escuchan la conversación y opinan lo mismo de la otra chica, hasta que una de ellas interrumpe su pequeña charla.

“¡Sin duda es un lugar impresionante pero, su anfitrión me da mucho miedo!” dice en voz baja la chica que iba del lugar de la ventana del transporte donde llegaron.

“¡Si también tengo mucho miedo! Estamos solas, nadie vendrá en nuestro auxilio cuando estemos en problemas” dice la niña de aspecto sucio.

“¡Es cierto lejos de casa, de la familia, estamos completamente solas!” Comenta melancólica la niña que estaba del lado de la puerta del carruaje. Las niñas solo bajan sus pequeñas cabezas, el dolor, la ira y tristeza estaban tocando a sus puertas.

“¡Bueno, como estaremos aquí por un largo, largo tiempo o hasta que ese hombre decida, de mi parte no están solas! Para ello permítanme presentarme soy Cana” las demás niñas sonríe ante el gesto de apoyo que daba la chica de aspecto sucio y así fueron presentándose las demás en el orden donde estaban sentadas en aquel carruaje. La niña del lado de la ventana, se llamaba Melodía; la niña del lado de la puerta, se llamaba Helen; la niña que era indiferente, tenía por nombre Tris y la niña que era la más callada de todas, llevaba por nombre Crystal.

El grupo de niñas llegan a la puerta de servicio y se adentran al enorme palacio, caminan varios pasillos hasta llegar a una enorme puerta donde el hombre que hacía guardia en el lugar le da nuevas indicaciones.

“¡Bienvenidas mocosas! A partir de este momento su único trabajo es servirle a su alteza real, el rey Fausto de Aragón y a su hijo el príncipe Sky de Aragón”. Menciona el guardia en un tono un poco elevado. “¡Sus órdenes deben ser obedecidas, ellos son la prioridad más grande de sus vidas, sus leyes lo son todo de ahora en adelante! ¿De acuerdo?”.

Todas las niñas asienten ante el pequeño discurso del hombre, “¡Bien así me gusta! ¡Todas entrar a este salón, esperen mientras llegan las demás, una vez estén todas el rey les dará una pequeña bienvenida y él sabrá qué hacer con sus miserables vidas!” comenta sonriente.

La mayoría de las chicas comienzan a tragar un poco de saliva y un escalofrío baja por sus espaldas luego de oír aquel último comentario, la puerta del salón es abierta y las niñas se dirigen al interior, para su

sorpresa ya había muchas niñas en el lugar, tal vez ellas fueron las que reclutaron de los estados cercanos y del propio Distrito Real, era normal que a ellas les tomara todo un día llegar allí ya que venia del sur del país. Según las palabras del guardia aún faltaban chicas, tantas de ellas apartadas de sus familias, sus hogares, del mundo, para venir a servir a unos hombres tan déspotas y malvados sin duda una injusticia.

Cana, Melodía, Helen, Tris y Crystal se apartan un poco del montón, dirigiéndose a una esquina de ese enorme salón. Era tan inmenso que parecía ser un salón donde la realeza realizaba sus bailes y celebraciones, cada una se pone a detallar el lugar, el piso era tan brillante y diferente al material de la escaleras de la entrada; su techo era tan alto, con un gran candelabro en el medio y otros más pequeño a su alrededor con diferente sedas saliendo de ellas, daba la impresión de parecer una telaraña; sus muros estaban tan detallados y muy bien cuidados; sus cuadros eran de diferentes épocas de la historia del país y claro un enorme retrato del rey que vigilaba todo el lugar; los ojos de ese hombre eran tan penetrantes que sentías que en cualquier momento podía acabar contigo.

Aquel lugar parecía un mercado, tantas niñas platicando, otras llorando, algunas durmiendo lo que podían y otras rezando por su salvación, era sin duda un lugar deprimente, pero no todas estaban en ese estado deplorable, algunas admiraban la belleza del lugar, cada rincón les hacía sacar más de un comentario agradable.

“¡Es un lugar de ensueño!” menciona una de las niñas del lado del montón.

“¡Es sin duda espectacular!” le responde otra.

“¡Verdad que sí! Supero todas mis expectativas”.

“¡Vivir en un lugar así de por vida es un sueño!” dice sonriendo.

Las dos chicas siguen con su conversación totalmente encantadas, el lugar las había hechizado a ellas y muchas más. Mientras a lo lejos las escuchan las cinco niñas, con una cara de desaprobación y pena.

“¿Qué demonios tiene en la cabeza? ¡Cerebro no es!” comenta sarcástica Tris, las demás niñas se empiezan a reír.

“¡Es verdad! No se dan cuentan en la situación que estamos metidas” dice Melodía.

“¡Ya las veré llorando y pidiendo piedad por su vida!” añade Tris.

“¡Bueno tampoco lo tomemos tan mal, veamos el lado bueno de las cosas!” dice Cana. Las chicas la ven un poco extrañada, mientras que Tris

no estaba del todo convencida.

“¿Eres estúpida o qué? ¡Cual lado bueno, esto es un encierro! ¿Cómo privarnos de libertad es algo bueno para ti?”. Dice gritando, pero como el lugar era tan escandaloso las demás niñas del salón no llegaron a escuchar la discusión que iba a dar inicio.

“¡Tampoco es para que la insultes y grites así Tris!” replica Helen.

“¡Yo solo quería dar un poco de ánimos!” agrega un poco triste Cana.

“¡Pues no ayudas en nada! ¡Tú y todas aquellas ridículas no tienen ni la más mínima idea de cómo es el lugar!” dice furiosa Tris.

“¡Basta Tris ya déjala en paz!” interrumpe Melodía.

“¡Además, por qué hablas como si conocieras el lugar! ¿Acaso has estado aquí antes? Pregunta Helen. Tris guarda silencio y dirige su mirada a otros lugar mientras su mente da mucho de qué hablar “¡No tienen idea de lo que sufrí, no saben que este lugar te arrebató lo que más adoras en este mundo! ¡Sin piedad! ¡Solo son una niñas que no saben lo que ocurrirá, una vez que todas estemos aquí, será el fin!” eran las palabras que se cruzaban por la mente de Tris, mientras que las niñas esperaban una respuesta.

“¿Entonces? ¡No piensas responderme!” las palabras de Helen, sacan a Tris de sus pensamientos y esta hace un sonido tosco con la boca, sin responder.

“¡Esta bien no te rogaré que me lo digas pero, algo si te voy a pedir, que tus comentarios fuera de lugar te los guardes!” advierte Helen.

“¿Y si no quiero?” replica sonriente Tris.

“¡Te quitare de un puñetazo esa estúpida sonrisa que tienes!”. Tris soltó una carcajada, esta chica sí que dice cosas tan estúpidas piensa ella.

“¡Quisiera ver!”

Ante la tensión la demás chicas se ponen un poco nerviosas, mientras que Melodía se pone en el medio de ambas para evitar cualquier acercamiento entre ellas.

“¡Chicas parad! No estaría bien hacerlo, ni mucho menos aquí, por favor vamos a tomarlo con calma ¿Si?” dice nerviosa Melodía. Las dos niñas no dejaban de mirarse, pero Helen baja la guardia y suspira un poco, acto que Melodía también copia, Tris aún sigue rígida pero se voltea a ver a

una esquina.

“¡Lo siento chicas!” dice en tono suave Helen, Melodía solo niega con la cabeza, Cana y Crystal solo se quedaron mudas ante lo sucedido. Pero Cana una vez calmada le agradece por haberla defendido. Helen solo sonríe y le explica que solo lo hizo porque que no soporta a las chicas que les encanta humillar a las demás, luego de ello se dan la mano en señal de amistad.

Muy cerca de ahí, pero desde otro piso superior se encontraba el rey Fausto observando por su gran ventanal, como llegaba cada una de la niñas que pronto formaría parte de su equipo de trabajo, detalla a cada una de ellas hasta que una llama atentamente su atención, una de las niñas que es sacada del carruaje pateo a uno de los guardias, el rey al ver ese momento da una muestra de dolor, la niña comienza a huir pero de pronto es agarrada por dos guardias, tirándola al suelo, pisando fuerte su pequeña espalda, esa terrible acción hace que la niña grite de dolor.

“¡Maldita mocosa, me la vas a pagar!” grita el hombre un poco cojo por el gran golpe que le hizo la niña. Los demás guardia empiezan a pisar más fuertes, mientras que la niña va soltando más y más gritos, junto a llantos de dolor.

“¡Por favor parad!” suplicaba la indefensa niña. Los guardias no hacían caso a sus suplicas, la demás niñas se tapaban los ojos ante el momento. El rey negaba con la cabeza y pensaba “¡Pobre pequeña! No debió hacer eso, mis hombres no se lo perdonarán, Ya que no fueron entrenados para ser como decirlo <<Buenos>>”

El guardia lastimado se acerca a la niña, “¡Ya basta ustedes dos! ¡Yo mismo me encargare de su escarmiento, lleven a este grupo con las demás!” exige el hombre.

¡Si mi Caballero segundo! Respondieron al unísono los dos hombres, estos levantan a la niña, mientras que ella realiza muchas muecas, se la entregan a su guardia de más rango que ellos y se van a realizar su orden.

El Caballero segundo al tener la pequeña le da una penetrante mirada, que hace que la niña tiemble de la cabeza a los pies, por suerte no tuvo ninguno hueso roto pero aquella pisadas dejaron unos grandes moretones y cicatrices tanto física como psicológicas. El hombre sonríe, arrastra a la niña sin importarle su estado y la lleva a otra lugar donde le enseñará a no burlarse de sus superiores nunca más.

Fausto solo escucha los gritos de súplica de la niña, la observa detalladamente, tal vez su carita le da un poquito de pena pero las reglas son reglas y el que las quebrante merece un castigo sin ningún remordimiento, siguió mirando a los alrededores mientras toma un sorbo de su copa hecha de oro que contiene uno de sus vinos favoritos.

El sonido de unos golpes a su puerta, interrumpen su momento de deleite de su delicioso licor, el solo suspira con pesadez y da la orden de que entren. Para su sorpresa es Droyer, el hombre que le soluciono un gran problema sin él hacer nada. Droyer se queda parado y él le hace señas de que pase.

"¡Buen día su majestad!" dice mientras hace una reverencia.

"¿Qué pasa Dreyer?" dice en tono cansado.

"¡Quería informarle personalmente que el trabajo de reclutar a todas las niñas entre las edades de diez y catorce años está siendo realizado con mucho éxito!".

"¡Buen trabajo Dreyer!"

"¡Gracias mi señor! Droyer"

"¿Perdón?" dice serio el rey.

"¡Que mi nombre es Droyer y usted me dice Dreyer!"

"¿Y qué pasa?"

"¡Que usted me cambia el nombre señor!" dice riéndose un poco.

"¿Me estas corrigiendo Dreyer?" su tono fue muy serio, que hace que el pobre Droyer quiera desaparecer en ese momento. Su rey sin duda hace temblar a cualquiera.

"¡No majestad, yo solo, solo olvídelo llámeme como quiera si me dice Dreyer, Driyer, Druyer, como usted guste yo estoy encantado!" dice nervioso. El rey lo mira confundido.

"¡Bueno, bueno no tengo tiempo para estas estupideces! ¿Cuáles son los estados que faltan por llegar?"

"¡Bien mi señor! hasta los momentos han llegado niñas pertenecientes a los estados del norte: Nueva palas, Miran, Arguas y claro de nuestro Distrito Real; Del este: Morgan; Del oeste: Gali y Gadoli; Del sur: Baldock

y Carbos; Del centro: Pork”.

“¿Los demás estados?”

“Aún están en camino mi señor, porque algunos tuvieron inconvenientes pero los resolvieron a la brevedad”

“¡Bien! Gracias te puedes retirar”

“¡Si mi señor como usted ordene!” luego de una exagerada reverencia Droyer sale pero no sin antes irse con una advertencia.

“¡No quiero errores Dreyer, se cuántas niñas tienen que llegar, si falta una sola la pagarás con tu cabeza! ¿Queda claro? Esas palabras sin duda hicieron sentir un terrible escalofrío al pobre hombre que solo asentía en señal de angustia.

“¡No sé, no se preocupe, no se preocupe mi señor, mi majestad, no, no fallaré!” dice torpemente Droyer.

“¡Mas te vale D-r-e-y-e-r!” dice seriamente el rey. Droyer sale rápidamente y choca con la puerta lastimándose un poco la nariz, el rey al ver ese momento se ríe un poco. Pero antes de que el asustado hombre pueda abrir la puerta, esta es tocada tres veces, Fausto da la orden de entrar y aparece la cabeza de un guardia.

“¡Mi señor, disculpe la interrupción!” comenta haciendo una reverencia, al levantar el rostro mira un poco de sangre bajando de la nariz de Droyer. “¡Oye tienes algo en la cara!” le señala, Droyer se toca su nariz y sale corriendo por el pasillo no sin antes tropezarse con un hombre de fino traje con grandes medallas y condecoraciones.

“¡Disculpe señor!” el extraño hombre ante la disculpa no dice nada y le hace señas de que se largue cosa que Droyer no dudo ni un segundo.

“¡Que quieres!” dice cansando Fausto. El hombre tose un poco y continúa con su anuncio.

“¡Mi señor, lamento molestarlo, el señor mayor mi...!” pero es de repente interrumpido por una voz firme y gruesa.

“¡No tengo tiempo para tanto protocolo! Fausto soy yo” dice el extraño hombre. Aquella voz era inconfundible para el rey.

“¡Vaya! ¡Hasta que apareces imbécil, ya déjalo pasar!”. Fausto se acerca al medio de su oficina, el hombre que era de aspecto bien formado y de

estatura alta entra, mientras que el guardia cierra la puerta detrás de él.

“¿Qué tontería has hecho esta vez Fausto?”

“Soluciono un problema. Y no me llames por mi nombre imbécil” exige el rey.

“Como sea estoy aquí para informarte Fausto que la misión fue todo un éxito” dice alardeando el extraño hombre. Fausto ante estas palabras sonríe y asiente.

“¡Excelente, quiero todo los detalles!, ¡Ya te dije imbécil no me llames por mi nombre!” dice molesto, pero el hombre no hace caso a su petición, ¿Quién era este hombre y por qué habla tan confiado con Fausto y de que misión tenía que hablarle al rey? sin duda los muros de ese castillo albergaba tantos misterios.

Capítulo 7

En medios del caos que se presentaba en el palacio real, dos hombres tenían una conversación algo placentera acompañada de uno de los mejores vinos del país, la manera en cómo se trataban no quedaba duda alguna de que era una amistad de años. Siempre era igual las veces que esas dos personas con un historial tan oscuro como la noche, se reunían para hablar de sus grandes hazañas que no eran nada buenas, terminaban insultándose sin parar.

“¡Entonces, dame las buenas noticias!” menciona Fausto mientras le llena un poco más la copa del inesperado invitado.

“¿Primero respóndeme algo Fausto?” pregunta el hombre mientras toma un sorbo del licor.

“¿Qué?” dice molesto, de todos en ese país él era el único que lo llamaba por su nombre y eso era muy inquietante. El hombre señala por la ventana, Fausto solo hace una muestra de pesadez “¡Ah eso! Bueno, te diré pero primero dime lo que quiero saber”.

“¡Solo dime que te traes esta vez!” insiste el hombre.

“¡Ya te dije imbécil! Hasta que no me digas lo que quiero saber”.

“¡Bueno, bueno esta conversación no va a ningún rumbo, le preguntare a cualquiera de la servidumbre que me explique!” dicho eso toma rápidamente de la bebida y se dispone a salir.

“¡Si así lo prefieres!” Fausto lo deja ir, se relaja en su silla y continúa disfrutando de la vista.

“¡Pareces un niño Fausto!” fueron las palabras del hombre al salir de la oficina, el rey hace un tono de burla pero luego lo ignora. La relación de esos dos siempre era un poco infantil pero no se deja del lado que ambos tienen el poder de eliminar a cualquiera que se les cruce en su camino.

No pasaron menos de dos minutos cuando el hombre volvió a entrar a la oficina de Fausto, busca una de las copas, se sirve un trago, camina hasta llegar al lado del rey que estaba de espaldas mirando por su ventanal, los carruajes seguían llegando y trayendo con ellos una injusticia que no debería ser perdonada.

“¿Niñas Fausto?!” dice sorprendido.

“¡Ya te enteraste! Ahora dime lo que quiero saber” responde el rey

mientras juega con su copa.

“¿Siempre me sales con una cosa nueva e interesante?”

“¡Imbécil ya deja de darle vueltas al asunto!”

“¡Bueno, bueno está bien un trato es un trato!” sus palabras fueron tan cansadas que se resignó a terminar con la pequeña riña. Fausto sonrío para sí mismo y sigue disfrutando de su vista. El hombre saca de su chaqueta un pergamino y se lo entrega al rey diciéndole: “¡Aquí tienes lo que querías!”.

Fausto sin verlo agarra el pergamino y lo abre lentamente, cada vez que leía un párrafo diferente soltaba pequeñas risas, hasta que llegó al final de la escritura cuando sus risas subieron un poco más de tono.

“¡Idiotas!” grita fuertemente el rey. Más risas seguían surgiendo. El hombre a su lado solo se tapaba los oídos ante el escándalo de su majestad. “¡Yo gané!” decía alegre Fausto. Su acompañante solo giraba sus ojos de un lado al otro, que escandaloso era este hombre, sus gritos eran tan molestos.

“¡Fausto un día estos me vas a dejar sordo! ¡Ya basta!” exige. Pero el rey no hace caso a su petición y sigue con su gran celebración.

“¡Estoy cansado, fue un viaje largo, lo único que quiero es dormir y no escuchar tu horrenda risa!” comenta molesto.

“¿Pero qué demonios te pasa? ¡No ves que esto es una gran noticia! deja de arruinar el momento”.

“¡El único que lo está arruinando eres tú con tu risa de ave pidiendo comida!”

“¿Qué dijiste?”

“¡Lo que escuchaste! Ahora por tu culpa tengo jaqueca, me voy a mi oficina, cuando se te calme el momento de estupidez me buscas” dice algo molesto su amigo.

“¡No, no espera quiero que me digas como hiciste para que ellos se rindieran y firmaran nuestra petición de quedarnos con su nación!” menciona contento el rey.

“¡Lo mismo de siempre Fausto!”

“¿De la manera más correcta y amable posible?” ante el comentario

ambos se miran y se echan a reír.

“¡Muy gracioso! Al principio digamos que sí, pero ya sabes nunca quieren las cosas de buena voluntad”

“¡Entonces, recorriste al segundo plan!” dice ansioso mientras juega con el pergamino.

“¡Si Fausto!” responde con pesadez.

“¡Que estúpida esa gente!”

“¡Como ellos no querían cooperar comenzamos a asesinar a sus aldeanos!”

“¡Claro eso es para que vean que uno no se anda con juegos!”

“¡Si bueno, al final accedieron y el rey firmo con su propia sangre la petición!”

“¿Con su propia sangre?!” grita asombrado el rey.

“¿De qué te asombras? No es nada fuera de lo normal, siempre es así”

“¡Tienes razón, debe ser el vino que me hace decir estupideces!”

“¡Entonces lo bebes desde que naciste!” agrega convencido.

“¿Por qué lo dices?” pregunta confundido el rey. Su amigo suspira y hace una seña de que no tiene importancia.

“¡En fin, ya tienes lo que querías, ya me retiro!” Fausto lo convence de quedarse a celebrar pero él no accede, mientras se retira, el rey echa un vistazo de nuevo al pergamino y hay algo que lo inquieta un poco.

“¡Esperad un momento!”

“¿Hombre que quieres ahora?! Responde con fastidio.

“¿Por qué si la petición fue firmada hace tres meses tu estas llegando para esta fecha?” pregunta extraño Fausto. El hombre lo ve serio pero responde sin ningún problema.

“¡La razón es porque hice uno de mis viajes!”

“¡Ah te fuiste de aventura de nuevo!”

“¡Digamos que sí!”

“¡Bueno no es de extrañarme cada cierto tiempo los realizas!” aun no del todo convencido el rey lo examina con la mirada preguntándole una cosa más “¿Cuándo piensas decirme como son esos lugares a donde siempre te vas de aventura mi querido amigo?”

La respuesta que obtiene del él es una pequeña risita pero no del todo alegre, “Fausto, querido amigo Fausto, eso no tiene importancia, son lugares donde voy a relajarme un poco, ya sabes que me gustan las bellezas exóticas”. El rey le lanza una mirada picara, pero no está del todo convencido con esa respuesta. “¡No me quieras ver la cara de imbécil! Algo escondes y tarde o temprano terminare por averiguarlo” pensaba su majestad.

“¡Bueno, bueno me parece bien que quieras salir un poco de tu zona de confort de vez en cuando!”

“¡Si, bueno aún tengo jaqueca me retiro, te dejo con tus niñas!” menciona su amigo.

“¡Si claro ese asunto aun lo estoy manejando, bien lárgate yo celebrare solo!” el hombre solo asiente, se retira del lugar. Mientras que Fausto continua con su gran celebración, su amigo le había llevado la prueba de que su nueva conquista fue todo un éxito, nada lo hacía más feliz que hacer sufrir a los demás. Busca otra botella de vino, se sirve otra ronda y mira por la ventana el desfile de niña que se dirigían a su encierro eterno.

El sonido de hojas crujiendo y ramas doblándose era realizado por las grandes botas del maestro Hawn que luego del fuerte encuentro que tuvo con Reyna lo dejo pensando muchas cosas, el camino a su casa estaba a cierta distancia del bosque pero estaba tan acostumbrado a esas caminatas que no representaban ningún obstáculo para él. Su estómago gruñe un poco la hora de almorzar se acercaba y él se imagina con que plato lo esperaba la linda Isabella. Pero su mente no dejaba de recordarle lo que había ocurrido y en ese momento llega a su cabeza el rostro de Rey con sus palabras, suspira un poco mientras su mente retrocede unas horas atrás.

Rey: “¡Es por eso que quiero que las cuides hasta que la ley ya no tenga validez sobre ellas!”.

Hawn: “¡Entiendo hijo, no te preocupes las cuidare bien estarán sanas y salvas!”.

Rey: "No me queda duda, hiciste un excelente trabajo con la pequeña Isabella".

Hawn: "Si es una maravillosa niña y el manejo de su espada es impresionante".

Rey: "¿Por qué le enseñaste el arte de la guerra y combate? Bueno no me sorprende".

Hawn: "Su estilo de combate uno a uno es radical, pero no tiene experiencia con más contrincantes".

Rey: "Ya veo. ¡Ahora que lo mencionas no seas duro con Reyna!".

Hawn: "¡No sé de qué me hablas!".

Rey: "¡No te hagas sé que no dudarás en entrenarla!".

Hawn: "¿Me crees capaz de eso?!"

Rey: "Míralo se hace el ofendido. ¡Si maestro te conozco muy bien!".

Hawn: "¡De acuerdo prometo no ser tan duro!".

Rey: "¡Con las dos por favor no te extralimites!".

Hawn: "¿Cómo la otra niña también?".

Rey: "Si yo la entrene, pero ella prefiere más que todo el arco, en cambio mi lanita es muy opcional, cualquier arma la usa. ¡Incluso una rama!".

Hawn: "¡Eso es impresionante! ¿Una rama?"

Rey: "Luego te cuento"

Hawn: "¡Esta bien hijo, creo que sería mejor que te fueras, estar tanto tiempo lejos haría sospechar a la guardia real, ellos conocen a la perfección el número de familia de cada estado!".

Rey: "¡Si tienes razón!".

Hawn: "Tranquilo ellas estarán bien, las cuidare con mi vida si es necesario".

Rey: "¡Vida es lo que necesitaran los idiotas que traten de atacarte!".

Hawn: *Risas* "¡Estás en lo cierto!".

Rey: "¡Ya me voy! Pero antes de irme, ¡No le digas a Reyna como nos conocimos su madre y yo!".

Hawn: "¿Por qué hijo que te preocupa?".

Rey: "¡Nada! solo no quiero que lo sepa de otra persona que no sea yo".

Hawn: "¿Qué te hace pensar que ella me preguntara sobre eso?".

Rey: "Es muy lista, no tardara en averiguarlo".

Hawn: "¡Bien hijo si eso quieres, pero recuerda que la bella Lena no tiene la culpa!".

Rey: "¡Lo sé maestro!".

Hawn: "A pesar de todo ella llegó a amarte y mucho".

Rey: "¡Ya lo sé, no tienes que recordarme cada maldito segundo de cuanto ella me amo porque cuando hablas de ella eso me hace recordar una y otra vez que ella no está conmigo!".

Hawn: "¡Rey cálmate un poco!". ¡No fue mi intención hacerte sentir mal, a mí también me dolió mucho su partida y a tu hija estoy seguro que también!".

Rey: *Suspiro* "¡Lo siento maestro no debí reaccionar así, acepte mis disculpas!"

Hawn: "¡Esta bien hijo, ya paso!"

Rey: "¡La extraño mucho, cada día que paso sin ella una célula de mi corazón muere! Pero luego veo a mi amada hija y la sana, es como un ciclo sin fin".

Hawn: "¡Comprendo tu dolor a la perfección!". Pero tranquilo yo las cuidaré muy bien".

Rey: "¡Gracias maestro, su ayuda sin duda es una bendición! Sé que estarán bien, Alice es una niña tierna y dulce. Mi Reyna bueno, téngale paciencia, pero es buena niña. Bien debo partir, cuídese maestro, saludos a las niñas y a la pequeña Isabella".

Hawn: "¡Cuídate mucho hijo!".

Luego de recordar esa despedida Hawn sonríe para sí mismo, no queda duda que va a cumplir la promesa de cuidarlas el tiempo que es necesario, pero sabe que le fallo en algo. "Lo siento Rey no pude mantenerme callado tenías razón, tu hija es muy lista yo diría que entrometida pero eso tú lo sabes muy bien. De mi parte no sabrá más nada eso si te lo prometo" pensaba Hawn.

A lo lejos se visualiza la pequeña casa y el sonido de los pájaros posándose cerca de los árboles saca un poco de pensamientos al maestro Hawn, preguntándose ¿Qué abra hecho de comer su nieta? Sin duda algo exquisito porque la niña tenía talento para la cocina.

El brillante sol estaba siendo succionado por las grandes montañas de aquel extraño pero hermoso paraíso, los colores del cielo eran tan bellos que se dividían en diferentes tonalidades junto con muchas pinceladas de las esponjosas nubes.

Las exóticas aves estaban de regreso a sus nidos, luego de su jornada de trabajo. Algunos animales del bosque se refugiaban en sus casas a la espera de la noche, mientras que algunos salían de su descanso diurno para cazar en las sombras.

El bosque estaba tranquilo pero el sonido de pisadas fuertes y jadeos muy vigorosos de una niña alteraron el orden del lugar. "¡Rayos, se me hizo tarde!" pensaba Reyna, iba tan rápido que sus pies parecían no tocar el suelo, su cabello choca con su cara y el sudor de su frente salpicaba la zona de sus lindos ojos, su rubor era tan exagerado que no cabe duda que tenía un buen rato corriendo.

Al salir del bosque, se visualiza la pequeña casa arriba de una pequeña colina, rodeada de tantas flores de muchas especies con variados colores, al observar la morada comienza a sentirse un poco nerviosa "¡Debo apresurarme, si llego tarde otra vez papá se enojará conmigo!" aquel pensamiento la detuvo e hizo brotar algunas lágrimas de sus ojos.

"¡Pero que tonterías dices Reyna, no estás en Jasmine! Papá no te estará esperando en casa esta vez" se decía a sí misma la niña. El subconsciente la traiciono estaba tan acostumbrada a decir esa frase cada vez que llegaba tarde a la granja, que no se percató que esas palabras no encajan ahora en este momento. Limpio sus lágrimas, respiro profundo y camino tranquila hacia su destino.

Estando a cierta distancia de la puerta, esta se abre de repente haciéndola retroceder por el susto, "¡No puedo quedarme aquí tengo que buscarla!" eran las palabras de Alice mientras salía de la casa pero para su sorpresa Reyna estaba parada al frente de ella. Un largo suspiro salió de la niña al

ver a su amiga sana y salva.

Sin pensarlo dos veces la abraza y agradece mirando al cielo ya un poco oscuro de que está bien. "¡Reyna, Gracias al cielo estas bien!" menciona melancólica Alice. Reyna solo se queda parada si hacer ningún movimiento.

"¡Alice, tranquila no es para tanto!" dice tratando de calmarla pero, eso no sirvió de nada por que la niña estallo como un volcán.

"¿No es para tanto!?" grita la rubia. Reyna asiente. "¿No es para tanto!?" repite fuertemente, "¡Reyna, no sabía nada de ti desde la mañana, el señor Hawn me dijo que estabas en un lugar por ahí y que te esperáramos para almorzar pero no llegaste!" añade aún más furiosa.

Aquellos gritos de la entrada captan la atención de Isabella y el señor Hawn que se acercan preocupados, encontrándose con la discusión de las dos pequeñas invitadas. "Alice ¿todo anda bien?" pregunta preocupada Isabella.

Al escuchar la voz de la señorita Isabella, Alice baja un poco sus hombros pero aún seguía molesta, se voltea y le responde "¡Señorita Isabella, disculpe solo estamos hablando!". Reyna la mira sorprendida, si esto para ella es hablar, no se quiere imaginar una discusión.

"¿Segura? Es que mi abuelo y yo escuchamos gritos" añade inquieta. Aquellas palabras sorprenden a Reyna.

"¿Abuelo?" dice asombrada la niña. "¿El señor Hawn es tu abuelo?"

Isabella la mirada extrañada "Si es mi abuelo, ¿por qué tu reacción tan atónita?" pregunta.

"¡Bueno es que el señor Hawn es y tú eres, bueno no tienen mismo tono de piel!" responde inquieta.

Hawn e Isabella se miran entre sí, que era lo que le extrañaba a la niña, es algo normal que un familiar a veces tengan tonos diferentes de piel, claro si extraña mucho si ella es de color oscuro y el hombre de color tan blanco, a simple vista no te da esa descripción de parentesco familiar. Alice la mira más molesta, ese comentario fue muy fuera de lugar.

"¡Reyna eso fue muy grosero de tu parte!" replica Alice.

"¿Pero que dije? A simple vista se nota que no se parecen, ¿acaso te percataste rápidamente de su parentesco familiar?" pregunta asombrada

la niña.

“¡No, no me fije!” dice apenada su amiga.

“¡Ya ves, tu tampoco tenías idea!” añade alardeando Reyna. Hawn las observa y sonríe ante el momento, Isabella lo mira de reojo sonriendo igual. Estas niñas sin duda traerán mucha alegría a este lugar que tanta falta le hacía.

“En fin, ¿Por qué llegas a estas horas? El almuerzo ya está frío” vuelve a insistir Alice.

“¡Es que me quede dormida!” dice sonriendo Reyna mientras frota su cabello con su mano. Hawn se hecha a reír, Isabella sonríe y Alice suspira.

“¡Uno de estos días acabarás con mis nervios Reyna!” replica la rubia.

“¡Bueno, bueno niñas calma! Alice, ya Reyna está de vuelta te dije que estaría bien” añade Hawn para relajar el momento.

“¡Pero señor Hawn Reyna...!” Hawn la interrumpe sin dejar terminar su frase explicándole que ya todo está olvidado.

“¡Ya oíste al señor Hawn, relájate Alice pareces señora!” dice divertida Reyna. Alice le lanza una mirada fulminante, ya no tenía importancia Reyna estaba en casa y eso era lo que importaba.

“¡De acuerdo, pero para la próxima avisa por favor!” le exige su amiga, Reyna asiente.

“¡Pasen por favor, pronto hará mucho frío, no quiero que se enfermen!” añade Isabella. Las niñas hacen caso a su petición, Hawn retoma lo que estaba haciendo, Alice se va a la habitación que le habilitaron a ella y a su amiga. Isabella le pide a Reyna que la acompañe a la cocina para darle de comer porque no tiene duda alguna que estaría hambrienta.

“¡Bien voy a recalentar tu almuerzo, si te lo comes frío podrías enfermarte de estómago!” comenta sonriente Isabella.

“¡Gracias que amable!” responde apenada mientras se sienta en la mesa. Observa con cuidado a la señorita Isabella, la actitud de esa chica era tan cálida, que le daba tanta paz. Era una chica tan buena y pura que solo recordar la manera en como la trató en la mañana, hace que su rostro se le caiga de la vergüenza.

“¡Bien, el estofado estará listo pronto, mientras puedes comer un poco de pan que Alice y yo hicimos esta tarde!” comenta Isabella mientras se

sienta al frente de Reyna.

“¡Gra-gracias señorita Isabella!” agradece muy apenada.

“¡No es nada, a mí también me pasa a veces cuando voy para allá!”

“¡Lo siento! ¿A qué te refieres?” comenta extrañada.

“¡Es normal quedarse dormida en la Cascada del Ángel!” dice sonriente Isabella.

“¡Ah eso, si el lugar se presta para la ocasión!” responde entre risas.

“¡Es un lugar tan hermoso y pacífico, parece sacado de cuento de hadas!”.

“¡Si tienes razón!” luego de responder la niña guarda un silencio incómodo, pero sus palabras salen repentinas “¡Señorita Isabella le debo una disculpa, por la manera en que la trate esta mañana!” ante esa disculpa sorpresa Isabella solo niega y toma sus manos apretándolas fuertemente.

“¡No te preocupes pequeña, entiendo cómo te sientes, estos momentos de tu vida son tan difíciles que es normal que actúes de ese modo, no te culpas no hay nada de resentimiento!” responde la señorita. Reyna quedo asombrada de la manera tan bien que tomo la situación, esta mujer es como un ángel que transmite tanta seguridad y paz.

“¡Pero yo...!” sus palabras son interrumpidas por el apretón de las manos de Isabella, la niña solo deja salir un “¡Gracias!” obteniendo la sonrisa más cálida de aquella mujer.

Luego de aquellas disculpas, la conversación se torna un poco diferente por las palabras tan serias que Isabella le decía, el señor Hawn le había comentado a su nieta algo sobre la disputa que tuvo con Reyna. Recordó que su abuelo siempre le pedía no alejarse de cierto lugar porque era muy peligroso para una niña estar sola en ese mundo lleno de machistas, pero ella quería saber de ¿dónde provenía? ¿Quiénes eran sus padres? ¿Cómo llego a este hermoso paraíso? Esas preguntas que ella se hacía hace ya mucho tiempo, son las mismas que la niña se pregunta en estos momentos, la manera en cómo se comportaba, cada una de esas razones las veía reflejada en Reyna.

“¿Quieres respuestas?” pregunta seriamente Isabella.

“¡De que me hablas!” responde confundida.

“¡El pasado de tu familia!”. Aquellas palabras impactan en la cara de Reyna haciendo que mire a ambos lados, para ver si alguien estaba cerca, luego de ello se acerca más a la chica.

“¿Tú qué sabes de mi familia?” pregunta desesperada la niña.

“¡No sé nada de ella pero, conozco un lugar que pueda darte las respuestas a tus dudas!” aclara.

“¿Dónde encuentro ese lugar?” dice ansiosa.

“¡No está aquí cerca!”

“¿Entonces dónde?” dice desesperada.

“¡Ese lugar se encuentra en el pueblo cerca de aquí!” responde en voz baja Isabella.

“¿Pero no podemos ir allá cierto?”

“No” responde tranquila.

“¡Entonces porque rayos me dice todo esto, si no podemos ir!”

“¡Yo no he dicho que vayamos a obedecer!” añade seriamente. Reyna se sorprende, Isabella no era del todo el ángel que pensaba ¿Quién era esta chica?

“¡Vas a desobedecer a tu abuelo! No te creo capaz” responde sarcástica.

“¡Cómo crees que me entere de mi familia y que él era mi abuelo, por nuestra piel no lo hubiese averiguado al igual que tú!” Reyna recuerda la confusión de hace un rato y ríe nerviosa.

“Bueno, bueno pero, ¿cómo vamos a llegar a ese lugar?”

“¡Dejadme todo a mí! Te estaré avisando” responde seria Isabella. Luego de eso se levanta dirigiéndose a la cocina, dejando a una confundida Reyna, todo esto es muy sorprendente para ella, no todo es lo que parece, esta chica no era como se la imaginaba, tenía muchos misterios al igual que Hawn. ¿Quiénes son estas personas? ¿Quién en el pueblo tenía respuesta para Reyna? La niña se encuentra algo nerviosa pero, está decidida a realizar esa misión tan importante de su vida.

Capítulo 7

En medios del caos que se presentaba en el palacio real, dos hombres tenían una conversación algo placentera acompañada de uno de los mejores vinos del país, la manera en cómo se trataban no quedaba duda alguna de que era una amistad de años. Siempre era igual las veces que esas dos personas con un historial tan oscuro como la noche, se reunían para hablar de sus grandes hazañas que no eran nada buenas, terminaban insultándose sin parar.

“¡Entonces, dame las buenas noticias!” menciona Fausto mientras le llena un poco más la copa del inesperado invitado.

“¿Primero respóndeme algo Fausto?” pregunta el hombre mientras toma un sorbo del licor.

“¿Qué?” dice molesto, de todos en ese país él era el único que lo llamaba por su nombre y eso era muy inquietante. El hombre señala por la ventana, Fausto solo hace una muestra de pesadez “¡Ah eso! Bueno, te diré pero primero dime lo que quiero saber”.

“¡Solo dime que te traes esta vez!” insiste el hombre.

“¡Ya te dije imbécil! Hasta que no me digas lo que quiero saber”.

“¡Bueno, bueno esta conversación no va a ningún rumbo, le preguntare a cualquiera de la servidumbre que me explique!” dicho eso toma rápidamente de la bebida y se dispone a salir.

“¡Si así lo prefieres!” Fausto lo deja ir, se relaja en su silla y continúa disfrutando de la vista.

“¡Pareces un niño Fausto!” fueron las palabras del hombre al salir de la oficina, el rey hace un tono de burla pero luego lo ignora. La relación de esos dos siempre era un poco infantil pero no se deja del lado que ambos tienen el poder de eliminar a cualquiera que se les cruce en su camino.

No pasaron menos de dos minutos cuando el hombre volvió a entrar a la oficina de Fausto, busca una de las copas, se sirve un trago, camina hasta llegar al lado del rey que estaba de espaldas mirando por su ventanal, los carruajes seguían llegando y trayendo con ellos una injusticia que no debería ser perdonada.

“¿Niñas Fausto?!” dice sorprendido.

“¡Ya te enteraste! Ahora dime lo que quiero saber” responde el rey mientras juega con su copa.

“¿Siempre me sales con una cosa nueva e interesante?”

“¡Imbécil ya deja de darle vueltas al asunto!”

“¡Bueno, bueno está bien un trato es un trato!” sus palabras fueron tan cansadas que se resignó a terminar con la pequeña riña. Fausto sonríe para sí mismo y sigue disfrutando de su vista. El hombre saca de su chaqueta un pergamino y se lo entrega al rey diciéndole: “¡Aquí tienes lo que querías!”.

Fausto sin verlo agarra el pergamino y lo abre lentamente, cada vez que leía un párrafo diferente soltaba pequeñas risas, hasta que llegó al final de la escritura cuando sus risas subieron un poco más de tono.

“¡Idiotas!” grita fuertemente el rey. Más risas seguían surgiendo. El hombre a su lado solo se tapaba los oídos ante el escándalo de su majestad. “¡Yo gané!” decía alegre Fausto. Su acompañante solo giraba sus ojos de un lado al otro, que escandaloso era este hombre, sus gritos eran tan molestos.

“¡Fausto un día estos me vas a dejar sordo! ¡Ya basta!” exige. Pero el rey

no hace caso a su petición y sigue con su gran celebración.

“¡Estoy cansado, fue un viaje largo, lo único que quiero es dormir y no escuchar tu horrenda risa!” comenta molesto.

“¿Pero qué demonios te pasa? ¡No ves que esto es una gran noticia! deja de arruinar el momento”.

“¡El único que lo está arruinando eres tú con tu risa de ave pidiendo comida!”

“¿Qué dijiste?”

“¡Lo que escuchaste! Ahora por tu culpa tengo jaqueca, me voy a mi oficina, cuando se te calme el momento de estupidez me buscas” dice algo molesto su amigo.

“¡No, no espera quiero que me digas como hiciste para que ellos se rindieran y firmaran nuestra petición de quedarnos con su nación!” menciona contento el rey.

“¡Lo mismo de siempre Fausto!”

“¿De la manera más correcta y amable posible?” ante el comentario ambos se miran y se echan a reír.

“¡Muy gracioso! Al principio digamos que sí, pero ya sabes nunca quieren las cosas de buena voluntad”

“¡Entonces, recorriste al segundo plan!” dice ansioso mientras juega con el pergamino.

“¡Si Fausto!” responde con pesadez.

“¡Que estúpida esa gente!”

“¡Como ellos no querían cooperar comenzamos a asesinar a sus aldeanos!”

“¡Claro eso es para que vean que uno no se anda con juegos!”

“¡Si bueno, al final accedieron y el rey firmo con su propia sangre la petición!”

“¿Con su propia sangre?!” grita asombrado el rey.

“¿De qué te asombras? No es nada fuera de lo normal, siempre es así”

“¡Tienes razón, debe ser el vino que me hace decir estupideces!”

“¡Entonces lo bebes desde que naciste!” agrega convencido.

“¿Por qué lo dices?” pregunta confundido el rey. Su amigo suspira y hace una seña de que no tiene importancia.

“¡En fin, ya tienes lo que querías, ya me retiro!” Fausto lo convence de quedarse a celebrar pero él no accede, mientras se retira, el rey echa un vistazo de nuevo al pergamino y hay algo que lo inquieta un poco.

“¡Esperad un momento!”

“¿Hombre que quieres ahora?! Responde con fastidio.

“¿Por qué si la petición fue firmada hace tres meses tu estas llegando para esta fecha?” pregunta extraño Fausto. El hombre lo ve serio pero responde sin ningún problema.

“¡La razón es porque hice uno de mis viajes!”

“¡Ah te fuiste de aventura de nuevo!”

“¡Digamos que sí!”

“¡Bueno no es de extrañarme cada cierto tiempo los realizas!” aun no del todo convencido el rey lo examina con la mirada preguntándole una cosa más “¿Cuándo piensas decirme como son esos lugares a donde siempre te vas de aventura mi querido amigo?”

La respuesta que obtiene del él es una pequeña risita pero no del todo alegre, “Fausto, querido amigo Fausto, eso no tiene importancia, son lugares donde voy a relajarme un poco, ya sabes que me gustan las bellezas exóticas”. El rey le lanza una mirada picara, pero no está del todo convencido con esa respuesta. “¡No me quieras ver la cara de imbécil! Algo escondes y tarde o temprano terminare por averiguarlo” pensaba su majestad.

“¡Bueno, bueno me parece bien que quieras salir un poco de tu zona de confort de vez en cuando!”

“¡Si, bueno aún tengo jaqueca me retiro, te dejo con tus niñas!” menciona su amigo.

“¡Si claro ese asunto aun lo estoy manejando, bien lárgate yo celebrare solo!” el hombre solo asiente, se retira del lugar. Mientras que Fausto

continúa con su gran celebración, su amigo le había llevado la prueba de que su nueva conquista fue todo un éxito, nada lo hacía más feliz que hacer sufrir a los demás. Busca otra botella de vino, se sirve otra ronda y mira por la ventana el desfile de niña que se dirigían a su encierro eterno.

El sonido de hojas crujiendo y ramas doblándose era realizado por las grandes botas del maestro Hawn que luego del fuerte encuentro que tuvo con Reyna lo dejó pensando muchas cosas, el camino a su casa estaba a cierta distancia del bosque pero estaba tan acostumbrado a esas caminatas que no representaban ningún obstáculo para él. Su estómago gruñe un poco la hora de almorzar se acercaba y él se imagina con qué plato lo esperaba la linda Isabella. Pero su mente no dejaba de recordarle lo que había ocurrido y en ese momento llega a su cabeza el rostro de Rey con sus palabras, suspira un poco mientras su mente retrocede unas horas atrás.

Rey: "¡Es por eso que quiero que las cuides hasta que la ley ya no tenga validez sobre ellas!".

Hawn: "¡Entiendo hijo, no te preocupes las cuidaré bien estarán sanas y salvas!".

Rey: "No me queda duda, hiciste un excelente trabajo con la pequeña Isabella".

Hawn: "Si es una maravillosa niña y el manejo de su espada es impresionante".

Rey: "¿Por qué le enseñaste el arte de la guerra y combate? Bueno no me sorprende".

Hawn: "Su estilo de combate uno a uno es radical, pero no tiene experiencia con más contrincantes".

Rey: "Ya veo. ¡Ahora que lo mencionas no seas duro con Reyna!".

Hawn: "¡No sé de qué me hablas!".

Rey: "¡No te hagas sé que no dudarás en entrenarla!".

Hawn: "¿Me crees capaz de eso?!"

Rey: "Míralo se hace el ofendido. ¡Si maestro te conozco muy bien!".

Hawn: "¡De acuerdo prometo no ser tan duro!".

Rey: "¡Con las dos por favor no te extralimites!".

Hawn: "¿Cómo la otra niña también?".

Rey: "Si yo la entrene, pero ella prefiere más que todo el arco, en cambio mi lanita es muy opcional, cualquier arma la usa. ¡Incluso una rama!".

Hawn: "¡Eso es impresionante! ¿Una rama?"

Rey: "Luego te cuento"

Hawn: "¡Esta bien hijo, creo que sería mejor que te fueras, estar tanto tiempo lejos haría sospechar a la guardia real, ellos conocen a la perfección el número de familia de cada estado!".

Rey: "¡Si tienes razón!".

Hawn: "Tranquilo ellas estarán bien, las cuidare con mi vida si es necesario".

Rey: "¡Vida es lo que necesitaran los idiotas que traten de atacarte!".

Hawn: *Risas* "¡Estás en lo cierto!".

Rey: "¡Ya me voy! Pero antes de irme, ¡No le digas a Reyna como nos conocimos su madre y yo!".

Hawn: "¿Por qué hijo que te preocupa?".

Rey: "¡Nada! solo no quiero que lo sepa de otra persona que no sea yo".

Hawn: "¿Qué te hace pensar que ella me preguntara sobre eso?".

Rey: "Es muy lista, no tardara en averiguarlo".

Hawn: "¡Bien hijo si eso quieres, pero recuerda que la bella Lena no tiene la culpa!".

Rey: "¡Lo sé maestro!".

Hawn: "A pesar de todo ella llegó a amarte y mucho".

Rey: "¡Ya lo sé, no tienes que recordarme cada maldito segundo de cuanto ella me amo porque cuando hablas de ella eso me hace recordar

una y otra vez que ella no está conmigo!”.

Hawn: “¡Rey cálmate un poco!”. ¡No fue mi intención hacerte sentir mal, a mí también me dolió mucho su partida y a tu hija estoy seguro que también!”.

Rey: *Suspiro* “¡Lo siento maestro no debí reaccionar así, acepte mis disculpas!”

Hawn: “¡Esta bien hijo, ya paso!”

Rey: “¡La extraño mucho, cada día que paso sin ella una célula de mi corazón muere! Pero luego veo a mi amada hija y la sana, es como un ciclo sin fin”.

Hawn: “¡Comprendo tu dolor a la perfección!”. Pero tranquilo yo las cuidaré muy bien”.

Rey: “¡Gracias maestro, su ayuda sin duda es una bendición! Sé que estarán bien, Alice es una niña tierna y dulce. Mi Reyna bueno, téngale paciencia, pero es buena niña. Bien debo partir, cuídese maestro, saludos a las niñas y a la pequeña Isabella”.

Hawn: “¡Cuídate mucho hijo!”.

Luego de recordar esa despedida Hawn sonríe para sí mismo, no queda duda que va a cumplir la promesa de cuidarlas el tiempo que es necesario, pero sabe que le fallo en algo. “Lo siento Rey no pude mantenerme callado tenías razón, tu hija es muy lista yo diría que entrometida pero eso tú lo sabes muy bien. De mi parte no sabrá más nada eso si te lo prometo” pensaba Hawn.

A lo lejos se visualiza la pequeña casa y el sonido de los pájaros posándose cerca de los árboles saca un poco de pensamientos al maestro Hawn, preguntándose ¿Qué abra hecho de comer su nieta? Sin duda algo exquisito porque la niña tenía talento para la cocina.

El brillante sol estaba siendo succionado por las grandes montañas de aquel extraño pero hermoso paraíso, los colores del cielo eran tan bellos que se dividían en diferentes tonalidades junto con muchas pinceladas de las esponjosas nubes.

Las exóticas aves estaban de regreso a sus nidos, luego de su jornada de trabajo. Algunos animales del bosque se refugiaban en sus casas a la espera de la noche, mientras que algunos salían de su descanso diurno

para cazar en las sombras.

El bosque estaba tranquilo pero el sonido de pisadas fuertes y jadeos muy vigorosos de una niña alteraron el orden del lugar. "¡Rayos, se me hizo tarde!" pensaba Reyna, iba tan rápido que sus pies parecían no tocar el suelo, su cabello choca con su cara y el sudor de su frente salpicaba la zona de sus lindos ojos, su rubor era tan exagerado que no cabe duda que tenía un buen rato corriendo.

Al salir del bosque, se visualiza la pequeña casa arriba de una pequeña colina, rodeada de tantas flores de muchas especies con variados colores, al observar la morada comienza a sentirse un poco nerviosa "¡Debo apresurarme, si llego tarde otra vez papá se enojará conmigo!" aquel pensamiento la detuvo e hizo brotar algunas lágrimas de sus ojos.

"¡Pero que tonterías dices Reyna, no estás en Jasmine! Papá no te estará esperando en casa esta vez" se decía a sí misma la niña. El subconsciente la traiciono estaba tan acostumbrada a decir esa frase cada vez que llegaba tarde a la granja, que no se percató que esas palabras no encajan ahora en este momento. Limpio sus lágrimas, respiro profundo y camino tranquila hacia su destino.

Estando a cierta distancia de la puerta, esta se abre de repente haciéndola retroceder por el susto, "¡No puedo quedarme aquí tengo que buscarla!" eran las palabras de Alice mientras salía de la casa pero para su sorpresa Reyna estaba parada al frente de ella. Un largo suspiro salió de la niña al ver a su amiga sana y salva.

Sin pensarlo dos veces la abraza y agradece mirando al cielo ya un poco oscuro de que está bien. "¡Reyna, Gracias al cielo estas bien!" menciona melancólica Alice. Reyna solo se queda parada si hacer ningún movimiento.

"¡Alice, tranquila no es para tanto!" dice tratando de calmarla pero, eso no sirvió de nada por que la niña estallo como un volcán.

"¿No es para tanto!?" grita la rubia. Reyna asiente. "¿No es para tanto!?" repite fuertemente, "¡Reyna, no sabía nada de ti desde la mañana, el señor Hawn me dijo que estabas en un lugar por ahí y que te esperaríamos para almorzar pero no llegaste!" añade aún más furiosa.

Aquellos gritos de la entrada captan la atención de Isabella y el señor Hawn que se acercan preocupados, encontrándose con la discusión de las dos pequeñas invitadas. "Alice ¿todo anda bien?" pregunta preocupada Isabella.

Al escuchar la voz de la señorita Isabella, Alice baja un poco sus hombros pero aún seguía molesta, se voltea y le responde "¡Señorita Isabella,

disculpe solo estamos hablando!”. Reyna la mira sorprendida, si esto para ella es hablar, no se quiere imaginar una discusión.

“¿Segura? Es que mi abuelo y yo escuchamos gritos” añade inquieta. Aquellas palabras sorprenden a Reyna.

“¿Abuelo?” dice asombrada la niña. “¿El señor Hawn es tu abuelo?”

Isabella la mirada extrañada “Si es mi abuelo, ¿por qué tu reacción tan atónita?” pregunta.

“¡Bueno es que el señor Hawn es y tú eres, bueno no tienen mismo tono de piel!” responde inquieta.

Hawn e Isabella se miran entre sí, que era lo que le extrañaba a la niña, es algo normal que un familiar a veces tengan tonos diferentes de piel, claro si extraña mucho si ella es de color oscuro y el hombre de color tan blanco, a simple vista no te da esa descripción de parentesco familiar. Alice la mira más molesta, ese comentario fue muy fuera de lugar.

“¡Reyna eso fue muy grosero de tu parte!” replica Alice.

“¿Pero que dije? A simple vista se nota que no se parecen, ¿acaso te percataste rápidamente de su parentesco familiar?” pregunta asombrada la niña.

“¡No, no me fije!” dice apenada su amiga.

“¡Ya ves, tu tampoco tenías idea!” añade alardeando Reyna. Hawn las observa y sonríe ante el momento, Isabella lo mira de reojo sonriendo igual. Estas niñas sin duda traerán mucha alegría a este lugar que tanta falta le hacía.

“En fin, ¿Por qué llegas a estas horas? El almuerzo ya está frío” vuelve a insistir Alice.

“¡Es que me quede dormida!” dice sonriendo Reyna mientras frota su cabello con su mano. Hawn se hecha a reír, Isabella sonríe y Alice suspira.

“¡Uno de estos días acabarás con mis nervios Reyna!” replica la rubia.

“¡Bueno, bueno niñas calma! Alice, ya Reyna está de vuelta te dije que estaría bien” añade Hawn para relajar el momento.

“¡Pero señor Hawn Reyna...!” Hawn la interrumpe sin dejar terminar su

frase explicándole que ya todo está olvidado.

“¡Ya oíste al señor Hawn, relájate Alice pareces señora!” dice divertida Reyna. Alice le lanza una mirada fulminante, ya no tenía importancia Reyna estaba en casa y eso era lo que importaba.

“¡De acuerdo, pero para la próxima avisa por favor!” le exige su amiga, Reyna asiente.

“¡Pasen por favor, pronto hará mucho frío, no quiero que se enfermen!” añade Isabella. Las niñas hacen caso a su petición, Hawn retoma lo que estaba haciendo, Alice se va a la habitación que le habilitaron a ella y a su amiga. Isabella le pide a Reyna que la acompañe a la cocina para darle de comer porque no tiene duda alguna que estaría hambrienta.

“¡Bien voy a recalentar tu almuerzo, si te lo comes frío podrías enfermar de estómago!” comenta sonriente Isabella.

“¡Gracias que amable!” responde apenada mientras se sienta en la mesa. Observa con cuidado a la señorita Isabella, la actitud de esa chica era tan cálida, que te daba tanta paz. Era una chica tan buena y pura que solo recordar la manera en como la trato en la mañana, hace que su rostro se la caiga de la vergüenza.

“¡Bien, el estofado estará listo pronto, mientras puedes comer un poco de pan que Alice y yo hicimos esta tarde!” comenta Isabella mientras se sienta al frente de Reyna.

“¡Gra-gracias señorita Isabella!” agradece muy apenada.

“¡No es nada, a mí también me pasa a veces cuando voy para allá!”

“¡lo siento! ¿A qué te refieres?” comenta extrañada.

“¡Es normal quedarse dormida en la Cascada del Ángel!” dice sonriente Isabella.

“¡Ah eso, si el lugar se presta para la ocasión!” responde entre risas.

“¡Es un lugar tan hermoso y pacífico, parece sacado de cuento de hadas!”.

“¡Si tienes razón!” luego de responder la niña guarda un silencio incómodo, pero sus palabras salen repentinas “¡Señorita Isabella le debo una disculpa, por la manera en que la trate esta mañana!” ante esa disculpa sorpresa Isabella solo niega y toma sus manos apretándolas

fuertemente.

“¡No te preocupes pequeña, entiendo cómo te sientes, estos momentos de tu vida son tan difíciles que es normal que actúes de ese modo, no te culpas no hay nada de resentimiento!” responde la señorita. Reyna quedo asombrada de la manera tan bien que tomo la situación, esta mujer es como un ángel que transmite tanta seguridad y paz.

“¡Pero yo...!” sus palabras son interrumpidas por el apretón de las manos de Isabella, la niña solo deja salir un “¡Gracias!” obteniendo la sonrisa más cálida de aquella mujer.

Luego de aquellas disculpas, la conversación se torna un poco diferente por las palabras tan serias que Isabella le decía, el señor Hawn le había comentado a su nieta algo sobre la disputa que tuvo con Reyna. Recordó que su abuelo siempre le pedía no alejarse de cierto lugar porque era muy peligroso para una niña estar sola en ese mundo lleno de machistas, pero ella quería saber de ¿dónde provenía? ¿Quiénes eran sus padres? ¿Cómo llego a este hermoso paraíso? Esas preguntas que ella se hacía hace ya mucho tiempo, son las mismas que la niña se pregunta en estos momentos, la manera en cómo se comportaba, cada una de esas razones las veía reflejada en Reyna.

“¿Quieres respuestas?” pregunta seriamente Isabella.

“¡De que me hablas!” responde confundida.

“¡El pasado de tu familia!”. Aquellas palabras impactan en la cara de Reyna haciendo que mire a ambos lados, para ver si alguien estaba cerca, luego de ello se acerca más a la chica.

“¿Tú qué sabes de mi familia?” pregunta desesperada la niña.

“¡No sé nada de ella pero, conozco un lugar que pueda darte las respuestas a tus dudas!” aclara.

“¿Dónde encuentro ese lugar?” dice ansiosa.

“¡No está aquí cerca!”

“¿Entonces dónde?” dice desesperada.

“¡Ese lugar se encuentra en el pueblo cerca de aquí!” responde en voz baja Isabella.

“¿Pero no podemos ir allá cierto?”

“No” responde tranquila.

“¡Entonces porque rayos me dice todo esto, si no podemos ir!”

“¡Yo no he dicho que vayamos a obedecer!” añade seriamente. Reyna se sorprende, Isabella no era del todo el ángel que pensaba ¿Quién era esta chica?

“¡Vas a desobedecer a tu abuelo! No te creo capaz” responde sarcástica.

“¡Cómo crees que me entere de mi familia y que él era mi abuelo, por nuestra piel no lo hubiese averiguado al igual que tú!” Reyna recuerda la confusión de hace un rato y ríe nerviosa.

“Bueno, bueno pero, ¿cómo vamos a llegar a ese lugar?”

“¡Dejadme todo a mí! Te estaré avisando” responde seria Isabella. Luego de eso se levanta dirigiéndose a la cocina, dejando a una confundida Reyna, todo esto es muy sorprendente para ella, no todo es lo que parece, esta chica no era como se la imaginaba, tenía muchos misterios al igual que Hawn. ¿Quiénes son estas personas? ¿Quién en el pueblo tenía respuesta para Reyna? La niña se encuentra algo nerviosa pero, está decidida a realizar esa misión tan importante de su vida.

Capítulo 7

En medios del caos que se presentaba en el palacio real, dos hombres tenían una conversación algo placentera acompañada de uno de los mejores vinos del país, la manera en cómo se trataban no quedaba duda alguna de que era una amistad de años. Siempre era igual las veces que esas dos personas con un historial tan oscuro como la noche, se reunían para hablar de sus grandes hazañas que no eran nada buenas, terminaban insultándose sin parar.

“¡Entonces, dame las buenas noticias!” menciona Fausto mientras le llena un poco más la copa del inesperado invitado.

“¿Primero respóndeme algo Fausto?” pregunta el hombre mientras toma un sorbo del licor.

“¿Qué?” dice molesto, de todos en ese país él era el único que lo llamaba por su nombre y eso era muy inquietante. El hombre señala por la ventana, Fausto solo hace una muestra de pesadez “¡Ah eso! Bueno, te diré pero primero dime lo que quiero saber”.

“¡Solo dime que te traes esta vez!” insiste el hombre.

“¡Ya te dije imbécil! Hasta que no me digas lo que quiero saber”.

“¡Bueno, bueno esta conversación no va a ningún rumbo, le preguntare a cualquiera de la servidumbre que me explique!” dicho eso toma rápidamente de la bebida y se dispone a salir.

“¡Si así lo prefieres!” Fausto lo deja ir, se relaja en su silla y continúa disfrutando de la vista.

“¡Pareces un niño Fausto!” fueron las palabras del hombre al salir de la oficina, el rey hace un tono de burla pero luego lo ignora. La relación de esos dos siempre era un poco infantil pero no se deja del lado que ambos tienen el poder de eliminar a cualquiera que se les cruce en su camino.

No pasaron menos de dos minutos cuando el hombre volvió a entrar a la oficina de Fausto, busca una de las copas, se sirve un trago, camina hasta llegar al lado del rey que estaba de espaldas mirando por su ventanal, los carruajes seguían llegando y trayendo con ellos una injusticia que no debería ser perdonada.

“¿Niñas Fausto?!” dice sorprendido.

“¡Ya te enteraste! Ahora dime lo que quiero saber” responde el rey mientras juega con su copa.

“¿Siempre me sales con una cosa nueva e interesante?”

“¡Imbécil ya deja de darle vueltas al asunto!”

“¡Bueno, bueno está bien un trato es un trato!” sus palabras fueron tan cansadas que se resignó a terminar con la pequeña riña. Fausto sonríe para sí mismo y sigue disfrutando de su vista. El hombre saca de su chaqueta un pergamino y se lo entrega al rey diciéndole: “¡Aquí tienes lo que querías!”.

Fausto sin verlo agarra el pergamino y lo abre lentamente, cada vez que leía un párrafo diferente soltaba pequeñas risas, hasta que llegó al final de la escritura cuando sus risas subieron un poco más de tono.

“¡Idiotas!” grita fuertemente el rey. Más risas seguían surgiendo. El hombre a su lado solo se tapaba los oídos ante el escándalo de su majestad. “¡Yo gané!” decía alegre Fausto. Su acompañante solo giraba sus ojos de un lado al otro, que escandaloso era este hombre, sus gritos eran tan molestos.

“¡Fausto un día estos me vas a dejar sordo! ¡Ya basta!” exige. Pero el rey no hace caso a su petición y sigue con su gran celebración.

“¡Estoy cansado, fue un viaje largo, lo único que quiero es dormir y no escuchar tu horrenda risa!” comenta molesto.

“¿Pero qué demonios te pasa? ¡No ves que esto es una gran noticia! deja de arruinar el momento”.

“¡El único que lo está arruinando eres tú con tu risa de ave pidiendo comida!”

“¿Qué dijiste?”

“¡Lo que escuchaste! Ahora por tu culpa tengo jaqueca, me voy a mi oficina, cuando se te calme el momento de estupidez me buscas” dice algo molesto su amigo.

“¡No, no espera quiero que me digas como hiciste para que ellos se rindieran y firmaran nuestra petición de quedarnos con su nación!” menciona contento el rey.

“¡Lo mismo de siempre Fausto!”

“¿De la manera más correcta y amable posible?” ante el comentario ambos se miran y se echan a reír.

“¡Muy gracioso! Al principio digamos que sí, pero ya sabes nunca quieren las cosas de buena voluntad”

“¡Entonces, recorriste al segundo plan!” dice ansioso mientras juega con el pergamino.

“¡Si Fausto!” responde con pesadez.

“¡Que estúpida esa gente!”

“¡Como ellos no querían cooperar comenzamos a asesinar a sus aldeanos!”

“¡Claro eso es para que vean que uno no se anda con juegos!”

“¡Si bueno, al final accedieron y el rey firmo con su propia sangre la petición!”

“¿Con su propia sangre?!” grita asombrado el rey.

“¿De qué te asombras? No es nada fuera de lo normal, siempre es así”

“¡Tienes razón, debe ser el vino que me hace decir estupideces!”

“¡Entonces lo bebes desde que naciste!” agrega convencido.

“¿Por qué lo dices?” pregunta confundido el rey. Su amigo suspira y hace una seña de que no tiene importancia.

“¡En fin, ya tienes lo que querías, ya me retiro!” Fausto lo convence de quedarse a celebrar pero él no accede, mientras se retira, el rey echa un vistazo de nuevo al pergamino y hay algo que lo inquieta un poco.

“¡Esperad un momento!”

“¿Hombre que quieres ahora?! Responde con fastidio.

“¿Por qué si la petición fue firmada hace tres meses tu estas llegando para esta fecha?” pregunta extraño Fausto. El hombre lo ve serio pero responde sin ningún problema.

“¡La razón es porque hice uno de mis viajes!”

“¡Ah te fuiste de aventura de nuevo!”

“¡Digamos que sí!”

“¡Bueno no es de extrañarme cada cierto tiempo los realizas!” aun no del todo convencido el rey lo examina con la mirada preguntándole una cosa más “¿Cuándo piensas decirme como son esos lugares a donde siempre te vas de aventura mi querido amigo?”

La respuesta que obtiene del él es una pequeña risita pero no del todo alegre, “Fausto, querido amigo Fausto, eso no tiene importancia, son lugares donde voy a relajarme un poco, ya sabes que me gustan las bellezas exóticas”. El rey le lanza una mirada picara, pero no está del todo convencido con esa respuesta. “¡No me quieras ver la cara de imbécil! Algo escondes y tarde o temprano terminare por averiguarlo” pensaba su majestad.

“¡Bueno, bueno me parece bien que quieras salir un poco de tu zona de confort de vez en cuando!”

“¡Si, bueno aún tengo jaqueca me retiro, te dejo con tus niñas!” menciona su amigo.

“¡Si claro ese asunto aun lo estoy manejando, bien lárgate yo celebrare solo!” el hombre solo asiente, se retira del lugar. Mientras que Fausto continua con su gran celebración, su amigo le había llevado la prueba de que su nueva conquista fue todo un éxito, nada lo hacía más feliz que hacer sufrir a los demás. Busca otra botella de vino, se sirve otra ronda y mira por la ventana el desfile de niña que se dirigían a su encierro eterno.

El sonido de hojas crujiendo y ramas doblándose era realizado por las grandes botas del maestro Hawn que luego del fuerte encuentro que tuvo con Reyna lo dejo pensando muchas cosas, el camino a su casa estaba a cierta distancia del bosque pero estaba tan acostumbrado a esas caminatas que no representaban ningún obstáculo para él. Su estómago gruñe un poco la hora de almorzar se acercaba y él se imagina con que plato lo esperaba la linda Isabella. Pero su mente no dejaba de recordarle lo que había ocurrido y en ese momento llega a su cabeza el rostro de Rey con sus palabras, suspira un poco mientras su mente retrocede unas horas atrás.

Rey: “¡Es por eso que quiero que las cuides hasta que la ley ya no tenga

validez sobre ellas!”.

Hawn: “¡Entiendo hijo, no te preocupes las cuidare bien estarán sanas y salvas!”.

Rey: “No me queda duda, hiciste un excelente trabajo con la pequeña Isabella”.

Hawn: “Si es una maravillosa niña y el manejo de su espada es impresionante”.

Rey: “¿Por qué le enseñaste el arte de la guerra y combate? Bueno no me sorprende”.

Hawn: “Su estilo de combate uno a uno es radical, pero no tiene experiencia con más contrincantes”.

Rey: “Ya veo. ¡Ahora que lo mencionas no seas duro con Reyna!”.

Hawn: “¡No sé de qué me hablas!”.

Rey: “¡No te hagas sé que no dudarás en entrenarla!”.

Hawn: “¿Me crees capaz de eso?!”

Rey: “Míralo se hace el ofendido. ¡Si maestro te conozco muy bien!”.

Hawn: “¡De acuerdo prometo no ser tan duro!”.

Rey: “¡Con las dos por favor no te extralimites!”.

Hawn: “¿Cómo la otra niña también?”.

Rey: “Si yo la entrene, pero ella prefiere más que todo el arco, en cambio mi lanita es muy opcional, cualquier arma la usa. ¡Incluso una rama!”.

Hawn: “¡Eso es impresionante! ¿Una rama?”

Rey: “Luego te cuento”

Hawn: “¡Esta bien hijo, creo que sería mejor que te fueras, estar tanto tiempo lejos haría sospechar a la guardia real, ellos conocen a la perfección el número de familia de cada estado!”.

Rey: “¡Si tienes razón!”.

Hawn: “Tranquilo ellas estarán bien, las cuidare con mi vida si es

necesario”.

Rey: “¡Vida es lo que necesitaran los idiotas que traten de atacarte!”.

Hawn: *Risas* “¡Estás en lo cierto!”.

Rey: “¡Ya me voy! Pero antes de irme, ¡No le digas a Reyna como nos conocimos su madre y yo!”.

Hawn: “¿Por qué hijo que te preocupa?”.

Rey: “¡Nada! solo no quiero que lo sepa de otra persona que no sea yo”.

Hawn: “¿Qué te hace pensar que ella me preguntara sobre eso?”.

Rey: “Es muy lista, no tardara en averiguarlo”.

Hawn: “¡Bien hijo si eso quieres, pero recuerda que la bella Lena no tiene la culpa!”.

Rey: “¡Lo sé maestro!”.

Hawn: “A pesar de todo ella llegó a amarte y mucho”.

Rey: “¡Ya lo sé, no tienes que recordarme cada maldito segundo de cuanto ella me amo porque cuando hablas de ella eso me hace recordar una y otra vez que ella no está conmigo!”.

Hawn: “¡Rey cálmate un poco!”. ¡No fue mi intención hacerte sentir mal, a mí también me dolió mucho su partida y a tu hija estoy seguro que también!”.

Rey: *Suspiro* “¡Lo siento maestro no debí reaccionar así, acepte mis disculpas!”

Hawn: “¡Esta bien hijo, ya paso!”

Rey: “¡La extraño mucho, cada día que paso sin ella una célula de mi corazón muere! Pero luego veo a mi amada hija y la sana, es como un ciclo sin fin”.

Hawn: “¡Comprendo tu dolor a la perfección!”. Pero tranquilo yo las cuidaré muy bien”.

Rey: “¡Gracias maestro, su ayuda sin duda es una bendición! Sé que estarán bien, Alice es una niña tierna y dulce. Mi Reyna bueno, téngale paciencia, pero es buena niña. Bien debo partir, cuídese maestro, saludos

a las niñas y a la pequeña Isabella”.

Hawn: “¡Cuídate mucho hijo!”.

Luego de recordar esa despedida Hawn sonríe para sí mismo, no queda duda que va a cumplir la promesa de cuidarlas el tiempo que es necesario, pero sabe que le fallo en algo. “Lo siento Rey no pude mantenerme callado tenías razón, tu hija es muy lista yo diría que entrometida pero eso tú lo sabes muy bien. De mi parte no sabrá más nada eso si te lo prometo” pensaba Hawn.

A lo lejos se visualiza la pequeña casa y el sonido de los pájaros posándose cerca de los árboles saca un poco de pensamientos al maestro Hawn, preguntándose ¿Qué abra hecho de comer su nieta? Sin duda algo exquisito porque la niña tenía talento para la cocina.

El brillante sol estaba siendo succionado por las grandes montañas de aquel extraño pero hermoso paraíso, los colores del cielo eran tan bellos que se dividían en diferentes tonalidades junto con muchas pinceladas de las esponjosas nubes.

Las exóticas aves estaban de regreso a sus nidos, luego de su jornada de trabajo. Algunos animales del bosque se refugiaban en sus casas a la espera de la noche, mientras que algunos salían de su descanso diurno para cazar en las sombras.

El bosque estaba tranquilo pero el sonido de pisadas fuertes y jadeos muy vigorosos de una niña alteraron el orden del lugar. “¡Rayos, se me hizo tarde!” pensaba Reyna, iba tan rápido que sus pies parecían no tocar el suelo, su cabello choca con su cara y el sudor de su frente salpicaba la zona de sus lindos ojos, su rubor era tan exagerado que no cabe duda que tenía un buen rato corriendo.

Al salir del bosque, se visualiza la pequeña casa arriba de una pequeña colina, rodeada de tantas flores de muchas especies con variados colores, al observar la morada comienza a sentirse un poco nerviosa “¡Debo apresurarme, si llego tarde otra vez papá se enojará conmigo!” aquel pensamiento la detuvo e hizo brotar algunas lágrimas de sus ojos.

“¡Pero que tonterías dices Reyna, no estás en Jasmine! Papá no te estará esperando en casa esta vez” se decía a sí misma la niña. El subconsciente la traiciono estaba tan acostumbrada a decir esa frase cada vez que llegaba tarde a la granja, que no se percató que esas palabras no encajan ahora en este momento. Limpio sus lágrimas, respiro profundo y camino

tranquila hacia su destino.

Estando a cierta distancia de la puerta, esta se abre de repente haciéndola retroceder por el susto, "¡No puedo quedarme aquí tengo que buscarla!" eran las palabras de Alice mientras salía de la casa pero para su sorpresa Reyna estaba parada al frente de ella. Un largo suspiro salió de la niña al ver a su amiga sana y salva.

Sin pensarlo dos veces la abraza y agradece mirando al cielo ya un poco oscuro de que está bien. "¡Reyna, Gracias al cielo estas bien!" menciona melancólica Alice. Reyna solo se queda parada si hacer ningún movimiento.

"¡Alice, tranquila no es para tanto!" dice tratando de calmarla pero, eso no sirvió de nada por que la niña estallo como un volcán.

"¿No es para tanto!?" grita la rubia. Reyna asiente. "¿No es para tanto!?" repite fuertemente, "¡Reyna, no sabía nada de ti desde la mañana, el señor Hawn me dijo que estabas en un lugar por ahí y que te esperaríamos para almorzar pero no llegaste!" añade aún más furiosa.

Aquellos gritos de la entrada captan la atención de Isabella y el señor Hawn que se acercan preocupados, encontrándose con la discusión de las dos pequeñas invitadas. "Alice ¿todo anda bien?" pregunta preocupada Isabella.

Al escuchar la voz de la señorita Isabella, Alice baja un poco sus hombros pero aún seguía molesta, se voltea y le responde "¡Señorita Isabella, disculpe solo estamos hablando!". Reyna la mira sorprendida, si esto para ella es hablar, no se quiere imaginar una discusión.

"¿Segura? Es que mi abuelo y yo escuchamos gritos" añade inquieta. Aquellas palabras sorprenden a Reyna.

"¿Abuelo?" dice asombrada la niña. "¿El señor Hawn es tu abuelo?"

Isabella la mirada extrañada "Si es mi abuelo, ¿por qué tu reacción tan atónita?" pregunta.

"¡Bueno es que el señor Hawn es y tú eres, bueno no tienen mismo tono de piel!" responde inquieta.

Hawn e Isabella se miran entre sí, que era lo que le extrañaba a la niña, es algo normal que un familiar a veces tengan tonos diferentes de piel, claro si extraña mucho si ella es de color oscuro y el hombre de color tan blanco, a simple vista no te da esa descripción de parentesco familiar.

Alice la mira más molesta, ese comentario fue muy fuera de lugar.

“¡Reyna eso fue muy grosero de tu parte!” replica Alice.

“¿Pero que dije? A simple vista se nota que no se parecen, ¿acaso te percataste rápidamente de su parentesco familiar?” pregunta asombrada la niña.

“¡No, no me fije!” dice apenada su amiga.

“¡Ya ves, tu tampoco tenías idea!” añade alardeando Reyna. Hawn las observa y sonríe ante el momento, Isabella lo mira de reojo sonriendo igual. Estas niñas sin duda traerán mucha alegría a este lugar que tanta falta le hacía.

“En fin, ¿Por qué llegas a estas horas? El almuerzo ya está frío” vuelve a insistir Alice.

“¡Es que me quede dormida!” dice sonriendo Reyna mientras frota su cabello con su mano. Hawn se hecha a reír, Isabella sonríe y Alice suspira.

“¡Uno de estos días acabarás con mis nervios Reyna!” replica la rubia.

“¡Bueno, bueno niñas calma! Alice, ya Reyna está de vuelta te dije que estaría bien” añade Hawn para relajar el momento.

“¡Pero señor Hawn Reyna...!” Hawn la interrumpe sin dejar terminar su frase explicándole que ya todo está olvidado.

“¡Ya oíste al señor Hawn, relájate Alice pareces señora!” dice divertida Reyna. Alice le lanza una mirada fulminante, ya no tenía importancia Reyna estaba en casa y eso era lo que importaba.

“¡De acuerdo, pero para la próxima avisa por favor!” le exige su amiga, Reyna asiente.

“¡Pasen por favor, pronto hará mucho frío, no quiero que se enfermen!” añade Isabella. Las niñas hacen caso a su petición, Hawn retoma lo que estaba haciendo, Alice se va a la habitación que le habilitaron a ella y a su amiga. Isabella le pide a Reyna que la acompañe a la cocina para darle de comer porque no tiene duda alguna que estaría hambrienta.

“¡Bien voy a recalentar tu almuerzo, si te lo comes frío podrías enfermarte de estómago!” comenta sonriente Isabella.

“¡Gracias que amable!” responde apenada mientras se sienta en la mesa. Observa con cuidado a la señorita Isabella, la actitud de esa chica era tan

cálida, que te daba tanta paz. Era una chica tan buena y pura que solo recordar la manera en como la trato en la mañana, hace que su rostro se la caiga de la vergüenza.

“¡Bien, el estofado estará listo pronto, mientras puedes comer un poco de pan que Alice y yo hicimos esta tarde!” comenta Isabella mientras se sienta al frente de Reyna.

“¡Gra-gracias señorita Isabella!” agradece muy apenada.

“¡No es nada, a mí también me pasa a veces cuando voy para allá!”

“¡lo siento! ¿A qué te refieres?” comenta extrañada.

“¡Es normal quedarse dormida en la Cascada del Ángel!” dice sonriente Isabella.

“¡Ah eso, si el lugar se presta para la ocasión!” responde entre risas.

“¡Es un lugar tan hermoso y pacífico, parece sacado de cuento de hadas!”.

“¡Si tienes razón!” luego de responder la niña guarda un silencio incómodo, pero sus palabras salen repentinas “¡Señorita Isabella le debo una disculpa, por la manera en que la trate esta mañana!” ante esa disculpa sorpresa Isabella solo niega y toma sus manos apretándolas fuertemente.

“¡No te preocupes pequeña, entiendo cómo te sientes, estos momentos de tu vida son tan difíciles que es normal que actúes de ese modo, no te culpas no hay nada de resentimiento!” responde la señorita. Reyna quedo asombrada de la manera tan bien que tomo la situación, esta mujer es como un ángel que transmite tanta seguridad y paz.

“¡Pero yo...!” sus palabras son interrumpidas por el apretón de las manos de Isabella, la niña solo deja salir un “¡Gracias!” obteniendo la sonrisa más cálida de aquella mujer.

Luego de aquellas disculpas, la conversación se torna un poco diferente por las palabras tan serias que Isabella le decía, el señor Hawn le había comentado a su nieta algo sobre la disputa que tuvo con Reyna. Recordó que su abuelo siempre le pedía no alejarse de cierto lugar porque era muy peligroso para una niña estar sola en ese mundo lleno de machistas, pero ella quería saber de ¿dónde provenía? ¿Quiénes eran sus padres? ¿Cómo llego a este hermoso paraíso? Esas preguntas que ella se hacía hace ya mucho tiempo, son las mismas que la niña se pregunta en estos momentos, la manera en cómo se comportaba, cada una de esas razones

las veía reflejada en Reyna.

“¿Quieres respuestas?” pregunta seriamente Isabella.

“¡De que me hablas!” responde confundida.

“¡El pasado de tu familia!”. Aquellas palabras impactan en la cara de Reyna haciendo que mire a ambos lados, para ver si alguien estaba cerca, luego de ello se acerca más a la chica.

“¿Tú qué sabes de mi familia?” pregunta desesperada la niña.

“¡No sé nada de ella pero, conozco un lugar que pueda darte las respuestas a tus dudas!” aclara.

“¿Dónde encuentro ese lugar?” dice ansiosa.

“¡No está aquí cerca!”

“¿Entonces dónde?” dice desesperada.

“¡Ese lugar se encuentra en el pueblo cerca de aquí!” responde en voz baja Isabella.

“¿Pero no podemos ir allá cierto?”

“No” responde tranquila.

“¡Entonces porque rayos me dice todo esto, si no podemos ir!”

“¡Yo no he dicho que vayamos a obedecer!” añade seriamente. Reyna se sorprende, Isabella no era del todo el ángel que pensaba ¿Quién era esta chica?

“¡Vas a desobedecer a tu abuelo! No te creo capaz” responde sarcástica.

“¡Cómo crees que me entere de mi familia y que él era mi abuelo, por nuestra piel no lo hubiese averiguado al igual que tú!” Reyna recuerda la confusión de hace un rato y ríe nerviosa.

“Bueno, bueno pero, ¿cómo vamos a llegar a ese lugar?”

“¡Dejadme todo a mí! Te estaré avisando” responde seria Isabella. Luego de eso se levanta dirigiéndose a la cocina, dejando a una confundida Reyna, todo esto es muy sorprendente para ella, no todo es lo que parece, esta chica no era como se la imaginaba, tenía muchos misterios al igual que Hawn. ¿Quiénes son estas personas? ¿Quién en el pueblo tenía respuesta para Reyna? La niña se encuentra algo nerviosa pero, está

decidida a realizar esa misión tan importante de su vida.

Capítulo 8

Un nuevo día se alza en el nuevo hogar de Reyna y Alice por los próximos tres años, la niebla que rodea las montañas le dan forma de que llevaban largos vestidos de gala, el frío de la mañana daba un ambiente tan divino y tranquilo.

El primero en levantarse fue Hawn, seguido de su nieta Isabella, ambos se preparaban para empezar otro día, pero esta vez acompañados de unas lindas niñas que llegarían a poner sus vidas un poco de cabeza. Como de costumbre, Alice se levantaba de primera y Reyna sigue pegada a su cama, nada había cambiado en esas dos, a pesar de estar en otro lugar diferente a su hogar, ellas no habían perdido su esencia que las caracterizaba.

Alice suspira al ver a su dormilona amiga tan cómoda en su nueva cama, pero la imagen no la conmueve nada y se abalanza sobre ella tratando de despertarla. La niña se despierta precipitada y algo molesta.

“¿Pero qué haces?” pregunta molesta Reyna. Alice sigue encima de ella, mirándola divertida.

“¡Tratando de despertarte!” dice entre risas.

“¡Qué manera de despertar! Con un simple “Despierta Reyna” hubiese sido suficiente Alice”.

“¡Lo hice! Te grite, moví tus sábanas y nada”.

“¿En serio? Yo no escuche nada” dice extrañada Reyna.

“¡¿No escuchaste nada?! Acaso cuando duermes caes en un trance” añade sorprendida Alice.

“¿Trance? Si exageras Alice”. Su amiga solo suspira, no tiene remedio.

“¡En fin, Reyna debes saber que ya no estamos en Jasmine, tenemos mucha más responsabilidades ahora!” las palabras de la niña eran serias.

“¡Lo sé amiga! Pero...” sus palabras son interrumpidas.

“¡Pero nada! El señor Hawn y la señorita Isabella ya despertaron y no se ve nada bien que sigas ahí acostada, mientras hay mucho por hacer”. Reyna solo suspira en señal de redención.

“¡Está bien amiga tienes razón!”. La niña trata de levantarse pero no puede, su amiga le hace señas de que se apure, pero ella la mira molesta,

“¿Sabes si te quitas de encima, tal vez pueda levantarme!”. Alice se percata que aún sigue sobre su amiga, sonríe y se levanta para darle oportunidad de que se levante.

“¡Bien, cuando termines de sacudir un poco tu pereza, te das un baño!”. Reyna solo asiente, mientras sus bostezos se escuchaban fuertes, hasta que se percata de algo.

“¿Baño?” dice horrorizada.

“¡Si baño! Reyna no seas desagradable” responde incómoda.

“¡Alice no te has percatado del frío tan espantoso que hace! El agua debe estar congelada” grita aterrorizada.

“¡Si exageras! Tampoco es para tanto, solo es agua” añade con pereza.

“¿No es para tanto?! ¿Acaso tienes una habilidad de regular el calor de tu cuerpo Alice? ¡Déjame adivinar, no verdad!”

“¡Que tonterías dices Reyna!”. Su amiga no estaba del todo convencida, un baño con esa agua helada no le parecía nada atractivo, se negaba.

“¡Lo siento, pero no lo haré!” sus palabras eran seguras.

“¡Bueno, si eso quieres le diré a la señorita Isabella que vaya sola al pueblo ya que tú no puedes acompañarla!”. Aquellas palabras llamaron su atención.

“¿Qué dijiste?” pregunta inquieta. Alice se desespera más, su amiga tan despistada como de costumbre.

“¡La señorita Isabella me informo que tenía que hacer unas compras en el pueblo y quería que la acompañases!”.

“Pueblo” susurra Reyna, esa palabra le hizo recordar la conversación que tuvo la noche anterior con la señorita Isabella. Un escalofrío recorrió su cuerpo, el día que más estaba esperando por fin llegaba. Rápidamente se levanta, toma sus botas de cuero marrón y se dirige a la salida pero su amiga la toma por su brazo, deteniendo su ida.

“¡Esperad Reyna! ¿Por qué reaccionas de esa manera? Además, como te vas a ir sin darte un baño” exige la rubia.

“¡Lo siento Alice! es algo que no te puedo decir” explica desesperada.

“¿Algo que no me puedes decir?! Reyna que pasa no hay secretos entre

nosotras ¿No confías en mí?”. Dice preocupada.

“¡Alice te prometo que te contaré todo luego y claro que confío en ti!”. Reyna abraza a su amiga para no preocuparla.

“¡Ay Reyna no llevamos ni una semana y ya andas en cosas raras!” dice accediendo al abrazo de su querida amiga.

Las dos niñas se abrazan tan fuerte como si las fueran a separar de por vida, pero Reyna no quiere informarle hasta que esté segura de que obtendrá esas respuestas, además por lo que le hizo entender la señorita Isabella, al lugar a donde van parece no ser aceptado por el señor Hawn, si le dice a Alice que desobedecerá las reglas, su amiga se pondrá tan nerviosa que la delatará, ella no era buena mintiendo.

Luego de ese momento conmovedor de mejores amigas, las niñas se sonríen y miran un poco a su alrededor, la habitación en donde dormían era pequeña pero muy cómoda, cada rincón de ella liberaba un aire de misterio, a pesar de que el señor Hawn y su nieta las trataban de una manera tan especial, esa esencia de extrañas no se desprendía de ellas.

“¡Tenemos que ser fuertes Reyna!”. Las palabras de Alice eran más melancólicas que de ánimos. Reyna solo asiente con una sonrisa afligida. “Bueno amiga nos espera un largo día de trabajo, no perdamos más tiempo con heridas que no cerraran tan rápido” añade.

“¡Tienes razón!” dicho eso Reyna se apresura rápidamente pero Alice le insiste en que se dé un baño, Reyna negaba y Alice insistía hasta que por fin la convence, le muestra el lugar donde se dará el baño y luego deja en su dormitorio un lindo conjunto de falda larga y blusa con chaleco que la señorita Isabella le había regalado. Ella también llevaba puesto uno parecido al que Reyna se pondría, su falda era rosada, su blusa blanca de mangas largas, su chaleco era de cuero color marrón con unas botas de la misma textura y color para sellar su linda vestimenta.

Los rayos del sol comenzaron a iluminar cada rincón del Distrito Real, el palacio se veía deslumbrante ante la vista, desde un rincón de ese enorme palacio se encontraban un batallón de niñas, que fueron recolectadas por órdenes de su majestad el rey Fausto de Aragón para su conveniencia.

Fausto se encontraba como de costumbre en su oficina, mirando por su gran ventanal el inicio de otro día de trabajo, su postura era rígida y su cara seria. Al parecer espera impaciente a alguien. El sonido de golpes en la puerta lo sacuden un poco, “¡Ya era hora!” dice con un bufido.

El guardia que cuidaba la puerta asoma su cabeza diciendo: "¡Buenos días majestad! Disculpe la interrupción, quería anunciarle que el jefe del personal del palacio ya está aquí". El rey aun de espaldas sonríe, haciendo señas de que el invitado pase. El guardia asiente y le pide a Droyer que pase que el rey lo esperaba.

Droyer con pasos débiles se adentra al interior de aquella enorme oficina de lujo, el rey lo había llamado de emergencia, mientras el detalla cada parte de la elegante ropa de su majestad, éste gira su rostro, haciendo que Droyer soltara un chillido.

"¡Hola Dreyer!" saluda sonriendo Fausto.

"¡Buenos días majestad!" responde temeroso. Fausto sonríe, pero su mirada era penetrante.

"Te llame para que me respondas una duda" su voz fue sutil.

"¿Cuál es esa duda majestad?" responde Droyer temeroso. El rey lo detalla, este hombre está a punto de hacerse encima y eso le encantaba, le fascinaba ver como todos le temían.

"¡Tranquilo Dreyer! No voy a hacerte nada" añade sonriendo. Droyer traga grueso, las palabras de su majestad no encajaban con el perfil sombrío que mostraba. "¿Quería saber si todos los carruajes llegaron al palacio?" la pregunta mostraba inquietud.

"Bueno, señor, el ultimo carruaje llego hace unos minutos" los labios de Droyer tiemblan. Fausto niega con mirada penetrante.

"¡No Dreyer yo no te pregunte eso!" sus palabras fueron suaves.

"¿Ah no?" responde nervioso, su frente comenzaba a sudar. El rey camina rodeando su enorme escritorio, hasta ponerse de frente a Droyer, mientras apoya su cadera a la orilla del mesón de madera. Teniéndolo de frente, el hombre empieza a sentir un escalofrío por su columna.

"Te lo planteare de otro modo para que me entiendas mejor". Sus palabras eran tan sutiles que daban mucho miedo, el pobre Droyer no le faltaba mucho por desmayarse. Pero el rey continua con su explicación lo más calmado posible. "La mañana cuando me informaste la solución al problema que se presentaba en el palacio, personalmente le pedí a la sala de totalidad de registro real que me informara cual sería la cantidad exacta de niñas que tendrían que llegar. ¿Sabes a donde quiero llegar?"

El pobre hombre empieza a mover la cabeza lentamente de arriba abajo, sus manos empiezan a sudar y su palpitaciones eran aceleradas,

respondiendo temeroso "¡Si mi señor!".

"¡Si sabes, que bueno eres un hombre muy inteligente!" Fausto aplaude, sus palabras eran en tono de burla. Droyer iba a responder algo pero es interrumpido por su señor. "Bueno la sala de totalidad tenía todo y cada uno de esos datos en completo orden, yo no sé mucho de esas cosas de números, solo pedí un cifra y me la dieron".

Droyer sabía perfectamente a donde iba su rey con esa plática, Fausto lo que estaba era jugando con sus nervios. Quería responder pero su rey lo interrumpía. "Verás Dreyer aquí en este papel..." dice señalando a la mesa. "¡Se encuentra la cantidad de carruajes que tendrían que salir por cada estado, albergando en cada una de ellas cinco niñas!" explica.

El corazón de ese pobre hombre iba a un ritmo exagerado, todo su cuerpo sudaba y el calor corporal descendiendo rápidamente, su vista se nublaba un poco y el desayuno estaba por regresar de nuevo. Fausto disfrutaba la manera en como el pobre hombre temblaba ante él. El rey sonríe cínicamente y continúa con su explicación mientras observaba la hoja que contenía muchos números. "¡Bueno son muchas cifras y de solo verlas me dan dolor de cabeza, como sea, el total de niñas que tendría que estar en aquel salón donde se hospedan es de ochocientos treinta!"

Droyer se sorprende es una cantidad muy grande, que bueno que el palacio tiene para albergar esa cantidad y hasta más. Pero su escalofrío aun no desaparece al parecer presiente que lo peor estaba por venir.

"¡Una cifra muy grande verdad!" comenta Fausto ante la muestra de asombro de Droyer. Pero su sonrisa desaparece poco a poco con el comentario que pondría los pelos de punta al pobre hombre. "Pero mi personal de la sala de registro me trajo hace unos momentos el total de niñas que estaban en estos momentos en ese salón y para sorpresa es de ochocientos diecinueve, ¿No es extraño?" sus palabras eran sobreactuadas.

Droyer traga grueso, su boca se quedaba seca, sus manos parecían tener vida propia del modo como se movían. Pero el rey continúa con su explicación. "¿Qué abra pasado?, ¡Será que ese personal se equivocó o algo más paso!" las palabras del rey cada vez eran más inquietantes.

"¡Si hay un error mi señor!" por fin Droyer pudo decir algo, para sorpresa su rey no se inmuta ante el comentario.

"¡Ah sí! Explícame porque yo no entiendo".

"¡Vera mi señor deberían ser ochocientas veinte niñas pero una de ellas murió! Fue la niña que el Caballero segundo azoto y no resistió tal vil

castigo" explica Droyer tratando de calmar el ambiente.

"¡Eso explica parte de la confusión! Pero mi duda ahora es la siguiente: Si eran ochocientas treinta niñas y una de ellas murió cosa que ya sabía, ¿Por qué hay ochocientas diecinueve? No deberían ser más mi querido amigo Droyer". Las palabras de ese hombre llevaron a Droyer al cuadro de la desesperación y aún más escuchando a su rey decir perfectamente su nombre. Pero el rey sigue ahora con lo que se convirtió en un interrogatorio. "¿Explícame Droyer? ¿Acaso sabes la respuesta a mi duda?" sus preguntas eran con tono fuerte, haciendo que Droyer empiece a balbucear.

"¡Señor, yo, yo quería decirle, yo iba a informarle!" respondía con miedo.

"¿Decirme que?!" Fausto grita golpeando su escritorio. "¡Que estas cifras jamás darían igual porque dos carruajes nunca llegaron!". Es demasiado tarde el rey estaba furioso y cuando su majestad estaba así nada bueno podría surgir.

"¡Señor, no es mi culpa, yo no sabía que esos carruajes tendrían un accidente en la carretera!" se defiende Droyer. Tiene razón nadie tiene el poder sobre lo que va a pasar, si ese era el destino de aquellas pobres niñas lamentándolo mucho era inevitable lo que iba ocurrir.

"¡Lo sé Droyer! El culpable es la naturaleza, quien iba a saber que en San leal se desprendería un diluvio de tan magnitud" Droyer asiente. El rey continúa con su lamentable explicación. "¡Y que ese diluvio haría que el río Marco se desbordara y devorara uno de los carruajes y todo lo que estuviese en su camino!".

Fausto hace una pose de pena ante el cruel destino de aquellas niñas que murieron de manera tan trágica. Droyer también se lamenta y comparte su pena "¡Es lamentable señor!" añade con su cabeza abajo.

"¡En fin, pero eso no es todo uno de los carruajes que provenían del estado Valery cayó por un acantilado, nadie sabe cómo paso pero comentan que fue espantoso!" la cara del rey era de terror. Droyer copia la misma cara de su majestad.

"¡Son accidentes fatales mi señor!" comenta nervioso.

"¡Si bueno, eso explica porque faltan diez niñas! Ahora vienen las consecuencias" sus palabras esta vez fueron divertidas. El hombre lo mira extrañado. "¡Acaso no recuerdas lo que te advertí Droyer!"

De nuevo volvieron los temblores y el terror. Recuerda perfectamente las palabras de su señor y las consecuencias que desataría si todas las niñas

no estaban en el palacio. Traga saliva varias veces y responde torpemente. "¡Pero mi señor, yo culpa no tengo, la naturaleza fue ella!"

"¡Dreyer no me interesa esas estupideces, yo te dije claramente que no quería errores!" dice seriamente.

"¡Pero mi señor...!" sus palabras fueron interrumpidas por los fuertes gritos de Fausto.

"¡Pero nada! Tal vez te hubiese perdonado el inconveniente de la niña que golpeó al guardia pero, ups no llegaron dos carruajes así que..." Fausto se detiene y toma una hoja en blanco de su escritorio, con ambas manos la extiende al frente de Droyer y comienza a romperla por la mitad, mientras lo hace con una sonrisa tan sádica diciendo: "¿Sabes lo que significa?". Era obvio el hombre como acto reflejo se rodea su cuello con ambas manos, luego se arrodilla ante su rey pidiendo piedad, el rey lo mira pero no se conmueve en lo absoluto.

"¡Señor, majestad, mi rey perdóneme por favor, tenga piedad de mí!" dice enloquecido.

"Déjame pensarlo. ¡No, Guardias!" grita fuertemente. Los guardias llegan rápidamente, Fausto les da indicaciones de que se lo lleven y lo decapiten. Sus súbditos sin preguntar acceden ante sus peticiones. El pobre hombre trata de zafarse, gritando, suplicando pero nada de eso haría cambiar de opinión a su majestad.

Antes de salir escoltados por los guardias grita: "¡Maldito seas Fausto de Aragón, malditos seas!".

El rey sonríe respondiéndole "¡Gracias Dreyer! Digo Droyer". La cara del pobre hombre era de angustia y rabia su fin estaba cerca. El rey era descarado no solo con las mujeres si no también con los suyos, cualquiera que desobedezca su palabra tendría que prepararse para la ira que le vendría. Luego de observar de nuevo la hoja que contiene las cifras totales de las niñas, nota algo diferente: "¡Ja creo que vi mal!, son ochocientas diecisiete. Entonces faltan dos niñas, ¡Que interesante!". Piensa el rey.

Una suave brisa pasa por el lugar que transitaban Isabella y Reyna, haciendo que esta última tiemble ante la sensación, Isabella sonríe ante los temblores de la niña. Otra brisa vuelve a pasar haciendo que Reyna se abraze cubriéndose con un abrigo que Isabella le había regalado igual que el conjunto de falda larga color rojo carmesí, con blusa mangas largas color blanco con chaleco de cuero color marrón, pertenecían también a la señorita. Lo único que si era suyo eran sus botas que eran de la misma

textura y material del chaleco que llevaba puesto.

“¿Todavía tienes frío?” pregunta entre risas Isabella.

“¿Usted no?, ¿Cómo le hace?, camina tan tranquila” dice temblando.

“¡No, ya estoy acostumbrada!” dice sonriendo.

“¡Que envidia!”. Bufa Reyna.

Isabella recuerda en ese momento, como Reyna salía de la casa temblando y quejándose de lo helada que estaba el agua, mientras Alice decía que exageraba. “¡La razón por la cual tienes tanto frío es porque vienes de un lugar donde hace mucho calor, tu cuerpo está acostumbrado a altas temperaturas que el frío se te hace insoportable!”. Explica la chica.

“¡Si tienes razón! Pero Alice lo tomo tan tranquila, para mí que tiene una habilidad de recalentar su cuerpo. ¿Por qué no me explico cómo andaba tan relajada?” razona la niña. Isabella se hecha a reír, las cosas que decía esta niña eran tan graciosas.

“¡Alice sabe aparentar bien! Pero recuerdo un momento en que ella chilló cuando el agua toco su cuerpo por primera vez, yo estaba pasando cerca. Luego de que salió del baño temblaba tanto que parecía que iba a desmayarse” comenta Isabella, Reyna se sorprende su amiga no lo había comentado esa parte.

“¡Esa niña me engaño!” dice molesta. Las chicas seguían con su divertida conversación hasta que por fin visualizaron el pueblo de Charo, era pequeño pero muy transitado por sus habitantes y visitantes.

“¡Bien llegamos al pueblo!”. Reyna suspira ante la llegada, estaba acostumbrada a largas caminatas pero, no a las que implicaban subir y bajar colinas e incluso un puente colgante que estaba en medio de un precipicio, estaba muy agotada.

“¡Al fin!” termina diciendo. Reyna saca de su bolso una botella de vino que no estaba llena aquel exquisito licor, si no, que contiene agua un buen truco para llevar este importante líquido a cualquier lugar.

“¡Bebe un poco de agua para que recobres energía! Tranquila ya te acostumbraras”. Ante esa última frase Reyna escupe un poco del agua al suelo.

“¿Acostumbrar?!” grita atónita, Isabella asiente. Pero Reyna sigue

quejándose. “¡Me están diciendo que hay que volver de nuevo!”

“Claro, este es el pueblo más cercano a nuestro hogar” dice suavemente. Reyna cae de rodillas, no podría imaginar yendo y viniendo todos los días. Isabella no hace más que reírse, la pobre niña no lo estaba pasando nada bien. “¡No te preocupes, no tenemos que venir seguido! Con una vez a la semana es suficiente para comprar lo que sea necesario” espera que sus palabras puedan calmar un poco a la niña.

“¡Así está mejor!” sus palabras de alivio, hacen que Isabella solo sonría, era inevitable no reírse con las ocurrencias de esta niña. La ayuda a levantarse y Reyna sacude sus rodillas llena de tierra.

“¡Bueno Reyna, estamos en el pueblo por favor no te separes de mí y no respondas nada de lo que sea que te pregunten, evitemos llamar la atención!” dice seriamente Isabella.

“¡Esta bien señorita Isabella!”.

“¡Por los momentos estamos a salvo, en este lugar del pueblo no hay muchos guardias, así que podemos estar tranquilas por ahora!” Reyna asiente, Isabella comienza a caminar, mientras la niña le sigue el paso.

Las calles de aquel extraño pueblo eran viejas, sus casas no eran tan modernas a las que había en Jasmine, tenía varios comercios, donde solo se observaban mujeres en ellos, los hombres no estaban a la vista. A pesar de que el lugar era un poco deplorable su clima sin duda era divino, tan diferente al de Jasmine, a esta hora el sol estaría castigando a cualquiera que se pasee por sus calles.

“¡No hay mucha gente!” susurra tristemente Isabella. Era evidente, luego de que cada una de las niñas entre las edades de diez a catorce años, arrebatadas de sus familias y llevadas a la fuerza al Distrito Real, no era de extrañarse que sus calles estaban solitarias, algunas de las madres deben estar protegiendo a sus demás hijas en sus hogares.

El triste lugar que se mostraba ante la mirada de Reyna, hacía que sintiera un dolor punzante en su pecho. Sin duda era injusto, no es aceptable el modo en como ellas eran tratadas, es justo que ellas tengan que vivir cada día con miedo y angustia en un sitio así. La respuesta es ¡No! se supone que el rey debe velar por el bienestar de sus ciudadanos, protegerlos, brindarle beneficios, incluso quererlos.

Reyna había leído muchos libros cuyas copias fueron borradas de este mundo, pero que su padre aun poseía algunos ejemplares, sobre reyes fantásticos de hace mucho tiempo atrás que reinaban en Argón, tenían una visión diferente a las del actual gobernante. Ellos si velaban por el bienestar de sus ciudadanos, las mujeres eran respetadas y tratadas por

igual pero, ¿Qué paso? Algo tan malo tuvo que haber ocurrido para que los reyes ya no siguieran haciendo las cosas bien, además denigrar y convertir a sus mujeres en esclavas. Esa historia del pasado de Argón es un gran misterio hasta los momentos.

“¡Reyna escucha con atención!” las palabras de Isabella sacan de pensamiento a la niña.

“Ah, que, si, te escucho” responde algo desorientada.

“¡Bien el lugar por donde pasaremos es peligro, puede tener guardias!” dice en voz baja.

“¡Está bien!” responde con el mismo tono de voz.

“¡tenemos que pasar esta vereda y al frente nos encontraremos con el lugar que responderá a tus dudas!” indica Isabella, Reyna traga un poco, pero luego asiente y mira decidida a la chica.

“¡Estoy lista!” las palabras tan seguras de Reyna sorprenden a Isabella, esta niña no es como ella pensaba, es muy valiente para solo tener doce años.

“¡Bien, yo iré primero está atenta a mis señas!, ¿De acuerdo?”

“¡De acuerdo!”. Responde Reyna. Isabella con sumo cuidado se asoma a la vereda, estaba algo oscura, los rayos del sol no logran iluminar todo el lugar, era mejor, así pueden esconderse sin ningún inconveniente.

“Bien Reyna la vereda tiene varios objetos que podemos usar para escondernos”. Isabella le hace señas a Reyna de que la siga, se adentran a la vereda, unas cajas están a un lado y se esconden detrás, luego visualizan unos barriles y se apresuran para colocarse detrás de ellos.

El silencio del lugar daba un toque más de miedo al sitio, Isabella mira por encima del hombro a la niña haciéndole señas con la cabeza de seguir; Reyna no estaba tan nerviosa, estas cosas siempre las realizaba en su ciudad, así que no era nada nuevo para ella. Continúan caminando, cuando una voz las detiene. “¡Oigan ustedes! ¿A dónde creen que van?”

Ambas tragan grueso y un escalofrío baja lentamente por sus espaldas, se quedan inmóviles esperando lo peor, la voz vuelve a gritar “¡Deténganse en este momento!”. Es el fin las descubrieron, si se llevan a Reyna, el señor Hawn se pondrá furioso o peor aún que le dirán a Rey ese hombre adoraba con locura a su hija.

Los pasos se escuchaban cerca, las niñas cierran fuertemente los ojos, se toman las manos esperando que todo acabe pero, porque tardaba ese

hombre en llegar. El hombre vuelve a gritar, "¡Ya les dije que no pueden comer hasta que terminen de hacer el trabajo!" el hombre se refería a las dos niñas que estaban corriendo por el lugar, Reyna con cuidado voltea y ve que el hombre está parado al final de la vereda pero de espaldas, después el hombre se aleja del lugar.

Reyna suspira, el grito no era para ellas, le menciona lo que paso a Isabella y ella también suelta un fuerte suspiro. Esperan que el momento se calme y continúan hacia adelante escondiéndose detrás de cualquier objeto que se les presentaba. Al llegar al final de esa vereda, Isabella le dice casi susurrando a Reyna: "Bien, ¿ves esa casa que está ahí?" señala Isabella, Reyna asiente.

"¿Parece un comercio o es otra cosa?" dice confundida.

"¡Te explicare una vez dentro! Ahora tenemos que llegar ahí, pero tendrá que ser por la puerta de atrás, si llamamos a la entrada principal nos expondremos mucho y no es la idea" explica Isabella.

Con sumo cuidado las niñas cruzan la calle que separaba al comercio de la vereda, estando muy atentas no ven ningún soldado o guardia a la vista, siguen caminando rápidamente y rodean el edificio, hasta llegar a la parte de atrás, Isabella toca la puerta pero el sonido de su toque era inusual. Reyna observa la manera tan rara que tocaba Isabella, mira a ambos lados para evitar ser sorprendidas. Para su asombro la puerta hace un extraño sonido que Isabella escucha detenidamente y responde al sonido con otro diferente al primero.

Luego de aquellos toques extraños la puerta se abre con cuidado, detrás de ella una mano que les indica que pasen, Isabella mira a Reyna y le pide que la siga. Una vez dentro Isabella le dice a Reyna que en este lugar estaban seguras, al escuchar eso la niña baja la guardia.

"¡Ya estamos aquí!" menciona Isabella.

"¿Y que es aquí?" pregunta inquieta Reyna.

"¡Tranquila Reyna todo a su tiempo!". La niña hace bufidos en señal de desespero. Mientras las niñas conversaban una anciana se acerca a ellas, su cabello era tan blanco como la nieve, su piel tan arrugada, era pequeña y se encorvaba, ella se acerca detallando la cara de la niña, nunca la había visto por estos lares, pero se le hacía muy tierna.

"¡En que te puedo ayudar mi niña!" su voz era ronca. Reyna guarda silencio al verla, Isabella sonríe acercándose a ella.

"¡Señora Aurora! Gracias por atendernos" dice alegremente Isabella,

mientras la abraza.

“¡Tenía tiempo que no sabía de ti mi niña!” dice mientras accede fuertemente al abrazo.

“¡Lamento no visitarla tan seguido! Sabe cómo es mi abuelo”. La anciana asiente, luego dirige su vista a Reyna y la mira extrañada.

“¿Quién es aquella jovencita?” pregunta con seriedad. Reyna sonríe nerviosa, Isabella se separa de la anciana dirigiéndose a donde esta Reyna.

“¡Ella es la razón por la cual estoy aquí señora Aurora!”

“¡Ya veo!” es lo que logra responder la anciana. Isabella las presenta, explica brevemente la razón por la cual están ahí, Reyna se apena un poco, la anciana solo sonríe y añade: “¡Era eso!”.

“¡Si señora Aurora, por favor puede ayudar a mi amiga Reyna!” dice suplicando Isabella. Reyna se sonroja ante la palabra “amiga” luego de haberla tratado tan mal, esta chica aun consideró que podían llegar a ser amigas. Pero no solo a ella la tomó por sorpresa, la anciana también se asombra, conoce de toda la vida a la linda Isabella que no recordaba la primera vez que la chica mencionara sobre alguna amiga. Sonríe para sí misma por fin su querida niña tenía una amiga, claro que ellas eran amigas pero su relación era más parecida a la de nieta y abuela.

“¡Esta bien mi niña! Voy a ayudarlas” la anciana accede.

“¿De verdad?” dice asombrada Reyna, Aurora solo asiente sonriente. Reyna comienza a saltar y gritar de la emoción.

“¡Shh!, ¡Reyna, recuerda debemos ser sigilosas!” comenta nerviosa Isabella.

“¡Cierto, lo siento!” la anciana solo se ríe ante el momento.

“Bien, para poder ayudarte necesito pequeñas informaciones ¿Estás de acuerdo con eso?”

“¡Si señora ayudare en lo que desee!” responde ansiosa la niña.

La anciana busca pluma y papel, mientras Reyna respondía a sus preguntas, la anciana anotaba cada detalle de lo que decía la niña, Isabella observa a lo lejos como a su amiga le brillaba los ojos, la emoción de saber por fin la respuesta a sus dudas estaba más cerca. Luego del interrogatorio, la anciana le explica que le tomara una semana investigar, pues son muchas páginas que debe ojear y estando ella sola le tomara

más tiempo y no podrá ser tan rápido como la niña desea. Reyna entiende la situación, Isabella le da todo su apoyo. Las chicas agradecen a Aurora por su ayuda y se van con sumo cuidado, esperando regresar una semana después, obteniendo las respuestas que la anciana con todo su esfuerzo iba a obtener.

Capítulo 9

Capítulo 10